



Universitat de Lleida

EL FIN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL EXILIO REPUBLICANO: VISIONES Y PRÁCTICAS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA A TRAVÉS DE LA PRENSA. EL CASO DE MAR DEL PLATA, 1939.

Lidia Bocanegra Barbecho

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

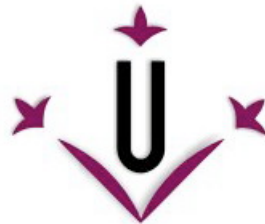


**EL FIN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL
EXILIO REPUBLICANO: VISIONES Y PRÁCTICAS DE
LA SOCIEDAD ARGENTINA A TRAVÉS DE LA PRENSA.
EL CASO DE MAR DEL PLATA, 1939.**

Lidia Bocanegra Barbecho

Becaria Predoctoral FI de la Agència de Gestió d'Ajuda Universitaris i Recerca con el apoyo económico del Fondo Social Europeo y del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya

Tesis Doctoral. Universitat de Lleida



Universitat de Lleida

Director de tesis: Francisco Tovar Blanco

Catedrático de Literatura Hispanoamericana del Departament de Filologia Clàssica, Francesa e
Hispanica, Facultat de Lletres
Universitat de Lleida. Catalunya

Directora de tesis: María Liliana Da Orden

Profesora Regular Adjunta del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

A mi “padre” argentino: Liberto Álvarez Fernández, quien
compartiría conmigo aquella experiencia del no tan lejano
exilio desde la mirada humilde y el ausente rencor.

AGRADECIMIENTOS

Dicen que todo pequeño grumete necesita de un buen capitán para que le enseñe la profesión de marinero. Tuve la suerte de tener, no uno, sino dos capitanes los que me enseñaron y guiaron en este viaje transoceánico de mi investigación. Ha sido una odisea a través de un mar calmo que me trasladaría a un corto exilio voluntario por tierras argentinas. Allí anclaría mi pequeña barcaza, siendo allí donde me ofrecieron un asilo cariñoso favoreciendo, de esta manera, mi búsqueda en el querer aprender acerca del exilio republicano. Lo que inicialmente empezó como un pequeño grupo de colaboración en tierras peninsulares pronto se convertiría en un amplio grupo de marineros que, desde ambas partes, pusieron en marcha el engranaje de un enorme motor, del ahora sí, mi buque de la investigación. Por lo tanto, hablar del presente trabajo sin mencionar a cada una de aquellas personas que navegaron conmigo, desde el mismo día en que decidí embarcarme en esta ventura, no haría honor a las páginas aquí escritas. A ellos les debo todo, y a ellos van dedicadas cada una de estas letras. Gracias por hacer soplar un viento favorable que empujaría mi embarcación hacia lo que hoy os presento.

Ellos son: Francisco Tovar Blanco y María Liliana Da Orden (Directores), Anna Agustí, Emili Junyent, Lidia Martín, Eduard Vives, Albert Velasco, Victoria Lara, Jordi Sanahuja, Antonio Hijazo, Antonio Sánchez, Roser Prim, Maurizio y Valeria Toscano. A la Generalitat de Catalunya por confiar en mi nuevo proyecto de investigación; al Departamento de Filología Clásica, Francesa e Hispánica de la Universitat de Lleida por acogerme en su grupo; asimismo, al Área de Prehistoria e Historia Antigua de la misma Universidad por mostrarme su apoyo moral.

En la tierra del tango, el trato amical ofrecido por los diferentes archivos consultados merecen mi entera gratitud: el Archivo Museo Histórico Municipal Roberto Barili, con especial cariño a Míriam de la Sierra; el Archivo Particular del Sr. Teodoro Juan Bronzini; finalmente, el Archivo de Historia Oral del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. A su vez, los diferentes

centros regionales de Mar del Plata que me acogieron, “como una más”, en su seno: al Club Español con especial cariño a su presidente, Antonio Valencia, y a todos aquellos socios con los que compartí agradables tertulias y cenas; al Centro Asturiano y su presidente, Constantino Vázquez Fernández y, sobre todo, a su secretaria María del Carmen Príncipi; finalmente, al Centro Republicano Español, colectividad toda, y en especial a su presidente Manuel Hibernón. No olvido a quienes pusieron voz a la memoria: Domingo Seijo Pi Ferrer, Antonio Nájjar Utrera y su mujer Aurora Molina Linares, Liberto Álvarez Fernández, L. M. P. y, por último, a Andrés Fernández Díaz quien falleció en el transcurso de esta investigación. A mi colega marplatense, Jerónimo Boragina, por su ayuda prestada. Pero no todo fueron ayudas académicas, por suerte y por fortuna, más de un amigo argentino supo escuchar mis alegrías, inquietudes y miedos con respecto a esta investigación: Brenda Lía Lucero, Paula Bracciale y Amaya Etchegaray. Por último, a mi familia por respetar mi decisión.

Lidia Bocanegra Barbecho

Lleida a, 24 de marzo del 2006.

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Extractos	9
Introducción	13
Las fuentes de la investigación	21
La prensa como principal fuente de investigación en la obra	25
Parte Primera	
<u>El gobierno argentino, reflejo de Europa</u>	
1. Aquel espejo italiano, alemán y español en donde se miraba el gobierno argentino	33
Parte Segunda	
<u>El fin de la Guerra Civil española a través de la prensa argentina</u>	
2.1. La prensa bonaerense y la Guerra Civil española: las batallas de la información	65
2.2. El fin de la Guerra Civil española en la prensa local marplatense	83
2.2.1. <i>La Capital</i>	83
2.2.2. <i>El Trabajo</i>	113
2.2.3. <i>El Progreso</i>	169
2.3. Análisis comparativo de la prensa local marplatense	197
Parte Tercera	
<u>Los refugiados republicanos españoles. Éxodo y campos de concentración en Francia</u>	
3.1. Introducción	215
3.2. El impacto de los refugiados españoles en Francia a través de los rotativos marplatenses	229
3.2.1. <i>La Capital</i>	229
3.2.2. <i>El Progreso</i>	237
3.2.3. <i>El Trabajo</i>	249

Parte Cuarta

Las ayudas a los refugiados españoles

4.1 La ayuda del gobierno republicano en el exilio: SERE y JARE	267
4.2. Solidaridad bonaerense	277
4.3. Solidaridad marplatense	305
4.4. Mar del Plata y el asociacionismo de la colectividad inmigrante española	325

Parte Quinta

Los refugiados y la Ley de Inmigración Argentina

5.1. La política legislativa inmigratoria de 1876 y el origen del hermetismo fronterizo	337
5.2. El gobierno de Ortiz y el incentivo de las restricciones migratorias	343
5.3. La llegada del <i>Massilia</i> : ¿la práctica hecha realidad?	361
5.4. ¿Exilio o inmigración?	367

Conclusiones	381
---------------------	-----

Apéndice Documental	405
----------------------------	-----

Apéndice Fotográfico	435
-----------------------------	-----

Anexo	447
--------------	-----

Fuentes consultadas	459
----------------------------	-----

Fuentes periodísticas y revistas

Actas de Clubes y Centros Regionales

Memorias Inéditas

Entrevistas

Archivos

Bibliotecas

Bibliografía, Webgrafía y Filmografías	465
---	-----

Índice onomástico	485
--------------------------	-----

EXTRACTO

El fin de la Guerra Civil española supuso el fin de la esperanza republicana, trágicamente cercenada por la victoria nacionalista, y del comienzo, así pues, de un azaroso y largo destierro de exiliados republicanos que alcanzó medio siglo. La colonia inmigrante española de Argentina, protagonista de aquella vieja inmigración económica, miraba desde el otro lado del Atlántico una guerra civil que la sentía como propia a pesar de vivirla en una tierra lejana. Si bien la sociedad argentina, española o no, estuvo en su mayoría a favor de la causa republicana el gobierno, por su parte, se salvaguardó detrás de una política de prescindencia con respecto a la misma, primero, y de reconocimiento del nuevo gobierno español, después, encubriendo una conducta conservadora que apoyaba la causa nacional. El conflicto español fue uno de los sucesos que mayormente impactó en la sociedad y política argentina fragmentando partidos, dividiendo familias, produciendo escisiones en los Centros regionales y haciendo que el gobierno adoptara medidas contra posibles radicalizaciones en el ámbito político de la oposición, manteniendo ilegalizado el Partido Comunista, prohibiendo las asociaciones extranjeras y restringiendo, hasta lo absurdo, las políticas migratorias. El refugiado republicano pasó, así pues, a convertirse en un refugiado indeseable junto con los judíos y el resto de exiliados políticos los cuales no tenían cabida en un país, Argentina, cuya cúpula dirigente estaba influenciada por corrientes nazi-fascio-falangista.

Primero fue la guerra civil, después fue el exilio provocando, en particular este último hecho, que la sociedad hispano-argentina intensificara, todavía más, todo un sistema de ayudas que habían estado agilizándose desde el inicio mismo de la contienda a través de centenares de organizaciones y comités de auxilio pro-republicanos que anarquistas, comunistas y moderados intentaron unificar cada uno a su manera pero con un objetivo común: auxiliar a aquel “hermano” de la Madre Patria que luchaba por una causa justa. Así pues, Argentina se convirtió en el país sudamericano que más ayudas prestó, tanto materiales como no, a la República Española y a los refugiados a pesar de tener un gobierno sustentado en una élite conservadora que prohibía la entrada a estos últimos pues los consideraba unos supuestos, y posibles, agitadores de izquierda. La prensa, independiente o de partido, a través de su rol como actriz política y creadora de opinión pública no fue indiferente al evento siendo influenciada por aquella fuerte conmoción de la guerra civil que provocó su posicionamiento a favor o en contra, manifestada públicamente o no, con respecto a la misma. Mar del Plata, una ciudad de la provincia de Buenos Aires formada principalmente por una población inmigrante española, no fue ajena a dichos sucesos en donde la prensa local, con los particularismos que la configuraban como tal, jugó un rol importante como difusora de aquellos fragmentos de realidad que referían a la Guerra Civil española así como a los refugiados republicanos.

EXTRACTE

La fi de la Guerra Civil espanyola va suposar el fi de l'esperança republicana, tràgicament trencada per la victòria nacionalista, i de l'inici, així doncs, d'un atzarós i llarg desterrament d'exiliats republicans que va arribar fins a mig segle. La colònia immigrant espanyola d'Argentina, protagonista d'aquella vella immigració econòmica, observava des de d'altra banda de l'Atlàntic una guerra que sentia com a pròpia a pesar de viure-la en una terra llunyana. Si bé la societat argentina, espanyola o no, estava en la seva majoria al costat de la causa republicana el govern, per part seva, es va amagar darrera una política de abstenció amb respecte a la mateixa, primer, i de reconeixement del nou govern espanyol, després, encobrint una conducta conservadora que recolzava la causa nacional. El conflicte espanyol va ser un dels fets que majoritàriament va impactar en la societat i política argentina fragmentant partits, dividint famílies, produint escissions en els Centres regionals i fent que el govern adoptés mesures contra possibles radicalitzacions en l'àmbit polític de l'oposició, mantenint com a il·legal el Partit Comunista, prohibint les associacions estrangeres i restringint, fins a l'absurd, les polítiques migratòries. El refugiat republicà va passar, així doncs, a convertir-se en un refugiat indesitjable juntament amb els jueus i la resta de exiliats polítics els quals no tenien cabuda en un país, Argentina, l'estrat dirigent de la qual estava influenciada per corrents nazi-fascio-falangista.

Primer fou la guerra civil, després l'exili provocant, en particular aquest últim fet, que la societat hispano-argentina intensifiqués, encara més, tot un sistema d'ajudes que havien estat agilitzant des del principi mateix de l'enfrontament a través de centenars d'organitzacions i comitès d'auxili pro-republicans que anarquistes, comunistes i moderats intentaven unificar cadascun a la seva manera però amb un objectiu comú: auxiliar a aquell "germà" de la Mare Pàtria que lluitava per una causa justa. Així doncs, Argentina es va convertir en el país de Sud Amèrica que més ajudes donà, tant materials com no, a la República Espanyola i als refugiats a pesar de tenir un govern sostingut per una èlit conservadora que prohibia l'entrada d'aquests últims ja que els considerava uns possibles agitadors d'esquerres. La premsa, independent o de partit, a través del seu rol com actriu política i creadora d'opinió pública no fou indiferent a l'esdeveniment essent influenciada per aquella commoció de la guerra civil que va provocar el seu posicionament a favor o en contra, manifestada públicament o no, respecte a la mateixa. Mar del Plata, una ciutat de la província de Buenos Aires formada principalment per una població immigrant espanyola, no fou aliena a aquests fets on la premsa local, amb els particularismes que la configuraven com a tal, va jugar un rol important com a difusora d'aquells fragments de realitat que es referien a la Guerra Civil espanyola així com als refugiats republicans.

SUMMARY

The end of the Spanish Civil War meant the end of the republican hope, tragically broken by the nationalistic victory, and the beginning of a difficult republican exile lasting half a century. The Spanish colony in Argentina, protagonist of the old economic immigration, looked from the other side of the Atlantic Ocean a civil war the felt to be its own even if so far. Although the Argentinean society, both Spanish and not, was generally favourable to the republican cause, the government initially chose an abstention's position and than recognized the new Spanish government, hiding a conservative policy supporting the national cause. The Spanish conflict was one of the events that most had an influence on the Argentinean society and politics dividing parties, families and Regional Centres. The government passed measures against any possible political extremism, turned the Communist party out to illegality, forbade foreign associations and limited the migration policies, as far as possible. Therefore the republican refugees became undesirable exiles and, such as the Jews and the other political exiles, they didn't find their place in a country whose ruling class was influenced by the nazi-fascist tendencies.

First the Civil War and then the exile pressed the Spanish-Argentinean society to create and intensify a system of assistance working through hundreds of pro-republican organizations and committees that anarchists, communists and moderates tried to unify under a common purpose: to help "brothers" in the Mother Country fighting a good fight. Therefore Argentina became the South-American country that mostly helped the Spanish Republic and its refugees, even though the conservative government prevented them from arriving as they were considered possible left-wing agitators. The press, both independent and not, took part in the event influencing the public opinion and supporting or harshly criticizing the Civil War. Mar del Plata, a town in the Buenos Aires province mainly set up by a Spanish immigrant population, shared these events because its local press had an important role in spreading the truth about the Spanish Civil War and the Republican refugees.

ESTRATTO

La fine della Guerra Civile spagnola significò la fine della speranza repubblicana, tragicamente spezzata dalla vittoria nazionalista, e l'inizio di un difficoltoso e lungo esilio repubblicano durante mezzo secolo. La colonia spagnola immigrante in Argentina, protagonista di quella vecchia immigrazione economica, guardava dall'altro lato dell'Atlantico una guerra civile che sentiva propria pur vivendola da una terra lontana. Sebbene la società argentina, spagnola e non, fu nella maggior parte a favore della causa repubblicana il governo, per parte sua, si salvaguardò dietro una politica di astensione, in un primo momento, e di riconoscimento del nuovo governo spagnolo, successivamente, nascondendo una condotta conservatrice che appoggiava la causa nazionale. Il conflitto spagnolo fu uno degli eventi che maggiormente colpì la società e la politica argentina frammentando partiti, dividendo famiglie, producendo scissioni nei Centri regionali e facendo in modo che il governo adottasse misure contro possibili radicalizzazioni nell'ambito politico dell'opposizione, lasciando il Partito Comunista in stato di illegalità, vietando le associazioni straniere e restringendo, fin dove possibile, le politiche migratorie. Il rifugiato repubblicano si convertì, in questo modo, in un esiliato indesiderabile assieme agli ebrei ed al resto degli esiliati politici e con essi non trovò posto in un paese, l'Argentina, la cui cupola dirigente era influenzata da correnti nazi-fascio-falanghiste.

Prima fu la guerra civile e poi l'esilio, ma in particolare quest'ultimo, a fare in modo che la società ispano-argentina intensificasse, ancora di più, tutto un sistema di aiuti che erano stati avviati con l'inizio stesso del conflitto attraverso centinaia di organizzazioni e comitati d'ausilio pro-repubblicani che anarchici, comunisti e moderati cercarono di unificare ognuno a suo modo ma con un obiettivo comune: aiutare a quel "fratello" della Madrepatria che lottava per una causa giusta. Così, l'Argentina diventò il paese sudamericano che prestò più aiuti, sia materiali che non, alla Repubblica Spagnola e ai rifugiati, nonostante avesse un governo sostenuto da una elite conservatrice che proibiva l'entrata a quest'ultimi poiché li considerava dei probabili agitatori di sinistra. La stampa, indipendente o di partito, attraverso il suo ruolo di attrice politica e creatrice di opinione pubblica non fu indifferente all'evento essendo influenzata dal forte turbamento della guerra civile che provocò il suo posizionamento a favore o contro, manifestato pubblicamente o meno, rispetto ad essa. Mar del Plata, una città della provincia di Buenos Aires composta principalmente da una popolazione immigrante spagnola, non fu aliena a questi fatti poiché la stampa locale, con i suoi propri particolarismi, giocò un ruolo importante come diffonditrice di quei frammenti di realtà che si riferivano alla Guerra Civile spagnola così come ai rifugiati repubblicani.

INTRODUCCIÓN

Estudiar como afectó el final de la Guerra Civil española, y su posterior exilio republicano masivo de 1939, en la sociedad argentina y en concreto Mar del Plata tiene por objetivo enriquecer aquella no tan extensa bibliografía que trata sobre el tema. El estudio del exilio republicano español ha generado una amplia producción bibliográfica todavía con lagunas. Por ejemplo, en el caso del estudio del exilio republicano catalán, uno de los más estudiados junto con el de los vascos, carece de obras generales que traten acerca de ese éxodo predominando las biografías y memorias de personalidades relevantes del ámbito institucional, político-sindical y cultural catalán en el exilio, asimismo, predominando las diferentes monografías que tratan acerca de esas instituciones y organizaciones político y sindicales¹. Lo mismo sucede para el caso del estudio del exilio republicano en Argentina cuya producción bibliográfica, la mayoría de ella publicada en dicho país bajo el formato de pequeñas síntesis a modo de artículos, descansa en el análisis de los aportes científicos, literarios y culturales de las figuras más relevantes de ese exilio². De igual modo, Argentina quedó relegada a un segundo plano dentro de ese proliferar de estudios del éxodo republicano desde la historiografía española y catalana, en comparación con otros países ampliamente estudiados tales como Francia, Méjico y en menor medida Reino Unido, Cuba o Santo Domingo. Dentro de esos estudios que abarcan a Francia como lugar de acogida se destacan la gran cantidad de publicaciones que tratan acerca de los campos de refugiados³, si bien muchos de esos estudios son trabajos de investigación, muchos otros son obras escritas por los propios exiliados con una gran riqueza documental desde el punto de vista del interés histórico, pero insuficiente desde el ámbito académico-científico por el

¹ Giralt, Olga y Prados M. Lourdes; “Aproximació bibliogràfica sobre l'exili català de 1939”, en *Una esperança desfeta. L'exili de 1939*, Generalitat de Catalunya, 2000, pp. 157-158 y 161.

² La historiadora Dora Schwarzstein publica una lista de artículos recogidos, la mayoría de ellos publicados en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que tratan sobre dichos estudios de personalidades relevantes exiliadas en Argentina (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón. Memoria del exilio republicano español en Argentina*, Ediciones Crítica, Barcelona, 2001, p. XIII y 223). Por otra parte, la revista especializada en estudios migratorios a América Latina, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, ofrece una gran cantidad de estudios concretos sobre determinados aspectos de la inmigración española, masiva y exilio político, en Argentina además de otros países latinoamericanos.

³ Giralt, Olga y Prados M. Lourdes; “Aproximació bibliogràfica...”, op. cit., pp. 163-162.

subjetivismo que impregna dichas memorias o relatos novelados⁴. Sería justo decir, asimismo, al ser los textos del exilio muchas veces testimoniales éstos tienen que enfrentarse a la catalogación errónea de inferiores, por parte de los historiadores, siendo catalogados como “testimonios ‘demasiado reales’ y no como ‘literatura’ de refinado formalismo”⁵.

La historiografía argentina de los estudios migratorios se ha centrado, sobre todo, en las migraciones masivas, en concreto la española e italiana, por ser las nacionalidades con mayor cantidad de inmigrantes representados en el país dejando de lado aquellas otras migraciones políticas, tanto de los refugiados republicanos españoles, refugiados antifascistas italianos así como la de los judíos alemanes e italianos, unas migraciones que cronológicamente se situarían desde mediados de la década del treinta hasta mediados de la década de 1950. Sin embargo, ha habido numerosos estudios que han tratado el tema de la penetración nazi-fascista en Argentina, una literatura académica cuya producción ha estado unida al interés político-comercial sobre la misma marcada, en su mayoría, por un fuerte sensacionalismo y una falta de rigor científico.⁶

Uno de los estudios más recientes centrado en el exilio republicano español en Argentina, que por su importancia merece ser comentado, ha sido la investigación de Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, enfocando su trabajo desde el campo de la historia social. Dora Schwarzstein se propuso abordar el exilio republicano desde la perspectiva de la gente común recuperando las fuentes orales, de parte de los mismos, y adoptando aquella expresión de la escritora María

⁴ Las historiadoras Olga Giralt y Lourdes M. Prados han analizado unas 130 obras que tratan del exilio republicano catalán, desde monografías, biografías, tesis doctorales, etc., publicando una lista de las mismas (Ibid., pp. 162-171).

⁵ Naharro-Calderón, José María; “Des-lindes de exilio”, en *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1991, p. 18.

⁶ El historiador Ignacio Klich analiza la prospección política del gobierno argentino de 1992, liderado entonces por el posperonista Menem, hacia el comportamiento argentino durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El presidente Menem tomó la decisión, en febrero de dicho año, de hacer públicos los documentos oficiales sobre los nazis que se encontraban en diversas oficinas del gobierno. El principal objetivo argentino, a juicio del historiador, habría sido el de persuadir a los norteamericanos que si bien Perón había hecho recaer sobre sí el rechazo y el odio de los Estados Unidos, el gobierno posperonista de Menem no se merecía el estigma de nazi con el que se asociaba al fundador del movimiento *justicialista* y a sus seguidores. Asimismo, Ignacio Klich hace un repaso a la publicación, en el mismo año, de cuatro libros (Jorge Camarasa: *Los nazis en la Argentina*; Emilio J. Corbière: *Estaban entre nosotros*; Holger M. Meding: *Flucht vor Nürnberg? Deutsche and österreichische Einwanderung in Argentinien 1945-1955*; Ronald C. Newton: *The “Nazi Menace” in Argentina, 1931-1947*) coincidiendo con el nuevo análisis que se estaba haciendo sobre dicho comportamiento del gobierno de Juan Domingo Perón con respecto al nazismo. El artículo de Klich es una buena herramienta orientativa, ya sea a nivel bibliográfico sobre el tema como a nivel informativo acerca de posibles líneas de investigación sobre dicha actuación argentina de pre y posguerra mundial (Klich, Ignacio; “Los nazis en la Argentina: revisando algunos mitos”, en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, N° 9, Vol. 5, Buenos Aires, 2do. Semestre 1995, pp. 195-194 y 220).

Teresa de León, en donde se sintetiza y centra todo su estudio: la de aquellas personas de la “España del vestido roto y la cabeza alta”⁷. El manejo de numerosas entrevistas poniéndolas en constante diálogo con una amplia investigación a nivel de fuentes escritas ofrecidas por los diferentes archivos argentinos, norteamericanos, españoles y franceses, así como la utilización de textos autobiográficos y novelas hacen de esta obra una de las más completas tanto por su rigor científico como por el período que abarca: 1939-1955. La importancia de esta obra recae en desarmar ciertos estereotipos muy arraigados en la historiografía argentina, la cual intenta asimilar a los exiliados republicanos así como a otros grupos de refugiados, judíos italianos e alemanes, dentro del contexto de la inmigración masiva caracterizado por un fuerte componente de origen rural y baja calificación además de una alta tasa de retorno. Sin embargo, en palabras de la propia Dora Schwarzstein, “los desplazamientos generados como resultado de las persecuciones políticas carecieron de representatividad numérica y estuvieron asociados a un universo social y profesional sesgado por el carácter eminentemente intelectual y político de sus actores sociales y por lo tanto exógeno al que aportaba el emigrante económico tradicional”⁸. Pero no solamente la autora logra desarmar dichos estereotipos sino que además, tal y como comenta el historiador Xosé M. Núñez Seixas, “inserta de manera notable la historia del exilio dentro de un marco que también le corresponde: la historia de las migraciones (forzadas o no forzadas)”⁹. La obra de Dora Schwarzstein nos ha servido de guía, en varias ocasiones, durante el transcurso de esta investigación.

Si bien el estudio del exilio republicano de 1939, su impulso inicial desde la historiografía española de los años de la transición hasta los trabajos más recientes, gira en el ámbito de la crónica histórica, testimonial o temática, como se ha aludido anteriormente, si tenemos en cuenta que dicho exilio estuvo nutrido de un amplio grupo de intelectuales, y haciendo referencia a José María Naharro Calderón, cabría plantearse una serie de cuestiones tales como por ejemplo cuál fue la percepción estética que tenían los exiliados, y

⁷ La autora se planteó investigar a miembros comunes de la colectividad de exiliados: “no se trataba de seleccionar los testimonios de aquellos individuos que más se hubieran destacado en grupos profesionales, regionales o de cierto nivel social [...] elegí, en cambio, casos cuya significación está dada, en primer lugar por la posibilidad efectiva de recoger el testimonio de vista de ‘gente común’ y en segundo lugar por el hecho de incluir individuos con experiencias diversas y aún contrapuestas” (Schwarzstein, Dora; *El exilio republicano español en la argentina*, disponible en www.revistalote.com.ar/nro052/exilio.htm, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

⁸ Ibid.

⁹ Núñez Seixas, Xosé M.; “Dora Schwarzstein, Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina, Barcelona: Crítica, 2001”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 50, Buenos Aires, abril 2003, p. 686.

viceversa, de los españoles del interior. Es decir, intentar establecer un estudio orientado en investigar no tan solo las trazas que produjo el contacto entre los exiliados republicanos en el ámbito americano sino orientarlo, además, en el estudio del contacto e influjo por parte de esos exiliados con la cultura española del interior de posguerra¹⁰. Aquella cultura española de posguerra llevaba impresa un exilio interior, o “el otro exilio” tal y como lo denomina Jorge Campos, en donde la situación en su fondo no era distinta de aquella en que se encontraban quienes desembarcaban en los diferentes puertos de un país hospitalario para “iniciar una existencia de rumbo totalmente ignorado [...] la de los que sin saberlo en la mayoría de los casos iniciaban el camino de un destierro dentro de su propio país”¹¹. Así pues, el término exilio se ensancha y, de esta manera, se agranda su proyección de estudios abarcando un amplio grupo que iría desde aquellos individuos que cruzaron la frontera española en 1939, así como a aquellos otros quienes la vuelta a casa iba a representar la iniciación de un rumbo nuevo en la vida, no muy alentador, quedándose detrás del “invisible muro que cerró puertos y costas arrojando a millares de españoles a los campos de concentración, para su clasificación y juicio. Muchos siguieron una ruta cuyos jalones fueron la condena y la cárcel o el fusilamiento”¹². Las similitudes y diferencias que impregnan tanto el exilio republicano como el exilio interior deben servir para proyectar una línea de investigación en un futuro, dentro de la historiografía española, catalana, etc. en donde se ponga en constante diálogo las mismas.

El trabajo que aquí se presenta no pretende estudiar *sensu strictu* el exilio republicano sino el de analizar como impactó en la sociedad argentina, y concretamente en la sociedad marplatense, el desarrollo del final de la Guerra Civil española causante de un exilio republicano masivo en enero-febrero de 1939 a través de la prensa como principal fuente de investigación en la obra. ¿Por qué Mar del Plata? Básicamente por dos razones concretas: en primer lugar, responde a un intento de insertar el tema del exilio político dentro de la historiografía marplatense que trata de los movimientos migratorios, con la

¹⁰ Estas y otras cuestiones más tales cómo: como difiere la literatura exiliada de la peninsular y qué dialogismo se produce con la realidad y la literatura de las Américas; qué textos debemos seleccionar y de qué forma nuestro olvido sobre el exilio ha afectado el canon y su evaluación; cuáles son las similitudes y contactos del exilio castellano, del vasco, gallego o catalán, se plantean y analizan en la obra dirigida por Francisco Tovar y coordinada por J.M. Naharro-Calderón: *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»* en donde se intenta orientar una línea de investigación bidireccional que analice el nexo que hubo entre los exiliados republicanos de América Latina y anglosajona con respecto a la cultura de posguerra del interior de España (Naharro-Calderón, José María; “Des-lindes de exilio”... op. cit., pp. 14-17).

¹¹ Campos, Jorge; “El otro exilio”, en *El exilio español de 1939*, Vol. VI, José Luís Abellán (Dir.), Taurus Ediciones, Madrid, 1978, pp. 328-329.

¹² Ibid.

idea de establecer un puente y un diálogo con el resto de obras que tratan tanto de la historia social y político-económica de dicha ciudad. Asimismo colaborar, a nivel de aporte de conocimientos, con el resto de la historiografía argentina, acerca del tema de cómo afectó la Guerra Civil española y el exilio republicano en dicha sociedad. Y en segundo lugar, porque las propias características socio-político y económicas hacen que Mar del Plata genere, al igual que otras ciudades argentinas, una serie rasgos que la caracterizan como tal, a saber: una ciudad partícipe de un proceso de urbanización relativamente joven, segunda mitad del siglo XIX, consumidora, al igual que Buenos Aires y tras pasar el “embudo” de éste, de una mano de obra inmigrante, española e italiana básicamente, dando colorido y riqueza político-cultural europea a la ciudad. Por sus características económicas vinculadas básicamente al turismo, construcción y pesca además de la agricultura y ganadería nacen toda una serie de sistemas gremiales y sindicales vinculados a la construcción y al sector servicios del turismo, primordialmente, en torno a los cuales se organizó la masa obrera y en donde tuvieron un papel principal el Partido Socialista y el Partido Comunista, entre aquellos gremios politizados, los cuales jugaron un rol importante durante la contienda española y después de la misma. Todos estos rasgos la convierten en un lugar atractivo para llevar a cabo el estudio que se ha querido abordar. Como se verá a lo largo del análisis se trató de unos rasgos que influyeron y dieron lugar a una serie de particularidades, que no siempre coincidieron con las generadas por el coloso de Buenos Aires, en cuanto al tema que estamos estudiando. Abogando por una historia local no se utilizó la ciudad de Mar del Plata como un nicho ecológico en donde localizar esa serie de particularidades, pues bien es sabido que aquel que las busca está predispuesto a encontrarlas, pues no respetaría un marco metodológico adoptado y basado en verificar o falsear una serie de hipótesis establecidas a *priori*¹³. Aquellas particularidades fueron apareciendo a medida que se iba desarrollando la investigación ayudándonos a dar explicación a toda una serie de cuestiones, o problemas, las cuales se plantearon al inicio de este trabajo y en donde previamente había toda una preparación en el ámbito bibliográfico sobre el tema a investigar. Se plantearon cuestiones tales como las siguientes: ¿trató la prensa marplatense el tema del final de la Guerra Civil española y el exilio republicano con la misma intensidad que lo hizo la bonaerense?, ¿aquellos grupos sociales marplatenses

¹³ Acerca de la metodología científica véase la obra de Mario Bunge (Bunge, Mario; *La ciencia su método y su filosofía*, Siglo veinte, Buenos Aires, 1992, pp. 63-64). Referente a la metodología científica adaptada a los análisis históricos véase la obra de Julio Aróstegui (Aróstegui, Julio; *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 273-302).

partidarios de una u otra causa, se movilizaron, organizaron y participaron de la misma manera que sus homólogos de Capital Federal?, ¿hubo un enfrentamiento directo entre los distintos periódicos marplatenses analizados con respecto a la cuestión española: guerra y exilio? ¿Imitó la prensa marplatense el accionar que sus pares bonaerenses con respecto al tema que estamos analizando?, ¿cuáles fueron las posturas ideológicas de los diferentes centros regionales de Mar del Plata con respecto al conflicto español?; y por último, ¿adoptó la misma conducta el gobierno conservador marplatense, con respecto a la prensa local, que el gobierno de la provincia de Buenos Aires con respecto a la prensa de Capital Federal? A estas cuestiones planteadas fueron añadiéndose otras nuevas a medida que avanzaba el transcurso de la investigación, tales como: ¿tuvo un accionar distinto el Centro Republicano Español de Mar del Plata con respecto a su homólogo bonaerense en lo referente a las ayudas humanitarias?, ¿hubo una movilización social a modo de mítines, huelgas y/o conferencias en la ciudad marplatense a favor de una u otra causa con respecto al conflicto español? ¿Priorizaron o no, cada uno de los periódicos analizados, aquellas noticias que hablaban del final de la Guerra Civil española con respecto a aquellas otras que hacían referencia a las leyes migratorias argentinas?

La manera de enfocar y enfrentar el análisis fue la de ordenar el trabajo en dos grandes bloques. Si bien la investigación se centraba en saber cual fue la conducta de la sociedad argentina con respecto al desarrollo final del conflicto español y su posterior exilio republicano enfocamos ese análisis a través de dos frentes de acción¹⁴. Por un lado analizaríamos cuales fueron las visiones que esa sociedad tuvo con respecto a la guerra española y el éxodo republicano, cuál fue su posicionamiento, si a favor de la República española como gobierno legalmente constituido o en contra; y por otro lado, la de saber cuales fueron sus prácticas, es decir, en qué manera se movilizaron para ayudar tanto materialmente (envío de víveres, ropa, dinero, hombres a través de los brigadistas internacionales – no para el año que se ha analizado-) como moralmente (a nivel de peticiones tanto al gobierno argentino como a otros gobiernos internacionales para que intercedieran a favor de la causa de republicana: envío de telegramas y peticiones por parte de los diferentes grupos sociales y/o organizaciones para que intercedieran ante Franco los diferentes gobiernos democráticos, o el propio gobierno argentino, pidiéndole que cesaran los fusilamientos en masa, o bien exigiendo a Francia que reabriera la frontera con el

¹⁴ Cuando hablamos de sociedad argentina hacemos referencia a un grupo muy amplio al considerar como tales desde la persona de a pie, las diferentes organizaciones sindicales y/o gremiales, los centros regionales donde se reúnen y participan, así como los diferentes partidos políticos que los representan.

consecuente levantamiento del embargo de armas impuestos por el Comité de No Intervención, etc.). En los capítulos segundo y tercero se analizan esas visiones mientras que los capítulos cuarto y quinto hacen referencia a esas prácticas. Dentro de estas catalogaciones establecemos, a su vez, una serie de sub-catalogaciones. En el capítulo segundo, mucho más extenso que los otros, se ha puesto en evidencia cuales eran las posturas ideológicas de los diarios marplatenses, supuestamente considerados independientes, analizando la manera en como trataban los diferentes argumentos que hacían referencia al conflicto español. Una vez estudiada dicha postura ideológica ésta nos ayudó a desarrollar el resto de capítulos siguiendo un orden cronológico impuesto por los propios sucesos: final de la guerra civil, victoria franquista, éxodo republicano y exilio a Argentina. Dentro del bloque de las prácticas basadas en la solidaridad de los grupos sociales con respecto a la República española y al exilio republicano, partiendo de la base de que la opinión pública argentina mayoritariamente estaba a favor de la causa republicana¹⁵, el capítulo cuarto hace referencia a las ayudas de aquella “población argentina anónima” nucleadas a través de las diferentes organizaciones humanitarias pro-republicanas, mientras que en el capítulo quinto se hace referencia a las prácticas del gobierno argentino, basadas en las leyes de inmigración y las restricciones en materia migratoria, pues el tema del refugiado continuó de manera implícita dentro de los discursos que trataban de los debates en torno a las políticas migratorias reflejados o no por los diferentes periódicos marplatenses. Por lo tanto, el apartado de las prácticas no nos interesa solamente estudiarlo desde el punto de vista del periódico en sí mismo sino desde dentro de la población y para ello se recurrió, además de la prensa, a las actas de los archivos de los diferentes centros regionales marplatenses de la época para medir mejor el grado de participación de los mismos ya fuera a uno u otro bando, moral y/o materialmente hablando. Finalmente, hemos utilizado el capítulo primero para realizar una contextualización histórica de la Argentina de la época. Ha sido en este capítulo en donde se ha tratado con mayor cercanía

¹⁵ Tal y como comenta la historiadora Mónica Quijada, no existen índices cuantitativos que permitan aventurar porcentajes del apoyo suscitado de la sociedad argentina a uno u otro bando (republicanos-nacionalistas), pero sí que se puede afirmar que dicha sociedad se volcó mayoritariamente del lado republicano. Las evidencias que lo demuestran son muy bastas: desde los niveles de participación en los actos públicos; las listas y las características de las donaciones; el influjo o presión que el sentimiento pro-republicano impuso a la política oficial del gobierno hacia el conflicto español; incluso los testimonios de la época aportan una información inequívoca. Un apoyo pro-republicano argentino que estaba conformado por un porcentaje muy amplio de la colonia española inmigrante, así como aquella otra población no directamente vinculada a dicha colonia (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991, p. 17). Estas afirmaciones, como se verá, serán confirmadas a lo largo del análisis de la presente investigación.

la visión que tuvo tanto el gobierno argentino como aquellos sectores de la cultura y la economía, fuertemente vinculados con el Poder Ejecutivo del momento, con respecto a la Guerra Civil española y el exilio republicano mostrando su apoyo de manera implícita o explícita hacia el general Franco. Ha sido en este apartado en donde se ha argumentado la actitud conservadora que regía las altas esferas del poder político gubernamental y de cómo ésta se reflejaba en los sucesos europeos: Guerra Civil española y Segunda Guerra Mundial.

A lo largo de esta investigación se ha utilizado una serie de fuentes diversas, la mayoría de ellas escritas, recurriéndose la prensa como principal fuente al pivotar sobre la misma prácticamente toda la investigación. Otras fuentes escritas utilizadas han sido el aporte documental rescatado de los diferentes archivos de los centros regionales marplatenses: libros de actas, libros de socios, libros de cuentas, etc. Se ha podido acceder, asimismo, a dos autobiografías inéditas redactadas por los propios protagonistas de aquella época. Una de ellas, por su calidad narrativa y abundancia en información, nos ha sido de especial ayuda en nuestro análisis sobre el tema de la guerra civil y el exilio. Se trata de las memorias inéditas del exiliado republicano, Luis Álvarez Yuste¹⁶, titulada: *Porqué ocurrió lo de España. Episodios históricos*, escrita en Mar del Plata en 1953. Otras fuentes escritas, y ocupando un lugar secundario, se encuentran las fuentes literarias. Se ha escogido una serie de biografías noveladas, dos de ellas de personajes reales y los otros dos de ficción, destacar que en las de ficción los sucesos son hechos verídicos (lugares, batallas, victorias, derrotas, personajes históricos, etc.), ayudándonos a “ver” y entender una guerra a través de las vivencias personales de los protagonistas de esas biografías. Dicha literatura nos enseña dos cosas: por un lado, la situación de la guerra vista a través del partidismo (de uno u otro bando), así como el accionar de esos personajes dentro de ese partidismo; por otro lado, la de acercarnos a dicho conflicto a través de los particularismos, desde los sentimientos mediante una escritura en donde deja de lado la “letra fría”, la “letra neutra” políticamente hablando y de la que estamos tan acostumbrados en el ámbito académico.

No se ha querido descuidar las fuentes orales que, aunque mínimas ya que no eran la herramienta principal que respondiera a los objetivos de la investigación, han aportado una riqueza documental en el presente trabajo. Las entrevistas realizadas, cinco en total, pertenecen a aquellas personas que protagonizaron la segunda oleada del exilio antifranquista en Argentina, etapa que concluye en 1955¹⁷. Por lo tanto, siendo que no son protagonistas directos de aquel exilio republicano de 1939, gran parte de la información

¹⁶ Luis Álvarez Yuste fue ex secretario ad honorem del Sindicato General de Luz y Fuerza de Cataluña y Aragón en Barcelona, ex Teniente Comisario del batallón yugoslavo *Balkanico* de las Brigadas Internacionales, ex comandante de la guardia del castillo de Castelldefells, ex Teniente y jefe de operaciones de la 11ª Brigada, durante el exilio estuvo en la resistencia francesa participando en el Maqui francés, escritor y poeta.

¹⁷ Dos de los entrevistados fueron ex combatientes republicanos; otro fue un ex combatiente del ejército nacional y posterior combatiente de la División Azul; los otros dos restantes fueron niños de la guerra ofreciéndonos aquella visión infantil de la misma.

rescatada ha sido utilizada cuando se ha argumentado el final de la Guerra Civil tratado en el segundo capítulo. ¿Por qué la importancia de la memoria en los estudios históricos? Si bien la memoria individualiza el pasado también es cierto que aluden semejanzas en la historia. Se trata de un pasado vivido en el presente, de una aproximación sentimental al pasado. La fuente oral, a diferencia de otras fuentes metodológicas, ofrece nuevos enfoques y nuevas problemáticas en tanto que tiene más fuerza para dar noticia de la estructura de la vida cotidiana, de los “hechos comunes” tal y como comenta la historiadora Dora Schwarzstein, lo que le permite una “reconstrucción ‘creíble’ y descriptiva del matrimonio, la pobreza, las migraciones, etc.”¹⁸. El historiador Ronald Fraser establece tres diferencias básicas entre estas fuentes orales con la del resto de fuentes tradicionales. Por una parte, son la creación conjunta del testigo y del historiador; por otro lado, están basadas en los recuerdos de aquel en forma de narración; finalmente, tratan de la vivencia de una persona singular¹⁹. A su vez, las semejanzas que comparten las fuentes orales y las escritas descansan, por un lado, en que ambas no son “expresiones transparentes de una realidad exterior, una ‘ventana’ al pasado”²⁰, sino que la realidad se presenta en ellas a través de sus significados, sus formas, que en el caso de las fuentes orales aparece en la forma de su narración²¹. De esta manera, hemos de analizar la memoria como una producción activa de significados e interpretaciones subjetivas²². Si partimos de la base de que la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados, el contenido de dichas fuentes orales dependerá de aquellas preguntas que les realicen los entrevistadores, además de los diálogos que se establecerán a modo bidireccional entre entrevistado e entrevistador, así como de la propia relación personal que una a ambos²³. En nuestro caso, el guión de la entrevista, aún reconociendo que los entrevistados no pertenecían a aquel exilio republicano de 1939, se adaptó a estas circunstancias buscando otro enfoque a la información dentro de esas memorias pretendiendo llegar a aquella parte de los recuerdos que descansaban en los últimos meses del final de la guerra civil con las

¹⁸ Schwarzstein, Dora; “Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina”, en *Anuario. Escuela de Historia*, N° 13, Facultad de humanidades y artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1998, pp. 237-238.

¹⁹ Fraser, Ronald; “La historia oral como historia desde abajo”, en *Ayer*, N° 12, Asociación de Historia Contemporánea, Marcial Pons Editor, Madrid, 1993, p. 80.

²⁰ Fraser, Ronald; “Historia oral, historia social”, en *Historia Social*, N° 17, Universidad Nacional de Valencia, otoño 1993, p. 132.

²¹ *Ibid.*

²² Fraser, Ronald; “La història oral, una nova font documental”, en *L’Avenç*, N° 68, Barcelona, 1984, p. 66.

²³ Portelli, Alessandro; “Lo que hace diferente a la historia oral”, en *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pp. 45 y 47.

pertinentes referencias a todo el período bélico. Todos los entrevistados emigraron en Argentina en la década de 1950, tres de ellos pueden considerarse parte de aquel exilio republicano antifranquista, mientras que los otros dos restantes se trataron de inmigrantes españoles trasladados al país argentino movidos por circunstancias económicas. Así pues, para el primer grupo se trató de una memoria rescatada en el exilio pero que no trataba del exilio en sí mismo.

Detrás de todas estas fuentes documentales, y acompañándolas en todo momento, hay una amplia serie de fuentes bibliográficas y webgráficas consultadas que tratan tanto de la historia Argentina, de Mar del Plata, Europa y España, así como de Cataluña, ayudándonos a ampliar nuestros conocimientos sobre el tema. La red de Internet ha sido de gran ayuda para acceder a toda una Webgrafía que ampliara nuestros conocimientos de los argumentos que se estaba analizando no siendo utilizada únicamente para cubrir determinados aspectos allí donde no llegaba la bibliografía. La importancia de la utilización de estas nuevas tecnologías es la de facilitar el acceso a una serie de fuentes que en circunstancias normales se hallarían dispersas en catálogos de bibliotecas o hemerotecas, archivos, bibliografías impresas, etc. Internet permite unificar esas fuentes con una facilidad de acceso a las mismas mediante los nuevos soportes informáticos como bases de datos. No todos los archivos ni todos los libros se hallan digitalizados en la red de Internet pero la realidad presenta una cantidad de información que, día a día, va aumentando de una forma espontánea y la cual se halla en continuo cambio. Así pues, Internet se convierte en una poderosa herramienta que permite localizar personas, direcciones, organizaciones, enviar mensajes, y/o opiniones, archivos de texto o audiovisuales, consultar bibliografías, catálogos o inventarios de archivos, obtener artículos de revistas y un largo etcétera²⁴.

La suerte de estudiar una etapa como la que se ha analizado es la de contar con un importante material audiovisual a modo de documentales o de películas. Muchos de esos documentales han sido utilizados en la investigación para corroborar, o no, ciertas informaciones (por ejemplo los bombardeos de la aviación nacionalista sobre la población civil, etc.), y otros tantos han sido utilizados no tan solo para poder adaptarnos y ambientarnos en la época sino para integrarnos en él mediante la visualización de entrevistas desgarradoras e imágenes sugerentes que hablan por sí solas.

²⁴ Rubio, M^a Cruz; Ruiz, M^a del Rosario; De Andrés, Rosario; Bustelo, Jaime; *Internet y la historia de España*, disponible en <http://www.h-net.msu.edu/~latam/links/spanish.html> ,p. 1.

Las fotografías de la época tampoco se descuidaron. Haciendo caso de aquel dicho que dice: “una imagen vale más que mil palabras”, no se ha querido dejar de lado ese importante valor documental que las fotografías nos ofrecen. Muchas de éstas han sido sacadas de la misma prensa analizada, las restantes tomadas de los diferentes archivos consultados. De esta manera, se ha creído oportuno incluir un Apartado Fotográfico en la presente investigación en donde el lector podrá acompañar su lectura con la visualización de dichas fotografías que rescatan de aquel período imágenes del exilio republicano, de los campos de concentración en Francia, del exilio en Argentina, de la ciudad de Mar del Plata y de la colectividad pro-republicana inmigrante marplatense.

La presente investigación se ha centrado en analizar los principales y más importantes periódicos marplatenses de 1939, es decir: *El Trabajo*, órgano oficial del Partido Socialista de Mar del Plata, *La Capital* y *El Progreso*, ambos independientes. Otras prensas analizadas han sido el semanario del Centro Republicano Español de Buenos Aires, *España Republicana* y, en menor medida, la edición especial de la Proclamación de la Independencia (1816 -9 de julio- 1916) del diario bonaerense, *La Nación*. La prensa marplatense ha sido puesta en constante diálogo con la otra prensa de Capital Federal apoyándonos, para ello, en aquella bibliografía que analizaba dicha prensa, junto con el análisis íntegro del semanario *España Republicana* para completar el proceso de la investigación. El hecho de intercalar el trabajo de campo con la bibliografía argentina que trata de los temas que estamos analizando parte de la necesidad impuesta por el propio tema de insertar la historia local en una perspectiva más amplia de estudios.

La importancia de utilizar la prensa como la principal fuente de investigación se debe a su propia naturaleza como medio de comunicación masiva adoptando un rol de actor, pues interacciona con otros actores sociales, con la sociedad misma. De la prensa marplatense analizada, aquella que ha entrañado mayor dificultad en su análisis ha sido *La Capital* y *El Progreso* por tratarse, supuestamente, de periódicos independientes. Entendemos por periódico independiente: “a todo aquel que –fuere cual fuere su periodicidad- se define y actúa en función de los objetivos permanentes de lucrar e influir, excluyendo toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora”²⁵. El periódico independiente (caso de *La Capital* y *El Progreso*), al igual que la prensa de partido (caso de *El Trabajo*), interviene en las actuaciones públicas como actor del sistema político. Haciendo referencia al historiador, Héctor Borrat, dicha prensa independiente no es “más libre” que otros tipos de periódicos tales como la prensa de Estado, de partido, del sindicato, o de la Iglesia. La identidad del mismo no se encuentra dentro de la etiqueta de independiente sino en su “dependencia” exclusiva de la empresa del sector privado que lo edita y financia, de esta manera “la lógica empresarial cubre todo el espacio que en los otros ocupa la lógica del poder gubernamental, partidista, sindical,

²⁵ Borrat, Héctor; *El periódico, actor político*, Editorial Gustavo Gili, s.a., Barcelona, 1989, p. 9.

eclesiástico”²⁶. ¿Porqué actor político? Ciertamente, aquellos órganos periodísticos de los diferentes partidos y sindicatos lo son, pero ¿de igual manera podemos considerar a la prensa independiente como actor político? La respuesta es afirmativa en la medida de que no existe información neutra sin signo ideológico²⁷. El periódico independiente de información general (aquella que abarca en sus temarios la actualidad noticiable de los sistemas político, social, económico y cultural informando sobre ella a escala nacional e internacional) es un verdadero actor político de naturaleza colectiva “cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él”²⁸. De esta manera, el periódico influye en los componentes de su audiencia; una audiencia muy amplia que abarca desde el propio Gobierno pasando por los diferentes partidos políticos, los movimientos sociales y hasta la sociedad misma. Así pues, el periódico como actor político adoptará una “actuación política” que impregnará todo el espacio físico del periódico y fuera de este. Es decir, públicamente esta actuación quedará reflejada en aquellos discursos que narran y comentan la actualidad política, social, económica y cultural haciendo publicidad de aquellos quienes le pagan para ello; y fuera del periódico, la actuación política del mismo, ésta vez no-pública, se concentra en el proceso de producción de la actualidad periodística²⁹. Héctor Borrat nombra a esa amalgama de narraciones y comentarios, dentro del espacio de la actuación política y pública del periódico, como de “discursos polifónicos” por la cantidad de temas que tratan.

El análisis del periódico como actor político es indivisible del análisis del sistema político al que pertenece además del contexto social, cultural y económico. Por lo tanto, analizar un periódico, sea o no independiente, éste tiene que ir parejo a un análisis recíproco de ese otro contexto político-social y económico-cultural al que corresponde. Éste ha sido un objetivo fundamental en la investigación en donde se ha intentado establecer lazos comunicantes entre la noticia dada como una parte recortada de la realidad y la realidad misma, aquella que buscamos entre la bibliografía y otras fuentes tal y como se ha comentado anteriormente. No se debe olvidar de que la actualidad periodística pasa por un proceso de elaboración en donde se excluye, incluye o jerarquiza relatos informativos,

²⁶ Ibid.

²⁷ Charaudeau, Patrick; *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2003.

²⁸ Borrat, Héctor; *El periódico...*, op. cit., p. 10.

²⁹ Narrar es la manera primordial que tiene el periódico de usar públicamente el lenguaje político. Comentar es una segunda manera que en parte coincide, y en parte difiere, con el temario de los relatos informativos: el periódico comenta sólo una parte de las informaciones básicas que narra y, en ciertas ocasiones, comenta asimismo ciertos temas contruidos al margen de la actualidad política narrada. (Ibid., pp. 10-11 y 95-96).

con lo cual no coincide con la actualidad misma ya que “es una producción del periódico y no una reproducción de la realidad”³⁰. La periodicidad, ya sea diaria o semanal, con que el periódico manifiesta su discurso público previamente elaborado en la parte no-pública (redacción, dirección, talleres, etc.) pone de manifiesto su línea política con el objetivo de lucrar e influir³¹. Así pues, el periódico hace llegar a su audiencia el “producto” de su propia manera de narrar y comentar la actualidad, pero en la otra cara de la moneda se halla un lector, como consumidor de ese producto, que personalizará dicho consumo. Es decir, el lector construirá su propio temario personal con apenas una parte del temario publicado escogiendo aquellas noticias que más le interesen. Así pues, de aquel “discurso polifónico” que ofrece el diario, el lector escuchará tan solo ciertas voces “para componer con ellas su propia polifonía”³². Esta situación de consumo personal la provoca el mismo diario al publicar distintos “discursos polifónicos” pues distribuye sus voces en un conjunto de escenarios diversos entre sí y, por lo tanto, factibles de convocar por sí mismos de ser fragmentados por esa audiencia global (hay lectores que prescinden de la opinión política abogando por la información de la cultura y los deportes, y viceversa, etc.). A pesar de estas múltiples combinaciones de consumo personal del lector, éste no escapa de la influencia sociabilizadora del periódico. Por lo tanto, el periódico socializa fuere cual fuere el área de su temario global, fuere cual fuere el objetivo que se proponga e incluso socializa cuando no tiene ese propósito, es decir, incluso cuando hace publicidad de los bienes y servicios de aquellas organizaciones públicas y privadas que pagan para ello (íconos determinados, ubicación de la propaganda...)³³. Finalmente, otro de los roles del periódico independiente, según el historiador Héctor Borrat, es su capacidad como agente en la organización democrática y el Estado, es decir, el periódico puede llegar a ser un agente cualificado para la cultura política de una democracia cuanto más demuestre en sus actuaciones públicas (a través de los “discursos polifónicos”) su independencia frente a cualquier centro de poder³⁴. Así pues, actuará como un agente especialmente capacitado para la “cultura política de una democracia” cuando el narrador confiere un trato igualitario a todas las

³⁰ Ibid., p. 39.

³¹ Ibid., p. 40.

³² Ibid., p. 151.

³³ Ibid., pp. 151-152.

³⁴ Ibid., p. 152. Recordemos que el periodismo fue, y sigue siendo, un medio de comunicación masivo ya que desde la aparición de la imprenta, en 1486, posibilitó la difusión masiva de textos antes sólo destinados a una elite. Por lo tanto, y partiendo de esta base, el periódico ya nace como un agente democrático (García Lucero, Dafne; “El periodismo de investigación en Argentina”, en *Sala de Prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*, Vol. 2, N° 27, enero 2001, disponible en, <http://www.saladeprensa.org/art187.htm>, p. 1).

partes del conflicto (entendiendo por conflicto a las tensiones provocadas en los sistemas políticos, económicos, culturales y sociales y, por lo tanto, susceptibles de ser actualidad noticiable), y no sólo aquellas que coinciden con sus propias posiciones; también cuando incluye entre los actores de sus relatos a los excluidos por los que concentran el poder político y/o económico; cuando el periódico da su propia opinión, etc³⁵. En definitiva, ese rol del periódico independiente como agente efectivo para la cultura política democrática tendrá una relación directamente proporcional a su grado de actuación, precisamente, como de “independiente”. La prensa independiente marplatense que se ha analizado, *La Capital* y *El Progreso*, dentro de esta categoría se hallarían en el nivel más bajo en tanto que entre sus páginas descansa toda una actualidad noticiable cuyo proceso de selección, exclusión, inclusión y jerarquización de la misma respondía a un marcado partidismo político de ambos periódicos con el gobierno conservador de turno.

Precisamente por este componente socializador del periódico, de su rol activo como actor político dentro de la comunicación de masas, así como su rol de agente efectivo para la cultura política democrática lo convierten en una herramienta útil para el investigador y la investigación histórica. Como cualquier otra fuente ésta queda incompleta si no se le acompaña por otras fuentes orales y/o escritas que, aunque secundarias en nuestro caso, usadas en su conjunto ayudan a reconstruir aquella realidad lo más objetiva posible dentro del subjetivismo del historiador³⁶.

Después de lo que se ha ido comentando acerca de la prensa independiente, incluso aquella que no lo es, se llega a la conclusión de que los periódicos son verdaderas minas de información. Para la utilización de esta herramienta periodística el historiador debe hacer frente a toda una serie de obstáculos para poder sacar el mayor rendimiento posible de la misma. Uno de estos obstáculos está relacionado con el consumo de la prensa. Muy a menudo el historiador a otorgado una visión simplista con respecto al lector, pues ha creído que una idea u opinión ofrecida por la prensa era automáticamente asumida por éste, como si los lectores estuvieran vacíos de criterio propio adoptando dichas opiniones o ideas ofrecidas sin tan siquiera echar una mirada al contexto político-social en el que vivían

³⁵ Borrat, Héctor; *El periódico...*, op. cit., p. 153.

³⁶ Tradicionalmente se ha utilizado la prensa como “suplemento” a otras fuentes más tradicionales la mayoría escritas. En realidad, un periódico que mantiene una relación diaria con su público se convierte en una fuente cargada de información en donde se establece un vínculo directo con el público que lo consume y, por lo tanto, muy indicativo para el historiador (Wilkinson, Glenn R.; “At the Coal-Face of History: Personal Reflections on Using Newspaper as a Source”, en *Studies in Newspaper and Periodical History*, Greenwood Press, 1995, pp. 213-214).

y trabajaban. Sin embargo, bien demostrado queda que si un lector no está contento o convencido de lo que lee no compra (esto es realmente importante en una era de intensa competición informativa) ofreciéndonos, de esta manera, el criterio del propio lector (de acuerdo o no con el periódico). Así pues, el historiador debe tener en cuenta que la relación entre consumidor y productor es muy compleja, se trata de una relación bidireccional en donde los historiadores pueden examinar el contenido de la prensa, no como intentos de manipular al lector, sino como la forma en que la gente expresa y ve su mundo³⁷. Manipular no, pero influir políticamente, sí, tal y como se ha comentado anteriormente cuando se ha hecho referencia al historiador Héctor Borrat. Otro de los retos a los que se enfrenta el historiador cuando accede al análisis de la prensa es el problema de la cuantificación. Sería oportuno conocer el número exacto de periódicos en circulación y el número de lectores, así como determinar la naturaleza de la audiencia. Dicho de otro modo, saber cuántos periódicos hay en el periodo que se estudia, cuántos lectores tienen acceso a cada uno de ellos y a qué público va dirigido³⁸. Saber cuántos periódicos hay en circulación no supone un gran problema, no obstante, saber cuantos lectores consumía dicho periódico si que puede llegar a serlo. Si bien se puede comprobar, más o menos, los niveles de ventas de dichos periódicos, sin embargo es muy difícil saber si todos llegaban a manos del público y, sobre todo, saber quién o quienes los leían. Se puede llegar a conocer, no sin dificultad, el perfil de quienes eran los lectores pero no cuantificarlos. Luego está el objetivo de cada historiador con respecto a la utilización de cada prensa. Por ejemplo, a un historiador le interesará analizar solamente la parte económica, a otro le interesará estudiar un aspecto más concreto como la propaganda de determinado artículo desde el campo de la microhistoria y, en nuestro caso, nos interesa estudiar el tema del final de la guerra civil y el exilio republicano. El historiador debe tener presente en todo momento los límites de su estudio puesto que debe enfrentarse a una gran cantidad de información, con la que dispone, siendo fácil desviarse del tema que se está investigando y de lo que se está buscando. Esto se debe a que no solamente se puede examinar una gran cantidad de periódicos sino que, además, dentro de cada uno ellos encontramos gran cantidad de secciones dedicadas a diferentes públicos³⁹. Asimismo, y como se ha comentado anteriormente, el historiador tiene que mantener el sentido del contexto cultural, político y socioeconómico en todo momento pues el diario solamente ofrece “recortes de esa realidad” aunque con una

³⁷ Ibid., pp. 213 y 215.

³⁸ Ibid., p. 215.

³⁹ Ibid., pp. 216-217 y 219-220.

apariencia de totalidad⁴⁰. Por último, el historiador debe tener en cuenta no tan solo a lo que alude la prensa sino también a lo que no se alude. En la presente investigación se ha analizado tanto lo que se dice como lo que no se dice, por parte de la prensa examinada, estudiándose, asimismo, el porqué de ese silenciar.

En definitiva, y haciendo referencia al historiador Glenn R. Wilkinson, la prensa puede ser usada en nuevas y dinámicas formas que permiten acceder a ciertos tipos de información histórica. El hecho de que estén datados y de que no pretendan escribir para la posteridad, sino para el día a día, no hace más que favorecer su uso⁴¹.

⁴⁰ García Lucero, Dafne; “El periodismo de investigación...”, op. cit., p. 4.

⁴¹ Wilkinson, Glenn R.; “At the Coal-Face...”, op. cit., pp. 216 y 221.

PARTE PRIMERA

El gobierno argentino, reflejo de Europa

“Cuando Maritain se imagina que ambos bandos en España luchan por conquistas temporales está profundamente equivocado (...) Los comunistas luchan por el odio a Cristo; los nacionalistas por Cristo, cuyo amor no quieren dejarse arrebatar (...) Es una guerra entonces santa no sólo psicológicamente sino objetivamente porque (...) nos va a dar una España Cristiana (...) Con la guerra española comienza la reconquista cristiana del mundo apóstata”.
Criterio, Buenos Aires, 19 de agosto de 1937.

Aquel espejo italiano, alemán y español en donde se miraba el gobierno argentino.

A lo largo de toda la década de 1930 el gobierno argentino estuvo marcado por un predominio político conservador sostenido a través de un fuerte y arraigado sistema fraudulento electoral. Tras el golpe de Estado del general José Félix Uriburu, en 1930, supuso el final de la etapa gubernativa, estatal y bonaerense, de los radicales tras el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. A partir de entonces, mientras los órganos constitucionales perdían gradualmente peso la dirigencia del gobierno argentino empezó a ser fuertemente manipulada por unas élites conservadoras muy cohesionadas entre sí. El historiador argentino Cristián Buchrucker ofrece una clasificación de dichas elites en tres categorías: por un lado, estaría una élite terrateniente y empresaria con predominio de los sectores tradicionales; una élite burócrata estatal; y por último, una élite personificada en el conjunto de las grandes empresas extranjeras con posiciones claves en la economía argentina⁴². Cristián Buchrucker denomina esta trilogía elitista como “triángulo del poder real” la cual conllevó, durante toda la década del 30, a una estructura gubernativa caracterizada por un “autoritarismo con parlamentarismo residual”⁴³. Dentro de este triángulo del poder real prevaleció toda una estrecha red de clientelismo producida por la concentración de funciones y dignidades en un pequeño círculo de personas influyentes⁴⁴. Ante esta tesitura, la estructura parlamentaria argentina asistió a una pérdida de prestigio del Congreso, la Suprema Corte y los gobiernos provinciales debido a una poca, o prácticamente nula, transparencia de los asuntos públicos. El fraude electoral, puesto en práctica por el régimen de Uriburu y mantenido a lo largo de toda la década del 30, situó a los socialistas y a los radicales como los grandes perdedores políticamente hablando.

El conservadurismo argentino, más autoritario y menos liberal, tuvo su representación política dentro del Partido Demócrata Nacional (en adelante PDN). Se trató

⁴² Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 109. En el Anexo de la presente investigación ofrecemos un esquema de los gobiernos tanto Nacional, de la provincia de Buenos Aires así como de Mar del Plata de la década de 1910 a 1940.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Un ejemplo de ello lo tenemos en la figura de Carlos Saavedra Lamas que, además de catedrático y diplomático, fue abogado de la empresa *Puerto de Rosario*. Otro ejemplo sería Federico Pinedo quien fuera ministro de Hacienda durante el período de 1933 a 1935 y abogado de la empresa *Sofina* (Ibid., p. 110).

de un partido no homogéneo caracterizado por dos corrientes ideológicas que le llevarían a debatirse en un proceso de pugnas internas: por un lado, predominaba un ala liberal representada por Rodolfo Moreno con un sistema de rasgos difusamente democráticos; y por otro lado, predominaba un ala conservadora representada por Matías Sánchez Sorondo con un proyecto claramente autoritario⁴⁵. Las presiones internas llevaron al gobierno del general Uriburu, en abril de 1931, a convocar las primeras elecciones provinciales en donde hubo una clara mayoría para los radicales. Uriburu anuló las elecciones optando por el sistema fraudulento agilizando “la existencia de una organización política partidaria basada en la proliferación de ‘caudillos’ y ‘punteros’ sostenidos por el clientelismo”⁴⁶. En 1936, y a través de comicios fraudulentos, fue elegido como gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, el cual se caracterizó por llevar a cabo una política cercana a la de Matías Sánchez Sorondo, además de implementar una política “que transitó entre el populismo, la digitación y el fraude en un marco de explícito impulso a la realización de obras públicas”⁴⁷.

⁴⁵ Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”, en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, pp. 149-150. Rodolfo Moreno fue uno de los principales activistas en la creación de la Federación Nacional Democrática. Dicha Federación se constituyó pocos días después del golpe uriburista a través del accionar de una serie de dirigentes que, aunque habían apoyado al derrocamiento de Yrigoyen, pretendían mantener la vigencia del sistema liberal parlamentario. La Federación núcleo a los diferentes conservadurismos provinciales entre ellos el de Buenos Aires, los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes. Los dirigentes políticos que se colocaron al frente intentaron utilizarlo como instrumento de presión a fin de que el gobierno de Uriburu concretase rápidamente las elecciones destinadas a legalizar la situación. Esto provocó un creciente distanciamiento entre el presidente Uriburu y la Federación, así pues los conservadores optaron por colocarse junto al gobierno abandonando la Federación e impulsando la formación del Partido Nacional, que había propuesto Uriburu, produciéndose una duplicidad política entre los propios conservadores (Béjar, María Dolores; “Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años treinta”, en *Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales*, N° 1, Buenos Aires-Tandil, 1986, p. 203).

⁴⁶ Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”..., op. cit., pp. 149-150. Entendemos por caudillos a aquellos jefes políticos que fundaban su poder en el control de la policía local, el gobierno municipal y el comité partidario con las posibilidades coercitivas y los liderazgos paternalistas que estos instrumentos les brindaban. La capacidad de estos caudillos para controlar y disciplinar el electorado le confirió un papel, y un peso relevante, para garantizar la dominación del conservadurismo. Su objetivo fue la de eliminar todo tipo de oposición política, tanto de los adversarios políticos como la que se gestara en el seno del propio PDN (Béjar, María Dolores; “Otra vez la historia política...”, op. cit., p. 219).

⁴⁷ La política del conservadurismo bonaerense fresquista se manifestó en la Ley N° 4776, conocida por los opositores como “la ley trampa”, por la que se adjudicaba al partido gobernante el control de las Juntas Revisorias locales, así como en la Ley N° 4316, conocida como “la ley del voto cantado”, en donde se quedó instaurada la política del sufragio no secreto, esta ley dejaba de lado una de las premisas básicas de la Ley Sáenz Peña (Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”..., op. cit., pp. 150- 151). La Ley Sáenz Peña se encuadra dentro del movimiento de reforma que el ex presidente radical, Roque Sáenz Peña, implantó en 1912. Dicha reforma estaba compuesta por dos leyes: una de ellas autorizaba la preparación de un nuevo padrón electoral libre de vicios de confección y de inexactitudes; y la otra introducía el voto secreto e instauraba un nuevo sistema de sufragio. La Ley Sáenz Peña no constituía un procedimiento verdaderamente democrático pues tan solo se concedía el sufragio a los argentinos nativos. Dado a que el grueso de la clase obrera estaba formada por extranjeros esa ley representaba una forma de discriminación de

Esta heterogeneidad del Partido Conservador bonaerense tuvo que encauzar sus acciones, en la década de 1930, en la resolución de tres cuestiones básicas: en la reorganización de sus fuerzas internas; su articulación con las fuerzas políticas anti-yrigoyenistas; y la relación con el gobierno de facto. La regularización de sus fuerzas internas recayó en las Juntas Reorganizadoras integrada por los grandes terratenientes de la pampa bonaerense⁴⁸. Aquel triunfo radical en las elecciones de 1931, con la consecuente anulación del mismo por el gobierno provisional de Uriburu, hizo que se provocara una reorganización del Partido Nacional y la concreción de una nueva alianza política que vinculó a los conservadores bonaerenses con el resto de los conservadorismos provinciales formando el Partido Demócrata Nacional (PDN), en octubre de 1931, en donde no estuvieron presentes ni los radicales antipersonalistas⁴⁹ ni los socialistas independientes⁵⁰.

Toda esta coyuntura política viene pareja a las duras condiciones económicas por las que estaba pasando Argentina que, junto a la proscripción del Partido Radical (UCR) tras el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, así como el fraude electoral sistemático, llamado fraude patriótico, hacen de estos años de 1930 a 1943 que sean tildados genéricamente como de “década infame”⁵¹. El *crack* de 1929 produjo una crisis económica finisecular que en Argentina se tradujo en una alteración de las condiciones en las perspectivas económicas vigentes. Tres fueron, a grandes rasgos, esas alteraciones: la economía agropecuaria extensiva y de bajos costos llegó a sus límites geoclimáticos; el creciente consumo nacional de alimentos disminuyó proporcionalmente al excedente disponible para la exportación; y en tercer lugar, el empeoramiento en los términos de intercambio se hizo evidente al no haber un mercado en donde colocar las materias primas paralizándose, por lo tanto, ya fuera la exportación como la importación⁵². Todo ello

clase, además de incrementar la confianza depositada por la élite al por entonces gobierno radical (Rock, David; *El radicalismo argentino 1890-1930*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 45-48).

⁴⁸ Béjar, María Dolores; “Otra vez la historia política...”, op. cit., pp. 201-202.

⁴⁹ Durante la década de 1930 la división interna del radicalismo se agudizó todavía más entre los que apoyaban a Hipólito Yrigoyen: “yrigoyenistas o personalistas”, y los que apoyaban a Marcelo T. de Alvear: “alvearistas o antipersonalistas” (Ferrerías, Norberto y Molinari, Irene D.; “Las prácticas políticas en Mar del Plata”, en *Mar del Plata. De la prehistoria a la actualidad. Caras y contrararas de una ciudad imaginada*, Zaida, Mirta (Dir.), Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, p.53).

⁵⁰ Béjar, María Dolores; “Otra vez la historia política...”, op. cit., p. 206.

⁵¹ Spitta, Arnold; “Corrientes antisemitas y política de inmigración en la Argentina de los años treinta y cuarenta”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; N° 11, Buenos Aires, abril 1989, p. 20.

⁵² Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 103- 104. La crisis finisecular de 1930 hizo que Argentina pusiera en marcha, forzosamente y debido a las circunstancias, un modelo económico sustitutivo de importaciones que duraría hasta 1976. Importante destacar, además, que la Argentina había sido un país dependiente de las grandes potencias industrializadas, sobre todo las europeas, y con una base productiva unilateral y precaria. Esa base productiva venía marcada, hacia 1914, en el desarrollo de sus supuestamente inagotables riquezas naturales, la fértil tierra de la Pampa Húmeda, pero que estaba limitado socialmente por

provocó una industrialización forzosa cuya reactivación más evidente la caracteriza la etapa de 1934/35-1939. En 1940 se acelerará, todavía más, el proceso de la industrialización (*Take-off*) impulsado por las restricciones que la Segunda Guerra Mundial impuso al comercio exterior. A pesar de todo, según las estadísticas del Producto Bruto Nacional (PBN), hubo que esperar hasta 1942 para que la economía argentina resultara más productiva que en 1929 justo antes del *crack*. Dicho proceso de industrialización “estuvo signado por la improvisación y la fuerte dependencia de las importaciones”⁵³, sin olvidar que los intereses económicos extranjeros ejercían una influencia muy considerable en el país pues el 58% de la producción de alimentos correspondía a empresas extranjeras, sobre todo inglesas, no siendo hasta la Segunda Guerra Mundial cuando la competencia norteamericana empezaría a ganar terreno en la radio y los teléfonos⁵⁴. En definitiva, haciendo referencia al historiador David Rock, la quiebra de *Wall Street* en octubre de 1929, con la subsiguiente Gran Depresión que pronto se dejaría sentir en Argentina, provocó que el conservadurismo ya no delegara su poder político en una coalición que abarcara sectores de la población urbana, como era el radicalismo, a diferencia de etapas anteriores de auge de las expansiones en donde la élite se había apoyado en él. Así pues, el golpe militar Uriburista de 1930 percibió “dos procesos fundamentales: la enajenación de los intereses conservadores ligados a la exportación y de los grupos de poder pertenecientes a ellos, como el ejército; y la súbita pérdida de apoyo popular por parte del gobierno”⁵⁵.

Del gobierno provisional de J. F. Uriburu, a través de los comicios fraudulentos y coerciones dentro de los mismos grupos conservadores, se inicia la etapa de la restauración neoconservadora con el presidente Agustín P. Justo finalizando con Ramón S. Castillo. El mandato de Agustín P. Justo estuvo marcado por un dirigismo pragmático. En el funcionamiento de este sistema era “difícil diferenciar los objetivos de la administración

la estructura de propiedad de ese mismo recurso, es decir, captaba del exterior capitales -con el consiguiente crecimiento de la deuda externa-, mano de obra y hasta ideologías -procedente, ambas, de la inmigración-. Pero no poseía un modelo político que asimilara adecuadamente las posibilidades de la inmigración externa (Poli, Federico; “Mario Rapoport y colaboradores. Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, 1168 páginas”, en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, N° 21, Buenos Aires, 2001, p. 225-227).

⁵³ Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 105-106.

⁵⁴ Por ejemplo, las empresas ferroviarias inglesas tenían el 58% de la red argentina en sus manos. Otro ejemplo serían las empresas Bunge y Born, Dreyfus, La Plata Cereal y L. E. Ridder que, en 1935, controlaban el 80% de la exportación del trigo y del lino argentinos en Mendoza (Ibid., pp. 107-108).

⁵⁵ Durante el epílogo de la primera presidencia del radical Hipólito Yrigoyen (1920-1922) fue la etapa de mayor predominio personal de la política argentina, pero se trató de un predominio carente de poder real ya que en definitiva este se hallaba en manos de la coalición conservadora, controlada por las grandes empresas y el ejército (Rock, David; *El radicalismo argentino...*, op. cit., pp. 205, 262).

pública de los intereses de los terratenientes conservadores”⁵⁶. El 20 de febrero de 1938 A. P. Justo transmite la primera magistratura a un sucesor que él mismo había elegido: Roberto M. Ortiz en unos comicios, nuevamente, fraudulentos nombrándose como vicepresidente a Ramón S. Castillo. Según el historiador, Tulio Halperín Donghi, al nombrar a Ortiz como su sucesor estaba manteniendo abierta la vía “entre una auténtica restauración de la democracia de sufragio universal y su definitiva supresión, que había permitido a la República imposible sobrevivir por seis años pese a su extrema debilidad de origen”⁵⁷. R. M. Ortiz, que provenía de las filas del antipersonalismo (contraria a Yrigoyen) del Partido Radical, anteriormente había sido designado por A. P. Justo como Ministro de Hacienda en reemplazo de Federico Pinedo; este cambio respondía al objetivo del Presidente Justo en situar en dicho cargo a una figura que produjera menos reservas en la oposición radical y en la coalición de gobierno⁵⁸. La magistratura del nuevo presidente Ortiz estuvo marcada por una segunda etapa del “secreto plan político”, en donde Ortiz “debía administrar una transición destinada a alcanzar su punto culminante en 1944 con el retorno a la presidencia de su predecesor [entiéndase A. P. Justo], esta vez auténticamente ungido por el sufragio universal gracias al apoyo del radicalismo”⁵⁹. Sin embargo, este objetivo chocaba de frente contra el PDN y contra los nuevos sucesos acaecidos en Europa. El PDN, en su función como principal sostén parlamentario del Poder Ejecutivo, y por lo tanto con licencia de perpetrar fraudes, veía ahora peligrar su sistema fraudulento. Por otro lado, el 14 de junio de 1940, cuando el presidente Ortiz pronunció su mensaje al Congreso en donde se argumentaba el retorno a la libertad electoral, los ejércitos de Hitler acababan de ocupar París revelando, para no pocos conservadores argentinos, que la era de la democracia liberal se acababa de cerrar. La iniciativa de dos senadores del ala de la extrema derecha, Matías Sánchez Sorondo y Benjamín Villafañe, daría lugar a una trama para derrocar al presidente Ortiz de su mandato. Villafañe presentó un proyecto de creación de una comisión investigadora sobre hechos sospechosos vinculados con la compra de un terreno adyacente al acantonamiento militar de Campo de Mayo. De esta manera, Villafañe buscaba una denuncia parlamentaria para sacar a la luz una supuesta, y a la vez inventada, corrupción reinante en las altas esferas de gobierno. Finalmente, el informe de la comisión investigadora acusaba de responsabilidades penales al Presidente

⁵⁶ Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., p. 104.

⁵⁷ Halperín Donghi, Tulio; *La República imposible 1930-1945*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Vol. V, Ariel Historia, Buenos Aires, 2004, p. 236.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 236-237.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 237.

Ortiz provocando la renuncia a la presidencia de éste último. Ortiz elevó su renuncia al Congreso en donde: “acusaba al Senado de haberlo implicado sin nombrarlo en su pronunciamiento sobre el asunto de El Palomar, que ‘inició fuera de los límites de su gobierno’ (...) tras confesar que ‘nunca [sospechó] que pudieran existir manejos dolosos en una operación autorizada sin discrepancias por el Honorable Congreso’ ”⁶⁰. El reemplazo del gabinete de Ortiz por el de su vicepresidente, R. S. Castillo, supuso una nueva continuación triunfal del fraude que, en palabras del propio historiador T. Halperín Donghi, “puso fin definitivo a la tentativa de escapar de la República imposible”⁶¹.

¿Cuál fue la ideología en la que se basaba ese nacionalismo restaurador? ¿Cómo afectó el mismo a la inmigración no deseable? Para el historiador C. Buchrucker, esta ideología descansaba en una fuerte fobia antipopular y antidemocrática. La polémica contra el liberalismo se estructuraba en cinco unidades temáticas: se criticaba y consideraba la Ley Sáenz Peña como de antinacionalista; el sufragio universal conducía al predominio de la “plebe”; la democracia no era más que un fenómeno del siglo XIX, la cual se encontraba desorientada e impotente ante los sucesos del presente; se asociaba el liberalismo con la democracia y, ambos, eran considerados como fenómenos anglosajones y anticatólicos, por lo tanto eran incompatibles con lo argentino; y por último, consideraban que la democracia no era más que una etapa en la marcha hacia el comunismo⁶². Todos los nacionalistas restauradores adoptaron la idea de que la izquierda en general, socialismo y sindicalismo, y el comunismo, en particular, eran los peores enemigos de la nación pues veían en ellos el miedo a una “revolución proletaria en todo el mundo”. De hecho, intentaron difundir la imagen de un radicalismo argentino supuestamente infiltrado por comunistas⁶³. Políticamente, el senador de la extrema derecha, Matías Sánchez Sorondo (1932-1936), trató de lograr una ley anticomunista en el Congreso denunciando a todas las organizaciones sindicales como de “subversivas”, tales como la Federación Obrera de la República Argentina (FORA) anarquista, las confederaciones socialistas-sindicalistas así como la Confederación General del Trabajo (CGT), entre otras⁶⁴. Por su parte, Manuel Fresco, desde su magistratura en la provincia de Buenos Aires y partidario de una política

⁶⁰ Ibid., pp. 238-243.

⁶¹ Ibid., p. 247.

⁶² Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 134-137.

⁶³ Ibid., p. 142-143.

⁶⁴ Ibid., p. 144. En el capítulo cuarto de la presente investigación se hace referencia a los partidos políticos de la oposición oficialista, así como a las diferentes organizaciones sindicales o gremiales en lo referente a la ayuda humanitaria hicieron con respecto a la República Española, haciéndose, además, un pequeño repaso de las mismas desde el punto de vista de su orientación política.

nacionalista de la talla de M. Sánchez Sorondo, en 1935 prohibiría las actividades comunistas⁶⁵. En septiembre de 1936 Manuel Fresco reunió en La Plata (provincia de Buenos Aires) a quinientos empleados jerárquicos de la Administración, todos eran fascistas, a los cuales les dirigió la siguiente arenga:

[...] Finalmente, señores, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires tiene el honor de decir al país que ha sido el único, hasta el momento, que ha tenido la decisión de dictar un decreto persiguiendo al comunismo, bajo cuya bandera de odio y sangre se enrolan los desesperados, los fracasados, aquellos que proveen la destrucción de la familia y el hogar; todos aquellos que son partidarios del amor libre [...] Hablo de mi gobierno en nombre de la falange anónima, de los empleados de la Administración [...] y los invito para que organicen y estén listos por si llega el momento de que fuese necesario ocupar un puesto de lucha para la realización de nuestra obra [...].⁶⁶

No es de extrañar esta actitud política por parte de un gobierno conservador que se hallaba impregnado por una fuerte influencia ideológica de la Italia fascista, entre 1932 y 1936, lo cual fue un factor decisivo en la evolución del nacionalismo restaurador. A partir de entonces empezaría a proliferar una serie de partidos fascistas en Argentina, tal es el caso del Partido Fascista Argentino (PFA) fundado en 1932 por H. Bianchetti en Avellaneda (provincia de Buenos Aires). Tuvo una vida breve ya que no podía competir con la ya establecida Legión Cívica Argentina (LCA) por ese motivo se produjo una escisión, a principios de 1934, surgiendo una agrupación autónoma bajo el nombre de Fascismo Argentino de Córdoba los cuales vestían camisas azules. Este grupo acabaría fusionándose, en marzo de 1935, con la delegación regional de la Acción Nacionalista Argentina (ANA) adoptando, primero, el nombre de Frente de Fuerzas Fascistas, más tarde, en 1936, el de Unión Nacional Fascista (UNF) siendo respetada por las grandes

⁶⁵ Cabe destacarse que en el momento de la candidatura de M. Fresco éste se encontraba admirando los logros de la Italia de Mussolini (Pastoriza, Elisa; "La política conservadora, 1930-40"..., op. cit., p. 150).

⁶⁶ Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1996, p. 28. La obra de Ernesto Goldar ofrece un tratamiento periodístico basado exclusivamente en material de hemeroteca acerca de la temática de la Guerra Civil española en Argentina. Se trata de una investigación en donde no se dan indicaciones de fuentes (ausencia de notas a pie de página) con lo que la convierten en una obra limitada por la falta de un análisis serio sobre dicho tema.

agrupaciones de Buenos Aires: LCA, ANA y Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES)⁶⁷.

Este fue el marco político de Argentina en el momento de estallar la Guerra Civil española, así como la Segunda Guerra Mundial. Los sucesos europeos quedaban reflejados en un país argentino que, como bien han señalado algunos historiadores argentinos, éste se preocupó mucho más por los sucesos internacionales europeos que por los propios problemas internos. Fuere o no fuere así, lo cierto es que ambos conflictos, la española y la Segunda Guerra Mundial, tuvieron una gran repercusión en Argentina del mismo modo que lo había tenido, en su momento, la Primera Guerra Mundial. Esa continua mirada hacia el continente europeo, y los sucesos que allí se desarrollaban, guiaron a la clase dirigente en su toma de decisiones con la consiguiente repercusión en una sociedad predominantemente inmigrante. En el momento de estallar la Guerra Civil española, en 1936, Manuel Fresco, como gobernador de la provincia de Buenos Aires, fue un decidido devoto de las tesis fascistas utilizando “el estado provincial como base de propaganda y apoyo a la revuelta militar franquista”⁶⁸. De hecho, a los quince días después de iniciada la insurrección la oficina de prensa del gobernador comunicaba lo siguiente:

[...] Los factores que han inducido al glorioso ejército español a lanzarse a la calle son restablecer el orden público y reintegrar a España en el equipo de sus tradiciones, puestos en peligro por la acción, en la península, de las turbas comunizantes [sic.] bajo el gobierno del señor Azaña [...].⁶⁹

En Argentina la opinión pública era en su mayoría pro-republicana a pesar de que había sectores que expresaron su simpatía hacia los franquistas. Uno de los rasgos distintivos de la Guerra Civil española es el trato desigual para los adherentes argentinos, a una u otra causa, por parte de los gobiernos nacionales. El anticomunismo se convierte en la gran excusa del gobierno para prohibir todo tipo de actos pro-republicanos habiendo un

⁶⁷ Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 175-176. Estos movimientos fascistas y falangistas argentinos se fueron desarrollando a imagen y semejanza de sus pares españoles e italianos. El propio PFA, que aprueba sus bases en junio de 1938, era una copia del de la Falange Española tanto es así que los miembros de una organización podían estar simultáneamente afiliados a la otra (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1993, p. 55).

⁶⁸ Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil...*, op. cit., p. 27.

⁶⁹ En el Teatro Coliseo de Buenos Aires M. Fresco alentaba a la flor y nata del “frente nacional” de las derechas a combatir al “popular” de las izquierdas. Se referirá a los simpatizantes de la República Española como: “círculos cuyos componentes has suscripto su adhesión a las hordas”. Se trató de una amenaza que se traduciría en una persecución de las actividades de solidaridad con España en la provincia (Ibid., pp. 27-28). Una de las formas para reprimir esas ayudas, así como las actividades comunistas, fue a través de la imposición de un decreto en donde se prohibía las asociaciones extranjeras.

gran interés en confundir comunismo con ideas democráticas y, en nombre del anticomunismo, se persigue a todas las fuerzas opositoras⁷⁰. Las autoridades argentinas limitaron la actividad de las organizaciones pro-republicanas: en septiembre de 1936 se prohibió en Buenos Aires la realización de asambleas o mítines políticos al aire libre limitándolos, únicamente, a salas cerradas y tras previa autorización policial. En noviembre del mismo año el Senado aprobó una ley de represión contra el comunismo, este clima provocó que al año siguiente, en 1937, se limitara aún más la posibilidad de organizar mítines políticos públicos. Muchas veces se dispersaron algunas asambleas de solidaridad con la República a pesar de que se hubieran congregado con las autorizaciones correspondientes en regla⁷¹. En un informe remitido al Congreso Internacional de Escritores el Comité Antifascista Argentino señalaba lo siguiente:

[...] En la Argentina se secuestran bibliotecas y se destruyen libros en la Sección Especial de la Policía, como los quemaron los fascistas en España. En la Argentina no está permitido realizar actos de simpatía hacia España Republicana, pero sí hacia el comando rebelde de Burgos y las dictaduras de Italia y Alemania. Cuando se reúnen más de cinco personas en un local cualquiera la policía se otorga el derecho de detenerlas.⁷²

Desde el golpe militar del general Uriburu (1930) el Partido Comunista Argentino (PCA) se proscribió pero a pesar de su ilegalidad tuvo una destacada participación en las centrales obreras y, sobre todo, en la movilización de apoyo, fondos y voluntarios para la España Republicana⁷³. El gobierno, por su parte, había creado una sección especial de la policía para reprimirlo.

Todo aquel que llegaba desde España, una vez iniciada la guerra civil, era sospechado de extremismo. De septiembre a octubre de 1936 llegaron al puerto de Buenos Aires 4 buques que serían los primeros contingentes de refugiados. El primero, *General*

⁷⁰ Ibid., p. 31.

⁷¹ Rein, Raanan; "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949, p.34.

⁷² Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil...*, op. cit., p. 32.

⁷³ Victorio Codovilla, rígido estalinista, sería líder del PCA durante muchos años. Fue enviado por la Internacional Comunista a España, durante los años 30, antes de que estallara la Guerra Civil española y actuando en el campo republicano durante la misma bajo el alias de Medina. Codovilla quiso establecer una cooperación entre los comunistas ibéricos y los socialistas (Rein, Raanan; "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas...", op. cit., pp. 35-36). La actuación de Codovilla tenía su precedente dentro del PCA, del cual ocupó el cargo de secretario general, en donde el comunismo argentino adquirió ventajas en el movimiento obrero aliándose con los socialistas (socialismo de izquierdas) en contraposición con los anarquistas con los cuales las relaciones fueron pésimas, y a los que calificaba de "anarcofascistas" (Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil...*, op. cit., p. 140).

Osorio, buque de bandera alemana con doscientos refugiados a bordo. Se les había impedido desembarcar en Brasil y Montevideo con lo que, al llegar al puerto de Buenos Aires, fueron conducidos a la Sección de Investigaciones del Departamento Central de Policía. Uno de los refugiados que iba a bordo fue el escritor Dardeo Cúneo, afiliado al Partido Socialista Español y tildado por las autoridades argentinas de subversivo “presunto”. El 24 de septiembre arribó el buque francés, *Belle* y, en el mes de octubre del mismo año, llegarían el barco español *Cabo San Antonio* y el *Cap Norte*, éste último con 174 refugiados a bordo. Todos fueron conducidos al Departamento de Policía para su “identificación”⁷⁴. El buque de bandera española, *Cabo San Antonio*, será el más castigado de todos al ser arrestado uno de sus tripulantes, de nombre Ortiz y miembro de la UGT, el cual estaba al mando del navío siendo procesados los 91 restantes por asociación ilícita y desacato a la autoridad teniendo que permanecer a bordo, anclado a 37 kilómetros de la rada del puerto de Buenos Aires, bajo vigilancia policial. Al mando del mismo se hallaba un Comité de Control el cual se había hecho cargo del barco en cumplimiento de un derecho de incautación, promulgado por el gobierno de la República, del día 3 de octubre de ese mismo año⁷⁵. La prensa contraria a la República propagó la noticia de que el capitán del mencionado barco se hallaba confinado en su camarote por “la acción de fuerza de sus tripulantes, al mando de dos subalternos”, calificándolo como de “buque pirata”⁷⁶. El embajador de la República, Enrique Díez Canedo, hubo de apresurarse a justificar la actuación de dicho comité argumentando que su Gobierno “obligado por las circunstancias difíciles creadas por la sublevación militar, tuvo que establecer en todos los barco unos comités de control que aseguraran la leal actuación de las naves”⁷⁷. En definitiva, y haciendo referencia a la historiadora Mónica Quijada, la llegada del *Cabo San Antonio*, la posterior detención de sus tripulantes, así como el embargo del buque, ponían de manifiesto las contradicciones existentes entre el mantenimiento de las relaciones oficiales con el gobierno de la República y las opiniones pro-franquistas de buena parte del equipo gubernamental argentino. Es decir, puso de manifiesto la brecha existente entre la política oficial y la política oficiosa del gobierno en un período en donde las presiones de los

⁷⁴ Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil...*, op. cit., p. 33.

⁷⁵ Dicho Decreto “se amparaba en una disposición del 23 de septiembre anterior que ordenaba la incautación de diversos barcos mercantes que habían de ser colocados a la disposición del Estado Español [entiéndase el gobierno republicano], con el fin de hacer frente a las necesidades específicas derivadas de la situación bélica” (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991, pp. 48-47).

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 49.

sectores simpatizantes con el movimiento rebelde se habían incrementado ejerciendo su influencia, de manera notable, en los sectores claves de la Administración. El resultado final del barco fue que, a pesar de la resolución favorable a la República autorizándose su devolución, estuvo retenido hasta el final de la guerra. El motivo se debió a que la casa armadora del mismo, la Compañía Ybarra de Sevilla, se valió de continuos recursos de apelaciones con el apoyo de aquellos altos elementos de la Administración pronacionalistas argentinos. Dos años más tarde, en abril de 1939, las autoridades argentinas deciden entregar el vapor *Cabo San Antonio* a las autoridades de Burgos previo pedido de incautación por el mismo pero, esta vez, con el consentimiento de la Compañía Ybarra. Un consentimiento que contrastaba con sus anteriores recursos al gobierno de la República basándose en una defensa de sus derechos acerca de que ningún gobierno extranjero tenía facultades para incautarse de nada que estuviera en territorio argentino⁷⁸. Una maraña de tácticas que evidenciaba el antagonismo de peticiones de una compañía armadora que bailaba al son de una música interpretada por una parte importante de aquella Administración pro-franquista. Antes de la entrega del buque se tuvieron que realizar una serie de reparaciones en sus máquinas. La federación de obreros navales resolvió que sus asociados no trabajaran “en el vapor español *Cabo San Antonio* que, como se sabe, transportará a España un fuerte cargamento de trigo”⁷⁹. La resolución de la federación decía así:

[...] Que los obreros agrupados en torno a esta organización no realizarán ningún trabajo en dicho buque, como tampoco en los que puedan entrar, del mismo origen, manteniendo esta resolución mientras quede un solo palmo de terreno defendido por el ejército del pueblo español.⁸⁰

Esta acción de los obreros fue una de las formas de manifestación en pro de la ayuda republicana, siempre, bajo la amenaza o el peligro de que fueran deportados. La deportación por parte de las autoridades argentinas de los obreros, o manifestantes, simpatizantes de la República española era una manera de inhibir los actos políticos de estos grupos político-sociales. Los periódicos de izquierdas serán los que se atrevan a dar nombres y apellidos de aquellas personas que iban a ser, o habían sido, deportadas por sus “actos”. El gobierno argentino amparándose en la draconiana ley de residencia podía

⁷⁸ Ibid., pp. 50-52.

⁷⁹ *El Trabajo* 01-04-1939 N° 5867.

⁸⁰ Ibid.

expulsar sin consideración alguna a cualquier persona inmigrante independientemente de los años que llevara viviendo en territorio argentino. Un ejemplo de ello nos lo ofrece el diario *El Trabajo* que, en enero de 1939, publicará un artículo en donde se daba a conocer la noticia de que cuatro obreros panaderos españoles, que anteriormente habían sido procesados aunque el periódico no especificaba el porqué, fueron embarcados con destino a Barcelona. Lo curioso del hecho es que el motivo de la expulsión recae en la ley de residencia cuando, precisamente, estos obreros llevaban de 15 a 35 años de residencia en el país⁸¹. El Partido Socialista Argentino (PSA) intervino, en una ocasión, intercediendo a favor del obrero Ambrosio Villa el cual “fue detenido arbitrariamente en La Plata”. El PSA mandó un telegrama al presidente de la República pidiendo la no deportación de dicho obrero, además de pedir que se dejara “sin efecto órdenes de expulsión del país que pesan sobre otros militantes obreros detenidos en la cárcel de Villa Devoto”⁸². Finalmente, el comisario de Investigaciones puso en libertad al obrero Ambrosio, y a un tal Laurenti, quedando en la cárcel el resto de militantes. Este par de artículos son un ejemplo de la represión y coerción, anteriormente comentada, por parte de las autoridades argentinas que ponían en práctica contra todo militante de partido político de oposición, así como a los miembros de organizaciones obreras y sindicales tildados, la mayoría de ellos, de comunistas. Dicha coerción tenía sus bases en el proyecto de ley presentado por Matías Sánchez Sorondo en la Cámara de Senadores, como se ha comentado anteriormente, el cual estaba destinado a la represión de las actividades comunistas en donde se preveía de 6 meses a 5 años de prisión para los inculpados de realizar propaganda a favor de esa ideología, el castigo se extremaba para aquellos extranjeros o ciudadanos naturalizados traduciéndose en la expulsión (deportación) del país al cabo de la condena para el extranjero, y la pérdida de la ciudadanía argentina para los naturalizados⁸³. La identificación de todo liberal partidario de la República española como “rojo”, tal y como comenta la historiadora Mónica Quijada, se vio “considerablemente favorecida por el protagonismo que en el movimiento de apoyo a la misma adquirieron tanto comunistas como anarquistas, formaciones políticas que habían sido declaradas ilegales por el gobierno argentino”⁸⁴.

⁸¹ Los deportados fueron Gonzalo Doural, de 33 años, casado y con 16 años de residencia en el país; David Antonio González, de 30 años de edad, casado y también con 16 años de residencia; Fernando Prego, 55 años, casado y con 37 años de residencia; y José García Ley, casado, de 38 años y con 20 años de residencia (*El Trabajo* 03-01-1939 N° 5793).

⁸² *El Trabajo* 03-05-1939 N° 5891.

⁸³ Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., pp. 62-64.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 63-64.

La guerra de España, así pues, fue vista por los nacionalistas restauradores argentinos como una cruzada contra las fuerzas del mal y del comunismo, algo así como la “Guerra Santa” que había anunciado uno de los ideólogos nacionalistas más influyentes, J. Meinvielle:

[...] Los comunistas luchan por el odio a Cristo; los nacionalistas por Cristo, cuyo amor no quieren dejarse arrebatarse [...] Es una guerra entonces santa no sólo psicológicamente sino objetivamente porque [...] nos va a dar una España Cristiana [...] Con la guerra española comienza la reconquista cristiana del mundo apóstata.⁸⁵

Las tesis de J. Meinvielle fueron bien recibidas por los comités de solidaridad con la España franquista que actuaban en Buenos Aires siendo las más activas: la Organización Monárquica Española de Beneficencia (dirigida por la princesa María Pía de Borbón de Padilla); la Agrupación Tradicionalista Española; el Centro de Acción Española; los Legionarios Civiles de Franco; la sección extranjera de la Falange Española tradicionalistas y otras. Las ayudas consistían en la realización de colectas, actos, envío de legionarios al bando franquista, mítines y, sobre todo, la realización de numerosos banquetes que consistían generalmente en almuerzos de plato único “al más puro estilo de la Alemania nazi”⁸⁶. Es interesante constatar que el sector de la comunidad hispana que integraban dichas agrupaciones fueron principalmente comerciantes, muchos de los cuales habían logrado amasar respetables fortunas ocupando una posición relevante tanto en la comunidad de inmigrantes españoles como en la misma sociedad receptora. Dicha colectividad “no podían comulgar con un régimen que ponía en peligro, a sus ojos, lo que les era más caro [deseo de orden y defensa de la propiedad]. Por esa razón se adhirieron a la sublevación de julio”⁸⁷. Dentro de este movimiento de solidaridad con la España Nacional no desempeñaría un rol importante la Sección Argentina de la Falange Española y de las JONS, constituida entre junio y julio de 1936, estando subordinada a las directrices del

⁸⁵ Meinvielle, J.; “De la Guerra Santa”, *Criterio* n° 494, 19 agosto 1937 (Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., p. 182).

⁸⁶ Los almuerzos de plato único fueron introducidos en España por el general Queipo del Llano, como copia de la usanza de la Alemania nazi, donde los clientes recibían un solo plato pero pagaban tres entregándose la diferencia a las autoridades (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 52 y 64). En las comidas de plato único celebradas en Buenos Aires por los Legionarios Civiles de Franco el cubierto podía costar entre 20 o 30 pesos, incluso, a veces más (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 106).

⁸⁷ Igual comportamiento tuvo la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires quien, a comienzos de 1937, declararía su adhesión al gobierno de Burgos por considerar que en la zona franquista “el comercio y la industria se desenvuelven normalmente y el pueblo goza de toda clase de garantías en el desarrollo de sus actividades lícitas” (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 106).

delegado de Burgos, Juan Pablo de Lojendio, “de cuya actuación dependía para cualquier acción de solidaridad”⁸⁸. La creación de la misma, en opinión de la historiadora Mónica Quijada, no respondió a una decisión de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la Falange Española sino que se trató de la iniciativa autónoma de un grupo de españoles de residencia antigua en el país, los cuales empezaban a relacionarse con algunos falangistas españoles recientemente llegados a Argentina que venían huyendo de la represión desatada en la Península contra organizaciones de extrema derecha habiendo vestido ya, con anterioridad, la camisa azul. Antes de la fundación de esta filial aquellos miembros de la colonia española que abogaban por una ideología afín, aspirando a una militancia activa, habían optado por adherirse a alguna de las organizaciones nacionalistas argentinas: Legión Cívica Argentina, entre otras. Aquella situación, remitiéndonos nuevamente a Mónica Quijada, “facilitó posteriormente un contacto bastante estrecho entre Falange y alguno de esos grupos, así como con las agrupaciones fascistas y nazis surgidas en el seno de las colectividades italianas y alemanas de Argentina”⁸⁹. El falangismo argentino fue partícipe de la adopción de una conducta independiente a las impuestas por la matriz española, una actuación que estaba reforzada por la toma de conciencia de que podía escapar a las posibles coerciones (represiones) franquistas. Es decir, si bien la filial argentina pasó a ser dirigida por elementos vinculados a la Junta de Salamanca la cual había hecho extensivo aquel decreto de unificación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en 1937, tanto los tradicionalistas como los miembros de Acción Española se negaron a disolverse y aceptar dicha unificación notificándolo, incluso, en los órganos de prensa. Esta actuación ponía de manifiesto, en opinión de Mónica Quijada, la ineficacia del control franquista más allá de sus fronteras así como la “inexistencia de vínculos materiales del país de origen por parte de dichas organizaciones”⁹⁰. Es decir, ponía de manifiesto una realidad de coyuntura político-social y económica diversa de la española de la que eran partícipes los falangistas argentinos y no aquel falangismo español.

⁸⁸ Ibid., p. 104.

⁸⁹ Asimismo, Falange estuvo mayormente vinculada ideológicamente en los sectores afines al nacionalismo argentino y de las minorías italianas y alemanas “con quienes solía compartir sus actos públicos, que en la mayoría de aquellos que intentaban contribuir con su óbolo a la salvación de España de las «hordas rojas»” (Ibid., p. 107). La historiadora Mónica Quijada hace una reflexión bastante interesante acerca de la fundación de Falange en Argentina, así como el rol que tuvo durante las campañas de solidaridad con el bando franquista.

⁹⁰ Tras la orden de unificación de Falange fueron enviados al país argentino cuadros militantes de la Península en misión de propaganda, así como para realizar la organización de la filial argentina. Primero se hizo cargo de la organización Juan Martín Catano quien, meses después, fue reemplazado por Rafael Duyos (Ibid., pp. 108 y 125).

La iglesia católica argentina también aportaría su granito de arena a la causa rebelde. La mayoría de la cúpula jerárquica eclesiástica apoyó la causa franquista. Para aquellos clérigos más autoritarios los eventos de España “demostraban que se debía abandonar por completo la democracia y el liberalismo, ya que conducían necesariamente al caos social, a revoluciones y a guerras”⁹¹. La legitimación que dio la iglesia española a la “Cruzada” de Franco tuvo una gran comprensión, y aceptación de la misma, por parte de la iglesia argentina. No es de extrañar esta actitud porque, entre otras cosas, el arzobispo de Toledo, Isidro Gomá y Tomás, había asistido en 1934 al Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires. Allí entablaría amistad con religiosos locales manifestándoles “sus concepciones autoritarias, sus críticas a la República Española y su postura en lo relativo al lugar que debe ocupar la Iglesia en el estado moderno”⁹². Desde el primer momento del estallido del conflicto español la iglesia argentina se moviliza a favor de las campañas de colectas para la rehabilitación de iglesias, monasterios o elementos de culto dañados o deteriorados por los “rojos”, unas campañas iniciadas e inspiradas por el primado de la iglesia argentina, cardenal Santiago Luís Copello. Colaboraría con estas ayudas monseñor Franceschi quien partiría, en marzo de 1937, rumbo a la España franquista para entregar personalmente dichas donaciones. Durante tres meses recorrió las zonas bajo dominio franquista convirtiéndose, a su vuelta a Buenos Aires, en el principal defensor de la causa nacionalista ante la opinión pública a través del semanario *Criterio*. Tan sólo una pequeña minoría de católicos liberales apoyaría la causa Republicana y, durante la Segunda Guerra Mundial, a los aliados agrupándose desde 1941 alrededor de la revista *Orden Cristiano*⁹³.

Al finalizar la Guerra Civil española en la literatura política española y argentina de esos años ocuparía el primer plano ideológico el tema de la “Hispanidad” de Ramiro de Maeztu “como una comunidad permanente basada, no ya en la raza o el territorio, sino en el habla y e credo”⁹⁴. Con frecuencia esta idea de Hispanidad fue relacionada con otros conceptos falangistas tales como los de “Imperio” y “totalitarismo cristiano”⁹⁵. Ramiro de Maeztu fue uno de los ideólogos que más influyó en los círculos derechistas locales siendo

⁹¹ Los órganos de prensa de los católicos, tales como el diario *Pueblo* o el semanario *Criterio* que dirigía desde 1932 Monseñor Gustavo Franceschi, desde el momento en que comenzaron los combates estas publicaciones destacaban el desorden en la zona republicana y, especialmente, el daño a instituciones y personas religiosas (Rein, Raanan; “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas...”, op. cit., pp. 38-39).

⁹² Ibid.

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., p. 183.

⁹⁵ Ibid.

portavoz de José Antonio Primo de Rivera el cual le otorga, por sus méritos y teorías, en 1927, el cargo de embajador de España en la Argentina. De Maeztu “vaticina el triunfo de la hispanidad mediante la unión autoritaria de España y Latinoamérica contra sus enemigos peores: el comunismo ruso y el anticatolicismo norteamericano”⁹⁶.

En definitiva, haciendo referencia nuevamente al historiador Cristián Buchrucker, el fascismo argentino, a pesar de mostrar todas las características fascistas europeas, el predominio de su ultra-tradicionalismo católico ideológicamente correspondía mucho más al modelo franco-falangista que al fascismo italiano. Sin embargo, en lo relativo a las modalidades de organización las agrupaciones argentinas imitaron preferentemente al fascismo italiano (generalización del saludo fascista, organizaciones de milicias armadas...), pero ninguna de estas agrupaciones tales como la Legión Cívica Argentina (LCA), Legión Nacionalista (LN), etc., lograron imponer un único líder ni un gran partido hegemónico. Finalmente, las raíces sociales y psicológicas de la gran amalgama de población argentina, predominantemente inmigrante, hizo que no existiera un potencial para las manifestaciones extremas que pudiera compararse a los niveles de Alemania, Italia y España⁹⁷. Hacia 1940 se hizo evidente para el nacionalismo restaurador que “el intento de movilizar políticamente a los ‘argentinos viejos’ contra el extranjero supuestamente ‘rebelde’ había fracasado”⁹⁸. Ello se debía a la rapidez del proceso de integración que había sufrido la población argentina con respecto a aquella magnánima corriente de inmigrantes que conmovió al país a principios del siglo XX. De esta manera, el pluralismo del pueblo argentino se impuso “contra los maestros de las doctrinas xenóforas”⁹⁹. En este sentido, cabe destacarse la composición social de esos inmigrantes y de cómo fueron situados en la pirámide social argentina. A pesar de sus modestos orígenes ocupaban una posición relativamente alta en la pirámide social pues “desde ya tenían la aristocracia de la piel, y aunque muchos provinieran de zonas bastante atrasadas del Sur de Europa traían un caudal de cultura campesina o artesanal que les facilitaba saltar por encima de las clases populares nativas, y aún de los estratos medios del interior”¹⁰⁰. Así pues, haciendo referencia al historiador Torcuato S. Di Tella, parece ser que quienes tenían más problemas de adaptación fueron los nativos y no los inmigrantes, asimismo, tanto la burguesía empresaria urbana como la clase obrera, sobre todo

⁹⁶ Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil...*, op. cit., p. 73.

⁹⁷ Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 231-232.

⁹⁸ *Ibid.*, 215.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Di Tella, Torcuato S.; “El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 12, Buenos Aires, agosto 1989, p. 211.

cualificada, eran abrumadoramente extranjeras (no sólo inmigrantes) reteniendo su ciudadanía original. Por otro lado, los argentinos se concentraban entre los estancieros, los militares, los funcionarios públicos, la clase media tradicional, sobre todo del interior, y los sectores bajos de las clases trabajadoras¹⁰¹. Los inmigrantes privilegiaron la “acción corporativista” (actividad asociativa cultural y profesional) para defender sus intereses dada la poca repercusión que las iniciativas de los extranjeros podían tener en el ámbito electoral, del cual no formaban parte, pues no quisieron obtener, la mayoría de ellos, la ciudadanía argentina. Al no poder votar la gran mayoría de estos miembros de la burguesía y la clase obrera su influjo en el ámbito electoral y en la formación de partidos se vio seriamente reducido. Es importante destacar, asimismo, que buena parte de la dirigencia política no tenía muchos deseos de facilitar la nacionalización de los extranjeros “cuya preponderancia y eventual izquierdismo se temía”¹⁰². Esto produjo, según Torcuato S. Di Tella, que el desarrollo de un sistema institucional capitalista moderno se viera seriamente afectado ya que para que se desarrollara éste dependía, en buena medida, de la acción de la burguesía comercial e industrial así como del proletariado¹⁰³.

Otra de las doctrinas xenóforas de ese nacionalismo restaurador, cuya literatura alcanzó su máxima difusión en la “década infame”, fue el discurso antisemita. En dicha literatura (Meinvielle, Filippo y Degreff...) el judío aparecía como un “ser satánico” manipulador a escala mundial y el núcleo motor de todo lo negativo; se hablaba, además, de una “acción judaica” que se realizaba en la sombra siendo los gobiernos “títeres” de los judíos. Se afirmaba, igualmente, que los judíos no se dedicarían a trabajos productivos sino exclusivamente a la manipulación del oro y de los poderes financieros, tan solo la usura sería la base de su influencia. Por último, se afirmaba que el antisemitismo era una auténtica tradición hispano-argentina y no solamente una moda ideológica traída desde Francia o Alemania¹⁰⁴. Indiscutiblemente, tanto en la sociedad como en la economía y política Argentina hubo una influencia decisiva del nazismo alemán. Tal y como nos comenta Cristián Buchrucker, un importante sector de la colectividad germana así como las agrupaciones nacionalistas:

habrían sido en última instancia agentes del Tercer Reich, es decir, peones en un ambicioso proyecto de establecer regímenes

¹⁰¹ Ibid., p. 213.

¹⁰² Ibid., pp. 214-222.

¹⁰³ Ibid. p. 215.

¹⁰⁴ Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 144-149.

“marionetas” de carácter fascista en Sudamérica, tendientes a arrebatarse a los Aliados importantes posiciones estratégicas y económicas. Por último, también en este continente [Latinoamérica] se habría querido ganar “espacio vital” para el Reich.¹⁰⁵

Dicha actuación alemana respondía a una política, iniciada en 1934, de la Delegación Comercial Alemana para Sudamérica con el objetivo de ganar una participación creciente en las exportaciones de materias primas argentinas y, a su vez, incrementar la importación de artículos industriales alemanes en el comercio argentino. Referente al “espacio vital”, que tanto anhelaba el Tercer Reich en tierras sudamericanas, respondía a unos deseos de propagar la ideología nazi dentro de las colonias alemanas ya ubicadas en inmigraciones anteriores en dichos países. El objetivo de Hitler era la de crear una red logística desde Méjico hasta la Antártica realizándose una serie de expediciones a tal fin en 1939. En más de una ocasión Hitler había comentado que Sudamérica era un “continente útil” para la penetración alemana, sobre todo Brasil, en donde vivían desde hacía muchos años familias de alemanes latifundistas. Argentina tampoco escaparía a la política expedicionaria nazi: el 13 de diciembre de 1939 en el Río de la Plata se hundió al submarino alemán *Graf Spee*, suicidándose el capitán y consiguiendo escapar el resto de la tripulación¹⁰⁶. Referente a las agrupaciones políticas alemanas estaba la “Organización Extranjera” del Partido Nacionalista (en adelante NSDAP/AO), el cual llevó a cabo una “política de afianzamiento de la stirpe” (*Volkstumspolitik*) consistente en el pensamiento del racismo nórdico y las tendencias anticristianas del nacionalsocialismo. Precisamente esta política de afianzamiento de la stirpe dificultó el desarrollo de una actitud germanófila en amplios sectores de la población argentina, a diferencia de las organizaciones extranjeras que operaban en el país tales como el Partido Nacional Fascista italiano y la Falange Española las cuales no se oponían al proceso de “argentinización”. No debe olvidarse que estos dos partidos fascio-falangistas contaban, culturalmente, con una posición mucho más favorable que Alemania debido a que familias italianas y españolas constituían la raíz reciente de la mayoría de los argentinos. La actuación del NSDAP/AO provocó que, entre

¹⁰⁵ Ibid., p. 184.

¹⁰⁶ El periódico marplatense, *El Trabajo*, ya alertaba en el mes de noviembre de 1939 de la presencia de submarinos nazis en aguas territoriales sudamericanas. (*El Trabajo* 22-11-1939 N° 6061). Un mes más tarde publicaba la noticia de la “supuesta presencia” de un buque de guerra alemán que estaba operando en los canales del sur en Tierra del Fuego, desde donde estarían operando a través de aviones camuflados. El periódico comentaba la posición geográfica de esos canales, próxima a las islas Malvinas, que suponía una posición geográfica estratégica para los alemanes (*El Trabajo* 09-12-1939 N° 6076). La ambición territorial del Tercer Reich, en cuanto a la posesión de las islas Malvinas, ya fue denunciado por *El Trabajo* en el mes de abril del mismo año (*El Trabajo* 06-04-1939 N° 5870).

1938 y 1939, las relaciones diplomáticas entre la Argentina del presidente Ortiz con la Alemania del *Führer* se vieran seriamente afectadas por la “conducta irresponsable” de dicho partido alemán. Esta situación llevó a que el ministerio alemán de Relaciones Exteriores limitara la acción de dicho partido provocando un giro en cuanto a su línea de actuación. De esta manera, a partir de 1939 la NSDAP/AO cree oportuno ocultar su racismo y anticatolicismo a fin de mostrar un frente común con las potencias fascistas y nacionalistas argentinas. Ésta fue la política que llevaría a cabo Gauleiter Bohle, encargado de la NSDAP/AO, en colaboración con el ministerio de Relaciones Exteriores alemán en plena cooperación con el ministerio de Propaganda que, entre 1939 y 1943, mediante la utilización de la radio, la prensa escrita y el apoyo financiero de personalidades y agrupaciones políticas, más o menos influyentes, pudo afianzar su dominio ideológico entre la sociedad basado éste, sobre todo, en la “tarea de mostrarle al mundo la verdadera figura del judaísmo y del bolchevismo”¹⁰⁷. En el momento de finalizar la Segunda Guerra Mundial el todavía activo Tercer Reich crea una organización de los miembros de las SS (*Schutzstaffeln*- Grupos de Defensa-) llamada: *Organisation Der Ehemaligen SS-Angehörigen* (ODESSA)¹⁰⁸. Se trató de un proyecto que constituiría un fuerte punto de apoyo y salvación de los grandes jerarcas nazis que, tras la derrota nazista de la Segunda Guerra Mundial y seis meses después de finalizada la misma en 1945, ayudaría a que tuviera éxito la última misión de los submarinos alemanes bautizada “Ultra Mar Sur” atracando en Buenos Aires y en Patagonia con altos mandos militares alemanes, dinero y mercancías varias bajo la mirada cómplice de los grandes protectores de los nazis: Juan Domingo Perón y Eva Perón¹⁰⁹. Este hecho remarca el importante influjo nazista que había tenido y seguía teniendo dentro de la

¹⁰⁷ Algunos periódicos y revistas argentinas recibieron apoyo financiero alemán durante esos años: *El Pampero, Clarinada, Choque, Momento Argentino, Cabildo, Crisol, Hechos, Bandera Argentina, Diario Español, Il Mattino d'Italia* y, naturalmente, el *Deutsche La Plata Zeitung* (Buchrucker, Cristián; *Nacionalismo y peronismo...*, op. cit., pp. 184-191).

¹⁰⁸ Traducido: “Organización de los ex miembros de las SS”.

¹⁰⁹ Capuzzo Dolcetta, Marco (Dir); *La grande storia. Odessa*, Rai Trè, Roma, 2002 [Documental]. Los *mass media* argentinos de 1945 se hicieron eco de la llegada de estos submarinos alemanes. El 13 de julio de 1945 emerge el submarino alemán U-530 con jerarcas nazis a bordo con un total de 34 tripulantes. Los medios de comunicación, haciéndose eco de las informaciones dadas por Londres y Washington, alertan de la llegada de “varios más por la desembocadura del río de La Plata”. El 17 de agosto del mismo año, a ocho millas mar adentro del puerto marplatense, emerge el submarino alemán, U-977, también con 34 tripulantes a bordo. (*Libro diamante histórico y periodístico. 75º Aniversario La Capital de Mar del Plata, 25 de mayo 1905-1980, La Capital, Mar del Plata*, 1980, p. 97 y 99). Los servicios de inteligencia de Francia poseían información de primera mano acerca de la presencia en la Argentina de refugiados nazis. En julio de 1949 la embajada de Francia en Argentina envió a París una lista nominal de más de cuarenta alemanes, ex agentes nazis, que desempeñaban en reparticiones oficiales argentinas con indicación precisa de la repartición en la que trabajaban y de la profesión que ejercían (Quattrocchi-Woisson, Diana; “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y Belgas, 1940-1960”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 43, Buenos Aires, diciembre 1999, p. 213).

cúpula gubernativa argentina y determinados sectores nacionalistas helvéticos y argentinos de dicha sociedad.

Dentro de este clima de xenofobia antisemita y anticomunista, ideas predominantes entre la cúpula dirigente argentina, se gestaron las leyes restrictivas en política migratoria. Los refugiados republicanos españoles, así como los refugiados judíos, fueron catalogados de “inmigrantes indeseables”, terminología frecuentemente utilizada para referirse a aquellos exiliados provenientes “de lo peor que expele Europa”. A través de una proliferación de decretos, por parte de los diferentes gobiernos de turno, en las décadas de 1930 y 1940, fueron restringiendo hasta lo paradójico las migraciones de todo un contingente de refugiados provenientes tanto de la Italia fascista, primero, de la Guerra Civil española, así como de la Segunda Guerra Mundial, después. El gobierno intentó ocultar dichas normativas restrictivas a través de aquel discurso de protección de la mano de obra nacional frente al desempleo, restricciones que se consolidarán en la década de 1940 con el auge de los movimientos nacionalistas que demandaban una defensa de la cultura nacional frente a la penetración extranjera¹¹⁰. En definitiva, a pesar de los discursos de defensa del trabajador nacional, así como el de la cultura e integridad argentina frente a “entes extranjeros”, detrás de todo ello se escondía una realidad mucho más amplia que descansaba en un miedo a la penetración de “elementos agitadores de izquierdas” supuestamente empapados por la ideología comunista, así como un miedo a la degradación de la raza en función de la influencia negativa que podían ejercer los judíos con sus prácticas económicas reflejadas en la usura y su anticatolicismo.

Así pues, en el caso del refugiado republicano español éste no tenía cabida en un país como Argentina que, entre 1936 y 1949, a través de los diversos gobiernos, civiles o militares, oligárquicos o populares (bajo la presidencia de R. M. Ortiz, R.S. Castillo, Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro J. Farrell y J. D. Perón) apoyaron en mayor o menor medida al franquismo. Para el historiador Raanan Rein, el hecho de que estos gobiernos apoyaran a Franco se debía a una concepción, por parte de estas autoridades argentinas, de defensa de los intereses nacionales basados en el “mantenimiento del orden social, protección de los intereses económicos, defensa de la soberanía nacional ante presiones norteamericanas y demostración de independencia en la política exterior”¹¹¹. Por otro lado, la iglesia local más autoritaria, que durante la Guerra Civil española se había mostrado ideológica y activamente

¹¹⁰ Marmora, Lelio; “Las migraciones en el proceso de integración de las américas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 23, Buenos Aires, abril 1993, p. 87.

¹¹¹ Rein, Raanan; “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas...”, op. cit., p. 32.

a favor de la causa nacionalista, al finalizar la misma se opuso a que se otorgaran visas de entrada a los exiliados republicanos¹¹².

El refugiado que llegaba a tierras argentinas durante, y después, del conflicto se encontraba con una opinión pública mayoritariamente pro-republicana en claro contraste con la opinión de la cúpula dirigente que era pro-nacionalista. En este sentido, tal y como comenta Raanan Rein, tiene mucho que ver la política adoptada por el gobierno de Burgos y las instrucciones dadas a sus representantes en América Latina instruyéndoles para que concentraran sus esfuerzos en los estrechos círculos de la cúpula del gobierno, las fuerzas armadas, la iglesia y la comunidad española dejando de lado la idea de intentar cambiar la opinión pública en general, por lo menos, hasta que acabara la contienda. El motivo se debía a que la lucha contra esos amplios sectores de la opinión pública, tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos, suponía un gran esfuerzo por la magnitud de la misma, así como los reducidos recursos financieros del que disponía el gobierno de Burgos¹¹³. En Buenos Aires el representante oficial del gobierno de Burgos y posteriormente nombrado embajador de la misma, Juan Pablo de Lojendio, tras la victoria franquista actuó como un fuerte contrapeso a favor de la concepción del refugiado republicano como la de un “agitador comunista” y la de una amenaza para la sociedad argentina.

Hasta ahora se ha hecho referencia a la situación político-económica de Argentina en general, pero ¿cuál fue el perfil político-social de la ciudad de Mar del Plata en 1939? Para esa época y desde 1934 ocupaba la Intendencia marplatense el conservador José J. Camusso, caracterizando su mandato la estrecha relación colaboracionista con la gestión bonaerense del gobernador M. Fresco¹¹⁴. Se trató de una relación política bidireccional en

¹¹² Ibid., p. 39.

¹¹³ Ibid., pp. 41-42.

¹¹⁴ Mar del Plata estuvo gobernada por el socialismo durante más de un decenio. Antes de su llegada al poder la ciudad marplatense estuvo dirigida por caudillos conservadores los cuales habían establecido una estrecha vinculación entre la dirigencia local, conformada ésta por hacendados y grandes empresarios, y la élite provincial y nacional que tenían su lugar de expresión en el selecto Club Mar del Plata. Los socialistas accedieron al gobierno de la Comuna en las elecciones municipales de 1916. Poco a poco se iniciaría un fuerte ascenso electoral del socialismo, siendo los años 20 el período de claro predominio electoral para el Partido Socialista. De hecho, en 1926 los votos de radicales y conservadores sumados no alcanzaban a derrotar al Partido Socialista permitiendo, de esta manera, la reelección de Teodoro Bronzini como Intendente en 1927 (Da Orden, María Liliána; “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata. 1920-1929”, en Anuario del IEHS, N° IV, Tandil, 1991, pp. 267 y 270). Un predominio socialista que, salvo en algunas pequeñas interrupciones de la Intendencia por parte de los radicales: J.C. Gascón, L. Arrué y P. Errecaborde, duraría hasta 1929 año de la destitución del Intendente socialista Teodoro Bronzini. Dicha destitución fue debida a una serie de acusaciones dadas por parte de la oposición radical y conservadora los cuales denunciaron al Poder Ejecutivo de violar la ordenanza general de impuestos. La denuncia se basaba en el cobro, por parte de la Intendencia, del impuesto de los terneros sin

donde Fresco percibiría la ciudad de Mar del Plata como un lugar en donde debían concretarse una serie de obras públicas ya que la consideraba “una verdadera ‘vidriera’ al país”, y en donde el Intendente Camusso adoptaría “como modelo de gobierno al del conductor provincial”¹¹⁵. Ante esta tesitura favorable a la concreción de obras públicas empezaron a realizarse toda una serie de infraestructuras ofreciendo, de esta manera, una nueva estética a la ciudad de Mar del Plata. Una las obras que cambió profundamente esa imagen de *Belle époque* a otra en donde se dejaba paso a un nuevo turismo más democrático fue la construcción del Casino¹¹⁶. Se destruyó la Rambla Bristol, una rambla que simbolizaba el veraneo de la alta oligarquía terrateniente e industrial bonaerense en Mar del Plata, la majestuosidad de la misma había hecho que se le rebautizara popularmente con el nombre de la “Rambla de la Niza argentina”. La construcción del Casino, sin embargo, respondía a una nueva política turística adoptada por la Intendencia en donde se buscaba cambiar aquél veraneo de la élite estanciera por la de otros sectores de la población. La concreción de estas obras públicas incrementó considerablemente la deuda municipal, un dato que al parecer poco importaba tanto a la Intendencia de Camusso como a la gobernación de Fresco pues adoptaron una política económica de riesgo basada en una

respetar aquel acuerdo de radicales y conservadores de rebajar 0.50 pesos dicho impuesto con respecto al de los vacunos. Sin embargo, la Intendencia de Bronzini había continuado cobrando el mismo impuesto de los terneros que por los de los vacunos afaenados en el matadero municipal. La destitución de Bronzini fue una situación confusa, en donde se mezclaban una serie de intenciones por parte del partido radical (que había sido el partido gobernante, tanto en la Provincia de Buenos Aires como en el Gobierno Nacional durante el exclusivo predominio del socialismo en la ciudad de Mar del Plata que no dejó de obtener la mayoría de los votos desde 1916 hasta su caída en 1929) y de la élite conservadora. Ésta última, veía con recelo el gobierno socialista, de pleno corte popular, pues se trataba de un gobierno que no representaban sus intereses como oligarquía minoritaria (Da Orden, María Liliana; “El predominio socialista, 1916-1929”, en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, pp. 129-133, 146). Siendo destituido Teodoro Bronzini por el Gobierno bonaerense del radicalismo, una intervención reforzada por las autoridades emergentes del golpe militar, empezaron a sucederse toda una lista de designaciones compulsivas en Mar del Plata legitimadas, siempre, por aquellas autoridades bonaerenses nacidas del golpe militar de Uriburu: Emilio N. Grau, Ricardo M. Vedoya, Manuel González Guernico, Antonio A. Vignolo, Juan B. Rossi, hasta que en 1932 se retornaría al sistema eleccionario de gobierno Comunal por intendentes, así como el funcionamiento del Concejo Deliberante. Asumirá el cargo de Intendente en 1932, y hasta 1934, Antonio Vignolo. En 1934 ocuparía la cartera ejecutiva, José Camusso, cargo que desempeñaría hasta los primeros meses de 1940 momento en que la Presidencia de la Nación resolvió intervenir a la Provincia de Buenos Aires traduciéndose en el fin de la gestión de Manuel Fresco y una vuelta más, para muchos municipios bonaerenses, al sistema de comisionados. La designación de J. Camusso perteneciente al Partido Demócrata Nacional (PDN), al igual que su antecesor A. Vignolo, provocó una escisión en las filas del PDN produciéndose una fracción opositora encabezada por José Colombo (Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”, en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, p.148).

¹¹⁵ Ibid., pp. 150-151.

¹¹⁶ Otras de las obras públicas que se realizaron fueron el Palacio Municipal, el nuevo cementerio, el matadero, la Ruta 2 que enlazaba Mar del Plata con la ciudad de Buenos Aires, la urbanización de la Playa Grande y Bristol, etc., (Ibid., p. 157). En el Apéndice Fotográfico de la presente investigación se incluyen las fotografías del Casino, de la antigua Rambla Bristol y del Palacio Municipal.

confianza extrema en la situación “de progreso económico” que, se supone, alcanzaría o esperaba alcanzar la Nación Argentina y a través de la cual se liquidarían todos los préstamos adquiridos¹¹⁷. La efectivación de las obras aseguraba la existencia de importantes fuentes de trabajo en el sector tanto de la construcción como en el del turismo que ayudaban a sostener ambas políticas: la de M. Fresco y la de J. Camusso¹¹⁸. El continuo incremento del turismo, unido a la política constructiva de la Intendencia, hizo que la franja obrera se ensanchara en repuesta a la amplia oferta laboral que ofrecía el sector de la construcción y el turístico¹¹⁹. Aparecerán una gran cantidad de gremios y asociaciones (empleados de comercio, trabajadores panaderos, albañiles, picapedreros, mosaistas, carpinteros, *chauffeurs*...), así como centrales obreras que nuclearon gran parte de los trabajadores organizados: la Unión Obrera Local (UOL) y el Sindicato único de la Construcción¹²⁰.

La oposición política marplatense, representada por el socialismo y el radicalismo, vieron limitada su actuación política ante un gobierno local que se resguardaba detrás de unos continuos comicios fraudulentos. Unas prácticas electorales (supresión de la Ley Sáenz Peña) que provocaron una decrecimiento del interés político de la población marplatense buscando, éstos, otros canales de protagonismo tales como los gremios de obreros, centros culturales, iglesias parroquiales, organizaciones empresarias, etc.

El perfil social marplatense estuvo compuesto por una importante población inmigrante europea, española e italiana básicamente, que llegaron a la zona hacia finales del siglo XIX y después de las Guerras Mundiales¹²¹. La llegada del ferrocarril a la ciudad, en 1880, favoreció la presencia de inmigrantes provenientes de aquella migración masiva caracterizada por la etapa de 1880-1930. Tres cuartas partes de los habitantes, la mayoría inmigrantes, vivían en el campo en la década de 1880 debido a que Mar del Plata todavía era una ciudad incipiente dentro de la nueva limitación territorial realizada en 1881: el partido

¹¹⁷ Algunas de estas obras públicas tales como el Palacio Municipal, el cementerio y matadero, entre otras, fueron realizadas por el gobierno comunal a través de la obtención de un empréstito de 2.000.000 de pesos argentinos otorgado por la provincia de Buenos Aires (Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”..., op. cit., p. 157).

¹¹⁸ Ibid., p. 158.

¹¹⁹ La eclosión turística vendrá en las décadas de 1950 y 1960 constituyéndose en Mar del Plata la sede central del turismo social (Ibid., p. 158)

¹²⁰ Ibid., pp. 161-162. En el capítulo cuarto de la presente investigación se analizan con más detalle dichas centrales obreras, así como su participación en las ayudas humanitarias con respecto a la República Española.

¹²¹ Molinari, Irene D.; “Desarrollo urbano y vida cotidiana”, en *Mar del Plata. De la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*, Zaida, Mirta (Dir.), Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, p.85.

de General Pueyrredón¹²². En 1914 los españoles, con una cifra que superaban los 7.600 habitantes, representaban la cuarta parte de una población total de 20.000 almas en Mar del Plata según el Tercer Censo Nacional de Población¹²³. Esta proporción iría disminuyendo en términos relativos pero en 1947, según el Censo Nacional, más de 10.000 españoles habitaban en la ciudad. Durante la época de 1938 a 1947 la población marplatense se convierte en receptora de migraciones internas (desplazamientos de las zonas rurales aldeañas) además de continuar siendo receptora de inmigración europea pero, esta vez, la afluencia se originaría al finalizar la Segunda Guerra Mundial convirtiéndose en una de las principales ciudades receptoras de esta inmigración hacia finales de la década de 1940¹²⁴.

El estallido de la Guerra Civil española afectó no tan solo a la comunidad española residente en Mar del Plata sino a la sociedad marplatense, casi en su conjunto, que se adheriría a uno u otro bando. Aquí entraron en juego el Centro Republicano Español y las asociaciones obreras y sindicales quienes mayormente se movilizaron en prestar su apoyo, tanto moral como económico, adhiriéndose a la causa republicana¹²⁵. Los efectos que provocaron ambos conflictos, final de la Guerra Civil española y Segunda Guerra Mundial, en el sistema político Nacional así como el miedo al “cuco comunista” también se manifestaron en la ciudad marplatense. El Partido Socialista, como segunda fuerza política en importancia desde la oposición al gobierno conservadorista de J. Camusso, criticó la Ley Anticomunista “cuyo objetivo ‘no explícito’, decían, era englobar a toda la oposición, de allí la falta de precisión en los alcances del término”¹²⁶. En 1939 la prensa independiente marplatense, *La Capital* y *El Progreso*, estigmatizarían al Partido Comunista además de

¹²² Irigoín, María A.; “La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940”, en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, p. 47.

¹²³ El 70 por ciento de esos 7.600 españoles se concentraban en la ciudad siendo los nacidos en la Provincia de León, concretamente de la parroquia de Pola de Gordón, los que constituían el grupo más grande (Da Orden, María Liliana; “Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1939”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 45, Buenos Aires, agosto 2000, pp. 398-401). Durante la etapa decimonónica los grupos de españoles inmigrantes estuvieron compuestos por vascos, navarros y aragoneses, en tanto que leoneses, asturianos, gallegos y almerienses prevalecieron en la nueva centuria (Da Orden, María Liliana; *Romaxes Españolas e inserimento social nos tempos da inmigración masiva na República Argentina*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Fundación Xeito Novo, disponible en http://www.agrileria.com/numeros/05/Galego/investigación_05_a_g.htm, p. 1). Aproximadamente cinco de cada diez pobladores de la ciudad de Mar del Plata habían nacido en el extranjero en 1914 principalmente en España e Italia y, en menor medida, en Francia, Inglaterra, Suiza o Alemania. Este protagonismo extranjero durará hasta 1930 (Da Orden, María Liliana y Pastoriza, Elisa; “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales”, en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, p. 186).

¹²⁴ Irigoín, María A.; “La población, los habitantes...”, op. cit., p. 48.

¹²⁵ En el capítulo cuarto de la presente investigación se analizan los centros regionales españoles de Mar del Plata, así como la actuación de éstos con respecto a la Guerra Civil española.

¹²⁶ Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”..., op. cit., p. 154.

silenciar las políticas restrictivas en materia migratoria por parte del poder Ejecutivo Nacional. En contrapartida, el diario socialista marplatense, *El Trabajo*, siguiendo la línea informativa de su homólogo bonaerense, *La Vanguardia*, trataría de utilizar sus columnas para concienciar al lector del peligro para la nación de un sistema político conservador sustentado en el fraude. *El Trabajo* alentó la causa republicana, primero, y el exilio republicano, después, que tanto conmovió y conmovía a la sociedad argentina en general, y marplatense en concreto, aquella Guerra Civil española y sus consecuencias.

Europa, como emisora de aquel reflejo a Argentina, estaba pasando un período conflictivo en donde aquel frágil *status quo* postbélico logrado tras la Primera Guerra Mundial por los grandes vencedores (Gran Bretaña, Francia, Rusia y los EE.UU.) estaba siendo tambaleado, en la década del treinta, por los grandes regímenes totalitarios implantados por Benito Mussolini en Italia (1922) y Adolf Hitler en Alemania (1933)¹²⁷. Tanto la dictadura fascista italiana como la nazista alemana buscaban un nuevo *status quo* territorial, basado en unas nuevas pretensiones revisionistas, que descansaba en una intención de potencia hegemónica del Mediterráneo, por parte de Italia, para contrarrestar la hegemonía naval anglo-francesa en dicha zona. Por otro lado, la expansión imperialista del Tercer Reich (*Stufenplan*) descansaba en tres principios básicos: un violento antimarxismo y fobia antiliberal, un fuerte antisemitismo con la consiguiente superioridad de la raza aria y la pretensión de colonizar el este europeo para asegurar el “espacio vital”, a dicha raza aria, anexionando o neutralizando a rivales como Austria, Checoslovaquia y Polonia. Todas estas pretensiones territoriales, cada una con sus respectivas ideologías nazi-fascista, junto con la idea de impedir las por parte de las potencias democráticas (Gran Bretaña y Francia) y no democráticas (URSS) provocaron, hacia mediados de la década de 1930, toda una proliferación de tratados a modo de fuego cruzado entre los supuestos países demócratas con los dictatoriales¹²⁸. De nada sirvieron tal cantidad de pactos cuando

¹²⁷ Moradiellos, Enrique; *El refugio de Europa: las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Editorial Península, Barcelona, 2001, pp.47-49.

¹²⁸ En un inicio la pretensión territorial de Alemania con respecto a Austria iba en contra de los intereses de Italia, ya que el propósito italiano, para con este país, era la de garantizar la independencia austriaca como “estado tapón” en el norte y ejercer un protectorado *de facto* sobre los Balcanes. El rápido restablecimiento del servicio obligatorio militar alemán junto con el fortalecimiento de su fuerza aérea provocaron que Francia, Gran Bretaña e Italia firmaran una declaración conjunta en Stresa, en abril de 1935. Un mes más tarde, en mayo de 1935, bajo la continua amenaza alemana, Francia buscaría apoyo en la URSS firmándose el pacto franco-soviético de consultas mutuas en caso de agresión. A Stalin le interesaba, tanto como a Francia, firmar ese pacto debido al peligro alemán en Europa Central, así como el peligro expansionista Japonés en Asia Oriental, pues éste último había invadido la provincia china de Manchuria a finales de 1931. Por su parte, Gran Bretaña, en abril del mismo año, firmaría con Hitler un acuerdo naval en donde se prescribían límites precisos a las dimensiones de la futura flota alemana. Alemania, tras retirarse en 1933 de la Sociedad de

los ejércitos de Mussolini y Hitler invadieron Abisinia (1935) y Renania (1936) yendo en contra de los Tratados de Versalles y de Locarno¹²⁹. Francia y Gran Bretaña, debilitadas política y económicamente¹³⁰, adoptaron una política de apaciguamiento con respecto a dichas potencias dictatoriales con tal de evitar un nuevo conflicto armado. Tal y como comenta el historiador Enrique Moradiellos, se trató de una “estrategia diplomática de emergencia destinada a evitar una nueva guerra mediante la negociación explícita (o aceptación implícita) de cambios razonables en el *status quo* territorial que satisficieran sustancialmente las demandas revisionistas sin poner en peligro los intereses franco-británicos”¹³¹. Los motivos fueron varios pero, sin duda alguna, el hecho de no poseer una capacidad militar importante por parte de Francia y Gran Bretaña para poder hacer frente a un conflicto armado simultáneo entre Japón en el Lejano Oriente, Alemania en Europa e Italia en el Mediterráneo, sin contar con el apoyo de los EE.UU. ni de la URSS, llevaron a ambos países a adoptar dicha actitud. Por otro lado, el inicio de la Guerra Civil española en julio de 1936 levantó toda serie de inquietudes entre estas potencias democráticas que no dudaron en internacionalizarla a través del Comité de No Intervención convirtiéndose, dicha la tragedia ibérica, en un “sangriento reñidero de Europa”¹³². El Comité de No Intervención, del cual solamente simbolizaba el nombre ya que Alemania e Italia desde el primer momento ayudaron con hombres y material bélico al ejército franquista, lo propio haría la URSS de Stalin a nivel de armas para el ejército de la República, por lo demás insuficiente, no favoreció la tan deseada política de apaciguamiento. Sin embargo, sí que afectó gravemente a la República española pues dicho embargo de armas paralizante fue la causante de que el ejército republicano no pudiera operar en igualdad de condiciones

Naciones, así como de la Conferencia de Desarme Internacional, en 1934 firmaría el Pacto de No Agresión con Polonia con el objetivo de separar a este país del sistema de alianzas francés (Ibid., pp. 51-53).

¹²⁹ El Tratado de Versalles, firmado en 1919, estaba basado en una serie de condiciones impuestas por las naciones vencedoras de la Primera Guerra Mundial por el cual se confiscaron territorios a Alemania además de limitar su capacidad militar (Kershaw, Ian; *Hitler 1889-1936*, Editorial Península Atalaya, Barcelona, 2000, p. 153.). El Tratado de Locarno, firmado en 1925, también por las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, se trató de un acuerdo a tenor del cual Francia, Bélgica y Alemania se comprometieron a respetar sus fronteras recíprocas bajo la garantía conjunta de Gran Bretaña e Italia (Moradiellos, Enrique; *El reñidero de Europa...*, op. cit., p. 48).

¹³⁰ El Reino Unido estaba sumido en una grave crisis financiera y política debilitando sus recursos militares. Por su parte, Francia estaba inmersa en una crisis socio-política que conduciría a la victoria del Frente Popular en las elecciones generales de 1936 (Ibid., pp. 52-54).

¹³¹ La adopción de dicha política de apaciguamiento por parte de Francia y Gran Bretaña se debe a varios motivos: en primer lugar, por la debilidad económica de ambos países como resultado de la grave crisis producida por el *Crack* de 1929; por la vulnerabilidad francesa y británica en caso de conflicto armado con las dictaduras nazi-fascistas; de la ausencia de apoyo por parte de los EE.UU.; y por último, debido a la fragilidad política de ambos países que no contaban con el apoyo popular en caso de estallar una nueva guerra (Ibid., pp. 55-56).

¹³² Expresión utilizada por el historiador Enrique Moradiellos (Ibid., p. 47).

militares frente al enemigo, además de socavar “gravemente las tentativas del gobierno republicano para mantener íntegro el tejido moral y material de la retaguardia, lo que era básico para su guerra de resistencia”¹³³. En definitiva, haciendo referencia a la historiadora Helen Graham, la política de la No Intervención creada por las potencias democráticas occidentales fue la que implícita, o explícitamente, iría “destruyendo lentamente a la República”¹³⁴. En el concierto internacional la cada vez más debilitada República española no podía contar con el apoyo de Francia y Reino Unido, los cuales ocultaban el miedo a un enfrentamiento directo con los regímenes totalitarios además de albergar toda una serie de prejuicios ideológicos, sobre todo Gran Bretaña, en contra de una República hispana por considerarla un gobierno en donde se estaba produciendo “una réplica perfecta del período de Kerenski en Rusia”¹³⁵. Es decir, se pensaba que en España se estaba llevando a cabo una especie de degeneración del sistema parlamentario a favor de la revolución comunista.

Al iniciarse el conflicto español la política de apaciguamiento era ya una débil línea perfectamente franqueable por unas cada vez mejores relaciones entre Alemania e Italia. Prueba de ello será el apoyo alemán prestado en la campaña militar italiana de Abisinia, en 1936, y en el Tratado austro-germano firmado en el mismo año en donde se prescribía la coordinación de la política exterior de ambos estados finalizando, de esta manera, aquel roce italo-germano por la cuestión austriaca¹³⁶. Europa empezaría a estremecerse, nuevamente y tras el conflicto español, con una nueva guerra mundial declarada formalmente el día 1 de septiembre de 1939. Para entonces miles de refugiados republicanos españoles hacían ya siete meses que habían cruzado la frontera franco-española en búsqueda de refugio. Sin ser considerados como tales, sino más bien como presos políticos, permanecieron custodiados por las autoridades francesas en los distintos campos de concentración a lo largo de la franja oriental pirenaica. Percibidos como un problema los exiliados republicanos se encontraron con un gobierno francés que intentó solucionar, en parte, lo que él consideraba un inconveniente repatriando a gran cantidad de esos refugiados (civiles y militares) en el mismo mes de febrero de 1939¹³⁷ utilizando el

¹³³ Graham, Helen; “La movilización con vistas a la guerra total: La experiencia republicana” en *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil*, Paul Preston (ed.), Ediciones Península, Barcelona, 1999, pp. 217-220, 229-230.

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ Churchill, Winston S.; *La segunda guerra mundial*, Vol. I, Editorial La Esfera de los Libros s.l., Madrid, 2004.

¹³⁶ Moradiellos, Enrique; *El reñidero de Europa:...*, op. cit., pp. 57-58.

¹³⁷ Un total de 67.709 refugiados fueron repatriados nuevamente a España por el gobierno francés hacia finales del mes de febrero (Rubio Javier; *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Vol. 3, Editorial San Martín, Madrid, 1977, pp. 72 y 74). A pesar de

resto, unos 120.000, para incorporarlos en las Compañías de Trabajadores o en los Regimientos de Marcha¹³⁸. La rápida ocupación de las fuerzas alemanas en territorio francés, en 1940, marcaría un nuevo rumbo a la situación de los refugiados republicanos. Considerados como una importante mano de obra necesaria unos 40.000 de esos refugiados fueron trasladados “con carácter forzoso a trabajar a Alemania”¹³⁹. Muchos otros, unos 8.000, acabaron siendo internados en campos de concentración alemanes tales como el de *Mauthausen*, *Dachau*, *Buchenwald* perdiendo la vida en ellos cerca de 5.000¹⁴⁰. Mención especial es un decreto, firmado por Hitler el 25 de septiembre de 1940, en donde se disponía que los republicanos españoles fueran entregados a la Gestapo para su posterior traslado a los campos de exterminio nazi. Este decreto se firma coincidiendo con la visita de Serrano Súñer a Alemania en donde, sin duda alguna, se gestó y planificó dicha orden. La mayoría de los refugiados fueron deportados al campo de concentración austriaco de *Mauthausen*, un campo “destinado a presos cuyo retorno no interesa” pues el objetivo final del mismo era la “aniquilación [del individuo] mediante el trabajo obligatorio llevado hasta el límite de la resistencia humana”¹⁴¹. Ese fue el amargo destino para muchos de los exiliados

esas repatriaciones todavía quedaron unos 440.000 refugiados en los campos de concentración franceses en el mes de marzo de 1939. Poco a poco se irían realizando nuevas repatriaciones (Rubio Javier; *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Vol. 1, Editorial San Martín, Madrid, 1977, p. 73).

¹³⁸ Rubio Javier; *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Vol. 2, Editorial San Martín, Madrid, 1977, pp. 389, 392 y 395.

¹³⁹ Aquellos que lograron escapar de los campos de concentración franceses en el momento de la ocupación alemana, y una vez se hizo casi imposible la emigración hacia América, se presentaron en los consulados solicitando la repatriación, lo cual fue casi imposible debido a que las fuerzas de ocupación alemanas necesitaban de mano de obra para fortificar toda la costa Atlántica. Otros, aquellos refugiados ultrapirenaicos, se lanzaron al monte, al *maquis*, a la resistencia (Ibid., pp. 398-400).

¹⁴⁰ Ibid., p. 409. Los presos políticos masculinos de cualquier nacionalidad fueron ubicados en los campos de concentración de *Mauthausen* y *Dachau*, mientras que el campo de *Auschwitz* albergó mayoritariamente a mujeres, hombres y niños judíos. El campo de *Ravensbrück* fue destinado solamente para las mujeres (Mantelli, Brunello; “L’arruolamento di civili italiani come manodopera per il Terzo Reich dopo l’8 settembre 1943”, en *Fra sterminio e sfruttamento. Militari internati e prigionieri di guerra nella Germania nazista (1939-1945)*, Casa Editrice Le Lettere, Firenze, 1992, p. 230) y (Bendotti, Angelo; Bertacchi, Giuliana; Pelliccioli, Mario y Valtulina, Eugenia; “I prigionieri degli altri Paesi nella memoria degli internati militari. La percezione dell’«altro»”, en *Fra sterminio e sfruttamento. Militari internati e prigionieri di guerra nella Germania nazista (1939-1945)*, Casa Editrice Le Lettere, Firenze, 1992, p. 199).

¹⁴¹ Soler, Llorenç (Dir.); *Francisco Boix. Un fotógrafo en el infierno*, Área de Televisión, s.l., Sogecable S. A., Canal +, 2000, D.L.-17465-2000. [VHS]. Para mayor información acerca de la vida y la organización de los refugiados republicanos en los campos de exterminio nazis, sobre todo el de *Mauthausen*, véase la obra escrita por un refugiado republicano español, Mariano Constante, el cual estuvo interno en dicho campo de concentración (Constante, Mariano; *Los años rojos. Españoles en los campos nazis*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 1974). Otra de las obras que hablan al respecto, pero esta vez vista desde la óptica de un refugiado judío, es el testimonio escrito por Roman Frister en donde, además de hablar acerca de las maquiavélicas condiciones de vida en la que estaban sometidos los deportados, judíos o no, en los diferentes campos de exterminio nazis de *Auschwitz*, *Starachowice* y *Mauthausen*, lugares en donde el propio Frister estuvo interno, establece asimismo un análisis comparativo muy interesante acerca de las organizaciones internas de los deportados republicanos españoles. A juicio del propio Frister, gracias a esa organización y cohesión de los

republicanos españoles que no pudieron embarcarse hacia unas tierras americanas desde donde se miraba de lejos el caos europeo. Muchos de ellos tuvieron que pasar nuevamente una segunda guerra como actores activos de la contienda forzada o voluntariamente con un arma al hombro, mientras que muchos otros la vivieron como presos políticos tildados genéricamente de “rojos” y actuando como mano de obra esclava para los diferentes regímenes democráticos y totalitarios pero, esta vez, aquella guerra fue mundial.

refugiados republicanos pudieron sobrevivir muchos de ellos debido a los lazos de solidaridad que se crearon como grupo, a diferencia de los deportados judíos a los cuales les caracterizaba el pasivismo, individualismo y el sometimiento absoluto (Frister, Roman; *La gorra o el precio de la vida*, Galaxia Gutemberg s.a. para Círculo de Lectores, Barcelona, 1999).

PARTE SEGUNDA

El fin de la Guerra Civil española a través de la prensa argentina

“Entre morir a manos de los mercenarios en un circo taurino o en las tapias de los cementerios, a morir peleando por un ideal, la elección no es difícil y, los condenados a muerte por anticipado, prefieren lo último como es natural. El nuevo rey que Mr. Chamberlain está vistiendo para que haga su entrada triunfal en España deberá hacerlo, -si lo hace- cubierto con un regio manto gualda para que al pisar la tierra española empapada de sangre roja forme en su trayectoria la insignia que el regente enarbola en las posiciones conquistadas”.

El Trabajo, Mar del Plata, 1 de marzo de 1939.

La prensa bonaerense y la Guerra Civil española: las batallas de la información.

La Guerra Civil española quedaría reflejada en la prensa de la ciudad de Buenos Aires a través de aquellos rotativos que se posicionarían a favor de uno u otro bando en función de sus ideales o intereses políticos. Portadas y contraportadas manifestaban a diario lo que la mayoría de argentinos de origen español, y no español, demandaban: información acerca de los acontecimientos acaecidos en la Madre Patria. De esta manera, el protagonismo temático español respondía a una fuerte demanda informativa que la gran colonia de españoles asentados en la ciudad de Buenos Aires exigía. Así pues, “ríos de tinta y toneladas de papel circularon en torno a ello”¹⁴² para saciar una sed informativa que rallaba mucho más el compromiso político y moral que la curiosidad en sí misma.

Hacia mediados de julio de 1936 los acontecimientos españoles pasaron a ocupar los titulares de todos los periódicos argentinos, posición que ya no abandonarían hasta abril de 1939 momento en que se da por concluido el conflicto tras la victoria franquista. Así pues, la Guerra Civil española no tan solo abriría la actualidad informativa sino que se mantendría como el tema de máxima y constante actualidad periodística durante casi tres largos años. Para la historiadora M. Jesús Comellas, el momento crucial en donde se forjó dicho protagonismo temático se debió al asesinato, la noche del 12/13 de julio de 1936, del líder monárquico Calvo Sotelo¹⁴³. A partir de ese momento, los titulares trasladaron el centro máximo de interés a la Península iniciándose, debido a ese inesperado suceso y sus repercusiones, una nueva etapa periodística “que tendrá su legítima continuación cuando la guerra estalle a los pocos días”¹⁴⁴. Tal y como comenta Comellas, el sábado 18 de julio

¹⁴² Un ejemplo lo tenemos en el diario *Crítica*, vocero de la causa republicana, que en una ciudad de poco más de dos millones de habitantes como era Buenos Aires llegó a tirar seiscientos mil ejemplares durante el período de septiembre de 1937 y enero de 1938, época de mayor éxito en las campañas de los *leales* (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Biblioteca Política Argentina, Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1993, p. 11).

¹⁴³ En la historia de los regimenes parlamentarios occidentales no había sucedido nunca que uno de los mayores representantes de la oposición parlamentaria fuera asesinado directamente por las fuerzas regulares de seguridad (guardia de asalto). Para el historiador Stanley G. Payne, este hecho significó para España un cese de la República en cuanto a un régimen constitucional y parlamentario ya que su policía estaba adoptando los métodos de las escuadras fascistas. La muerte de Calvo Sotelo afianzó la muerte de la República constitucional española dando la señal del inicio de la guerra civil y de la revolución (Payne, Stanley G.; “Una tragedia tra due guerre. Perché 50 anni fa scoppiò in Spagna la lotta civile”, in *Storia Illustrata*, N° 344, Arnoldo Mondadori Editore S.P.A., luglio 1986, Milano, p. 64).

¹⁴⁴ Comellas Aguirrezabal, María Jesús; “El estallido de la guerra civil española en la prensa argentina”, en *Res Gesta*, N° 31, 1992, p.33. En la prensa europea y norteamericana el protagonismo temático español fue

todos los diarios, sin excepción alguna, abrieron sus ediciones con destacados titulares en los que España fue la protagonista indiscutible. Aquel clima de exaltación que reinaba en la Península (huelgas continuas, asesinatos, incendio de iglesias...) había cristalizado en un movimiento “de protagonistas mal definidos y pretensiones confusas y desconocidas [...] la distancia y la escasez de comunicaciones dificultaron aún más la interpretación de unos hechos que de por sí fueron controvertidos”¹⁴⁵. La exclusiva fuente de información de la que los diarios argentinos extrajeron los titulares del recién estallado conflicto fueron los partes oficiales que emitía el gobierno republicano desde Madrid. Así pues, durante los primeros días del alzamiento la información de la prensa argentina estaba caracterizada por el oficialismo del gobierno republicano pero, una vez que los términos del conflicto se fueron definiendo, se amplió “el número de fuentes utilizadas que permitieron a cada uno de los rotativos perfilar su propia visión de los acontecimientos”¹⁴⁶. De esta manera, y sin abandonar los comunicados oficiales, la base informativa la ofrecieron básicamente las noticias de agencia, sobre todo *Havas* y *United Press*¹⁴⁷, y los artículos que los corresponsales enviaban desde el escenario de la lucha. Estos corresponsales eran españoles que con anterioridad habían colaborado con los más importantes periódicos, algunas de estas firmas que con mayor constancia aparecerían en los órganos de prensa porteños fueron: Antonio Cacho Zabala, Constantino del Elsa, Fernando Ortiz Echagüe y Armando Guerra, en *La Nación*; Mariano Martín Fernández, en *La Prensa*; Manuel Fontdevila y Francisco Yebra, en *Crítica*; José Venegas y José Lorenzo, en *Noticias Gráficas*; Arturo Marcial de Otero, en *La Razón*¹⁴⁸. Poco a poco el número de corresponsales se fue incrementando, ante la gravedad

desplazada por otras noticias en cuanto los frentes se estabilizaron (Armero, José Mario; *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*, Sedmay, Madrid, 1976, p. 110).

¹⁴⁵ Comellas Aguirrezabal, María Jesús; “El estallido de la guerra civil...”, op. cit., p. 38.

¹⁴⁶ Ibid., pp. 40-41.

¹⁴⁷ *España Republicana* reflexionará acerca de un artículo aparecido en el diario *La Prensa*, el seis de junio de 1939, en donde se hablaba de la mala situación en la que se encontraban los obreros de la industria textil en Barcelona sometidos a despidos forzosos. Comenta que la información dada provenía de un cablegráfico ofrecido desde París por la *United Press*. *España Republicana* notificará que dicha agencia (*United*) estaba entregada en gran medida por el capital norteamericano con sede en Nueva York y que, desde el inicio mismo de la contienda española, favoreció al franquismo con sus informaciones “creando una atmósfera contraria al pueblo español”. El artículo en cuestión se titula: “La situación de España comentada por la ‘United Press’” (*España Republicana* 10-06-1939 N° 475).

¹⁴⁸ Comellas Aguirrezabal, María Jesús; “El estallido de la guerra civil...”, op. cit., p. 41. Durante el año 1936, pocos meses después del alzamiento, el diario *La Nación* disminuiría las columnas escritas por simpatizantes de la República aumentando las del bando contrario. En enero de 1937, la única sección estable favorable a los gubernistas era la del corresponsal en la zona republicana, Constantino del Elsa, español originario de Irún que al término de la guerra fue hecho prisionero y estuvo a punto de ser fusilado; la intervención de *La Nación* junto con las gestiones del Secretario de Prensa de la Embajada Española en Madrid, José Ignacio Ramos, habrían salvado su vida. De regreso a Buenos Aires, donde se acogió como exiliado, Del Elsa trabajó para *La Nación* llegando a ocupar cargos importantes en el periódico. En el apoyo del bando contrario *La Nación*

y la duración de los hechos, formado por los representantes de los diversos diarios argentinos en diversas capitales y ciudades europeas¹⁴⁹, así como los enviados a España por las grandes agencias de noticias norteamericanas¹⁵⁰. Asimismo, algunos personajes conocidos en el ambiente porteño, argentinos y españoles, tales como el poeta gallego Xavier Bóveda, el directivo del Centro Republicano Español de Buenos Aires Avelino Gutiérrez, el senador socialista Alfredo L. Palacios o el escritor nacionalista Carlos Ibarguren desde Buenos Aires se atrevieron a interpretar los acontecimientos peninsulares¹⁵¹.

Aquellos periódicos que manifestaron una clara simpatía hacia los sublevados o bien hacia los republicanos mostrarían una pluma, muchas veces afilada y otras con mayor delicadeza, para ofrecer una información que no se ajustaba con frecuencia a la realidad en sí misma¹⁵². Muchas veces, las noticias que llegaban desde España se contradecían una y otra vez caracterizadas por el clima de confusión instaurado desde el alzamiento, agravado por la natural censura¹⁵³ del ambiente bélico, junto con la intención propagandística con que

publicaba asiduamente crónicas de Eugenio Montes y Melchor Almagro San Martín, Manuel Aznar (quien años después, bajo la presidencia de Perón, sería designado embajador de España en Argentina), el Conde de Romanones, Charles Maurras, el entusiasta partidario de Mussolini Virginio Gayda, Joaquín Arrarás (más tarde biógrafo oficial de Franco). Eran corresponsales en la zona nacionalista Fernando Ortiz Echagüe, Antonio Cacho Zabalza, Javier Yndart, Bertrand de Jouvenal y Jacinto Miquelarena, todos ellos fervientes franquistas (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991, pp. 211 y 225).

¹⁴⁹ Como Charles Albert (Berlín), Leonardo Spearman (Londres), Alberto de Angelis (Roma) y Julio Heller (Ginebra) en *La Nación*; Ricardo Sánchez Hayes (París) en *La Prensa* (Comellas Aguirrezabal, María Jesús; "El estallido de la guerra civil...", op. cit., p. 41).

¹⁵⁰ Como Jean de Grandt, Harrison Laroche, Reynolds Packard, Yan Yndrich, Lester Ziffren en *United Press*; H. R. Knickerbocker en *Hearst Press*; Karl von Wiegand en *International News Service*, quienes publicaban diariamente en las paginas de *La Prensa*, *Crítica* o *Noticias Gráficas* numerosos cables procedentes de ambas zonas bélicas (Ibid.)

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Un ejemplo de ello nos lo ofrece un artículo publicado por *España Republicana* titulado: "La Nación, Conmovida" en donde se hace referencia a una noticia dada por los nacionalistas, y que el periódico *La Nación* publicó en su momento, referente a las obras de arte "robadas por los rojos". *España Republicana* critica al periódico *La Nación* al publicar éste, meses más tarde de realizar aquella acusación nacionalista, un artículo en donde quedaba reflejado las apropiadas medidas de protección tomadas por el gobierno republicano con respecto a las mencionadas obras de arte. El artículo de *España Republicana* comenta lo siguiente: "[...] Pero, ¿no había publicado 'La Nación' abundantes informaciones detallando el robo de obras de arte por los comunistas, por los anarquistas, por los rusos? ¿No había explicado que se las repartieron Azaña y Negrín, Prieto y 'Pasionaria', Giral y Companys, Miaja y Largo Caballero, ya que únicamente sostenían la guerra para tener tiempo de quedarse cada uno de ellos con unos cuantos lienzos o con unas cuantas estatuas? [...] Ahora resulta que no las ha robado nadie. 'La Nación', sin cuidarse de advertir a sus lectores que mintió tantas veces como dijo que el tesoro artístico de España había sido robado, se conmueve ahora por los cuidados que se tributaron a los cuadros y celebra que sean expuestos en lugar seguro [...]". (*España Republicana* 28-01-1939 N° 456). Este artículo refleja las contrariedades informativas que ofrecían algunos de los periódicos pro-franquistas los cuales manipulaban la realidad en función de sus intereses políticos. De igual modo actuaría aquella prensa pro-republicana como se verá en el presente capítulo.

¹⁵³ El ejército franquista clausuró, primeramente, los medios de comunicación que hallaba a su paso estableciendo la censura y creando nuevos órganos dirigidos por empleados, periodistas o no, fieles al

cada bando impregnaba sus comunicados¹⁵⁴. *La Prensa*, *La Nación* y sobre todo *La Razón* no expresarían el más mínimo desagrado ante el golpe del general Franco, mostrando en sus notas de opinión la propia tendencia política hacia el mismo¹⁵⁵. Tal es el caso de José Casamajó, corresponsal perteneciente al diario *La Nación* y enviado especial en Burgos en marzo de 1938, que en un artículo publicado el siete de abril del mismo año comentará lo siguiente:

[...] la guerra civil española, representa y es la lucha entre el orden y el desorden [...] entre la moralidad en su más alto significado y la amoralidad en su más denigrante bajeza [...].¹⁵⁶

movimiento. La propaganda se convirtió en la actividad esencial para la creación del nuevo Estado siendo los periodistas los constructores del mismo, el objetivo: convertir la prensa en una institución nacional y el periodista en un funcionario. El control exhaustivo de la prensa y la radio respondía a las directrices de un gobierno para que éstas no difundieran más de lo que el poder político ordenaba mediante consignas (Sinova, Justino; “La prensa franquista”, en *La Guerra Civil Española. La cultura*, Ediciones Folio, Barcelona, 1997, pp. 122, 124-125). Por su parte, el gobierno republicano suprimió o entregó los periódicos desafectos a las organizaciones políticas o sindicales. Numerosos periodistas fueron represaliados, igual comportamiento tuvo el gobierno franquista, convirtiéndose la censura en algo inevitable en un contexto bélico que exigía un alto grado de militancia de los medios informativos. La prensa representó junto a la radio un importante medio de propaganda, siendo consciente de ello el gobierno republicano lo utilizó como el principal instrumento de orientación de la opinión pública tanto en las trincheras como en la retaguardia, así como en pueblos y ciudades. En este sentido, la censura se manifestaba inevitable para poder controlar toda la información por parte de la administración, un control que provocó duros enfrentamientos entre los periódicos y el gobierno y entre los portavoces de partidos y sindicatos que se resistieron a aceptar unas normas sobre prensa e imprenta impuestas por la Junta de Defensa de Madrid y por la Secretaría General de Prensa. Un Decreto del general Miaja, presidente de la mencionada Junta, publicado en el *Boletín Oficial de la Junta Delegada de Defensa de Madrid* establecía la censura previa con carácter obligatorio “en atención de las circunstancias excepcionales por las que atraviesa el país [...] de todos los periódicos, diarios, revistas, boletines, tanto de empresas como de organizaciones políticas, sindicales y de milicias, dibujos, litografías y demás medios gráficos” (Saiz, M^a Dolores; Tresserras, Juan Manuel y Garitaonandia, Carmelo; “La prensa republicana”, en *La Guerra Civil Española. La cultura*, Ediciones Folio, Barcelona, 1997, pp. 108, 111, 113 y 120). Durante los primeros días del conflicto, dentro de la nueva situación creada tras la sublevación de julio, nace en la España republicana y especialmente en Madrid la nueva prensa de guerra: periódicos (informaban sobre la marcha de las operaciones militares), folletos y hojas de propaganda improvisados. Se trató de una prensa que respaldaba la política del Frente Popular de acuerdo con las directrices del Partido Comunista (Ibid., p. 120).

¹⁵⁴ Franco impuso la censura en la zona de Marruecos estando, asimismo, cortadas las comunicaciones de París con España. La embajada española de Buenos Aires, ante esta serie de contradicciones informativas, hizo un comunicado hecho público el 27 de julio de 1936 en el que comentaba lo siguiente: “llama la atención del público que con tal avidez sigue las informaciones periodísticas acerca de los errores a que pueden inducirle la mezcla de noticias, explicable por la confusión de las transmisiones [...] tal vez sin afán pretencioso aparecen como sojuzgadas, por los sublevados, zonas en las que mantienen, simplemente, algún foco reducido” (Comellas Aguirrezabal, María Jesús; “El estallido de la guerra civil...”, op. cit., p. 42) y (Goldar, Ernesto; *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1996, p. 83).

¹⁵⁵ Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 33. Esta prensa denominará a los sublevados: revolucionarios o nacionalistas. Un artículo de *España Republicana* titulado: “‘La Prensa’ y los Españoles” hará referencia a este hecho comentando lo siguiente: “[...] nosotros tenemos que decir a ‘La Prensa’ algo que ‘La Prensa’ lo ignora: España es una torrentera de sangre y una montaña humeante de ruinas. España nos sangra en nuestros corazones. Sangra en los corazones de un millón de españoles [refiriéndose a los que viven en Argentina]. A la conciencia de los hombres de ‘La Prensa’ dejamos librado el que juzguen si aun, encima de la sangre, pueden ultrajarnos llamando ‘nacionalistas’ a los invasores”. (*España Republicana* 28-01-1939 N^o 456).

¹⁵⁶ Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 33.

El testimonio de un inmigrante republicano en Argentina, que incluye en su libro la historiadora Dora Schwarzstein, haciendo referencia a la prensa bonaerense comenta lo siguiente:

Aquí [refiriéndose a Buenos Aires] el pueblo todo prácticamente, estaba con nosotros, y las clases elevadas en contra. *La Nación* fue un desastre, igual que *La Prensa*. Las clases populares sí se interesaron por nuestra guerra, más apasionadamente que cuando la guerra europea.¹⁵⁷

Tanto *La Nación* como *La Prensa* fueron los diarios más prestigiosos de Argentina. Pertenecientes, ambos, a familias tradicionales de la oligarquía abogaron por una “tendencia conservadora, defensores de la ley y el orden y más respetuosos de las formas republicanas que de los contenidos”¹⁵⁸. Se trataron de los periódicos argentinos mayormente conocidos en el exterior, cultivando una imagen de seriedad e influyendo notablemente tanto en los medios gubernamentales como en la opinión pública. Tal y como comenta la historiadora Mónica Quijada, “ambos periódicos –de forma matizada *La Prensa* y más tendenciosamente *La Nación*– se hicieron eco de las posiciones generalizadas de las clases altas del país frente a la guerra española: más que apoyar la sublevación, la justificaron, estimándola inevitable dado el sesgo peligrosamente revolucionario que advertían en la República”¹⁵⁹. Es decir, se estableció una serie de comparaciones entre el gobierno de la República española con la Unión Soviética esto, junto con la postura conservadora y anglófila de ambos periódicos, dio lugar a un apoyo a la política de prescindencia adoptada por el gobierno argentino en consonancia con el Comité de No Intervención amparada por Gran Bretaña y la Sociedad de Naciones¹⁶⁰. A partir de 1937 *La Nación* fue quien más marcadamente adoptaría dicha política de prescindencia cuya consecuencia se tradujo en una disminución al mínimo de la cobertura informativa del movimiento de solidaridad con ambos bandos, o de cualquier otro acontecimiento ocurrido en Argentina que tuviera relación con España. Así pues, actos masivos, manifestaciones, declaraciones públicas recibían poca o ninguna atención informativa imperando “la noticia escueta, reducida a sus hechos más evidentes y

¹⁵⁷ Entrevista a M.C.M., Buenos Aires, 12/4/84 (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Ed. Crítica, Barcelona, 2001, p.143).

¹⁵⁸ El diario *La Nación* fue fundado en la segunda mitad del siglo XIX por Bartolomé Mitre, quien fuera Presidente de la República además de un prestigioso político, historiador y escritor. Por otro lado, el diario *La Prensa*, fundada en 1869, pertenecía a la aristocrática familia Paz (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 209).

¹⁵⁹ Ibid., p. 210.

¹⁶⁰ Ibid.

asépticos”¹⁶¹. A pesar de esta postura no provocó que el diario fuera indiferente a los hechos cediendo amplios espacios dedicados a colaboraciones firmadas, siendo en las mismas en donde se ponía al descubierto las posiciones reales de *La Nación*. Si bien durante los primeros meses de 1936 buscaba un cierto equilibrio entre ambos sectores, publicando colaboracionistas de ambos bandos, con el correr de los meses disminuirían las columnas escritas por simpatizantes de la República aumentando las del bando contrario¹⁶².

Para el caso del vespertino *La Razón*, más abiertamente franquista que los anteriores, el 6 de octubre de 1936 publicará una foto de Franco firmada y dedicada: “amistosamente para La Razón”. Catorce días después, el general nacionalista Queipo del Llano hará lo propio “para La Razón de Buenos Aires”¹⁶³. Los historiadores V. Trifone y G. Svarzman hacen referencia a aquellos telegramas de adhesión a los sublevados, hacia Franco y hacia el gobierno del general Cabanellas, que fueron enviados a dicho periódico. Estos telegramas estaban firmados por personalidades argentinas y gentes de buenas familias. Entre los firmantes figuraban profesores de la Universidad de Buenos Aires, socios del Círculo de Armas, socios del Jockey Club, miembros del Yatch Club, del Club del Progreso y de la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires¹⁶⁴. Dichas agrupaciones cívicas, a las que pertenecían estas personalidades, confirmaban su talante económico con la adopción de una política orientada hacia una derecha de corte tradicional que simpatizaba con las tendencias conservadoras del momento y, como no, con la franquista.

La prensa pro-franquista más extremista, y la que constituyó “un exponente del pensamiento reaccionario y fascistoide de la época”¹⁶⁵, estuvo representada por: *La Fronda*,

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Ibid., pp. 210-211.

¹⁶³ El odio de los republicanos argentinos hacia el diario *La Nación* era inconmensurable. El semanario del Centro Republicano Español de Buenos Aires, *España Republicana*, los acusaba de ser el órgano oficioso de Franco en Capital Federal. De hecho, uno de sus corresponsales, Jacinto Miquelarena, de inocultadas simpatías pro-franquistas, era tildado de “energúmeno” por los republicanos argentinos (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 35 y 37).

¹⁶⁴ Uno de esos telegramas, enviado el 3 de octubre de 1936, rezaba lo siguiente: “[...] su solidaridad con la madre patria, que obedeciendo el mandato de su historia, lucha contra el comunismo y por el orden esencial de nuestra civilización”. Asimismo, *La Razón* notificará de la partida de un grupo de voluntarios que iban a luchar en la España franquista publicando un artículo fechado el 2 de octubre de 1936. La notificación en cuestión decía así: “[...] constituyó una nota de singular entusiasmo la concentración de los voluntarios que bajo el patrocinio de la Falange Española de Buenos Aires, parten esta tarde con destino a la madre patria a bordo del vapor Vigo [...] Se trata de 30 hombres jóvenes y animosos que van a incorporarse a las fuerzas que luchan bajo las órdenes del general Franco, por los ideales de revolución” (Ibid., pp. 35-36).

¹⁶⁵ Ibid., p. 37. Otra publicación pro-franquista fue la revista mensual *Sol y Luna*, dirigida por Mario Amadeo empezó a publicarse en 1938 dedicándose especialmente a críticas literarias en donde destacaba su postura hispanista y sus añoranzas por el pasado colonial. El historiador Rómulo Carbia era un asiduo colaborador con fragmentos de su obra en donde se intentaba demostrar que las hazañas de la conquista española habían sido calumniadas por los liberales y masones (Ibid., pp. 51-52). Otros periódicos que sostenían la causa

*Bandera Argentina, Crisol, Clarinada, El Pueblo y Criterio*¹⁶⁶. Será el tradicionalismo, el anticomunismo y el antisemitismo las ideologías que más filtrarían sus prédicas, combinando su retórica antirrepublicana con un violento antisemitismo. Por ejemplo, *La Fronda* atribuía origen judío al Embajador Ángel Ossorio y Gallardo “a quien jamás designaba por su nombre sino por la versión deformada de Don Luzbel Osario y Mala Sombra”¹⁶⁷. Asimismo, para dicho diario en España luchaban “los patriotas alzados en armas contra el comunismo y el anarquismo”¹⁶⁸. Ya en octubre de 1936 reclamaba al gobierno argentino la ruptura de las relaciones diplomáticas con el gobierno de la República española. Es interesante destacar las comparaciones que hacía del gobierno republicano español con algunas figuras del socialismo y el radicalismo argentino. En un artículo, fechado el veinticuatro de agosto de 1936 comentaba que el gobierno republicano estaba compuesto por “figurones muy parecidos a Alvear, Repetto y Lisandro de la Torre”¹⁶⁹. Esta idea de unir la problemática española con la política local fue una postura que también adoptaría la revista *Clarínada*. De esta manera, su apoyo incondicional a Franco así como sus ataques virulentos a la República española eran trasladados en Argentina convirtiéndose, ésta, en su campo de batalla y estando los enemigos “claramente identificados en el propio territorio: la democracia y el Partido Comunista Argentino”¹⁷⁰ siendo, este último, el blanco preferido a sus ataques además del protagonista en sus polémicas.

Otras de las publicaciones que apoyaron la causa nacionalista fueron los órganos de prensa de las distintas agrupaciones políticas y de solidaridad. De esta forma, el Centro de Acción Española editaba un periódico de aparición quincenal, *Acción Española*, asimismo los Legionarios Civiles de Franco publicaron un boletín denominado *Para Ellos*. De igual modo

nacional fueron: *El Diario Español* y *El Correo de Galicia* que años antes se habían destacado por la defensa del gobierno cedista. Actuaron ante todo como órganos de prensa de un colectivo emigrante caracterizado por el su respeto hacia la sociedad receptora y la política oficial de su gobierno (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 220).

¹⁶⁶ En el capítulo primero de la presente investigación se hace referencia al semanario *Criterio*. Dicho semanario estaba dirigido por Monseñor Gustavo Franceschi que, además, fue canónigo de la Catedral de Buenos Aires, profesor de Sociología del Seminario Pontificio y prelado del Papa (Ibid., p. 218).

¹⁶⁷ *La Fronda*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1938 (Ibid.).

¹⁶⁸ Artículo fechado el 25 de julio de 1936. Además de atacar verbalmente al gobierno legal de la República española utilizará sus páginas para socorrer “a las víctimas del comunismo en España”. La Agrupación Monárquica Española, dirigida por Julio Burillo, tendrá en las páginas de *La Fronda* un lugar idóneo para publicar sus colectas y hacer nuevas suscripciones (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 37-38).

¹⁶⁹ En otro artículo del periódico *La Fronda*, fechado el 28 de agosto de 1936, su corresponsal en España, Fausto de Tezanos Pinto, informa de que las fuerzas de Franco y Cabanellas “se inspiran en los célebres [ejército / actuación militar] del general José F. Uriburu. Halláronse copias de éste en la comandancia de las Canarias” (Ibid., pp. 38-39).

¹⁷⁰ Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 220.

Falange Española empezó a editar en septiembre de 1936 un semanario que llevaría el mismo nombre. Caracterizaba *Falange Española* el acento puesto en la difusión de la doctrina nacional-sindicalista soliendo reproducir algunas publicaciones falangistas españolas. Más adelante publicaron el semanario *Arriba*¹⁷¹. La Oficina de Prensa y Propaganda de la Delegación de Burgos en Argentina, organizada por Juan Pablo de Lojendio y dirigida por José Ignacio Ramos, contó con el apoyo de destacados miembros de la colonia española para su creación. De hecho, su constitución no hubiera podido realizarse sin las gestiones del presidente de la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires, Rafael Vehils, quien se encargó de reunir a dichos miembros destacados de la colectividad acordándose una subvención mensual de 200 pesos por persona (entre todos recaudaban una suma de 6.000 pesos). Así pues, dicha oficina de propaganda pudo iniciar sus funciones con la edición del *Boletín de Orientación e Información* y unas *Notas Españolas* “a partir de materiales recibidos de Salamanca, que eran distribuidos a las organizaciones y periódicos afectos así como a muchos particulares entusiastas de la causa nacional”¹⁷². Dichos folletos informativos tuvieron tal acogida que en septiembre de 1937 nacería *Orientación Española* que, al igual que *Arriba*, publicarían artículos de intelectuales y personas destacadas españolas que se habían adherido al bando franquista: Joaquín Calvo Sotelo, Ramón Serrano Suñer y Dionisio Ridruejo, entre muchos otros. A diferencia de las revistas políticas argentinas que apoyaban a uno u otro de los bandos, las publicaciones dirigidas o inspiradas por las delegaciones respectivas trataban únicamente sobre temas españoles. La Oficina de Prensa y Propaganda

¹⁷¹ La acción de Falange fue apoyada desde Salamanca mediante el envío de “misiones de propaganda” siendo integradas por miembros de las camisas azules españolas. Algunos de estos miembros fueron intelectuales de prestigio y eminentes oradores lanzándose en una ofensiva propagandística mediante la organización de actos y conferencias (Ibid). Recuérdese que hacia finales del mes septiembre de 1936 Franco fue nombrado jefe del Gobierno del Estado español constituyendo, en septiembre del mismo año, la Oficina de Prensa y Propaganda en la ciudad de Salamanca. El 14 de enero de 1937 Franco decide dar una pátina de legalidad a sus servicios de Prensa creando por decreto la Delegación de Prensa y Propaganda adscrita a la Secretaría General del jefe del Estado, nombrándose como delegado a Vicente Gay Corner, catedrático de la Universidad de Salamanca, en substitución del general José Millán Astray. En abril de 1937 la jefatura de dicha delegación será otorgada al comandante de Ingenieros Manuel Arias Paz pero, tal y como comenta el historiador J. Sinova, la verdadera estructuración de los servicios llegaría el 30 de enero de 1938 con la formación de Franco de su primer Gobierno, la creación del Ministerio del Interior y el nombramiento de Ramón Serrano Suñer como titular de este departamento. Será Serrano Suñer quien encomendará el Servicio Nacional de Prensa a José Antonio Jiménez Arnau, el Servicio Nacional de Propaganda a Dionisio Ridruejo, así como el Servicio Nacional de Radiodifusión a Antonio Tovar. El Ministerio de Serrano Suñer creará la ley de prensa el 22 de abril de 1938, y prolongada hasta 1966, en donde hizo de la Prensa una institución nacional al servicio del Estado, y regida por el Estado, dándose continuidad a la guerra de la información libre (Sinova, Justino; “La prensa franquista”..., op. cit., pp. 126-127).

¹⁷² Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República*...op. cit., p. 220.

en Buenos Aires continuó funcionando hasta diciembre de 1939, fecha en que fue disuelta “por considerarse que su misión había sido ya cumplida”¹⁷³.

Sin embargo, y en contrapartida a este tipo de diarios pro-franquistas, había otra prensa bonaerense que mostraría su claro apoyo a la causa republicana. Los órganos periodísticos que se convirtieron en el valuarte de la propaganda a favor del ejército republicano o “leal” fueron: *Crítica y Noticias Gráficas*¹⁷⁴ de mayor tirada, *La Vanguardia* y los semanarios *España Republicana* y *La Nueva España* de menor tirada. Éstos ya destacaban entre los principales periódicos porteños cuyo alubión temático pro-republicano hará frente a la batalla informativa con respecto a la Guerra Civil española¹⁷⁵.

El diario *Crítica*, fundado por Natalio Botana en 1913, será un incondicional propagandista de la causa republicana: “un diario de barricada para el movimiento republicano”¹⁷⁶. Utilizando un tipo de prensa amarillista, toda una innovación periodística para la época, contrastaba con el estilo serio de otros periódicos tales como *La Nación*, *La Prensa* o *La Fronda*. Mediante la utilización de amplios titulares, noticias breves, introducción de grandes fotos así como una orientación abiertamente populista se constituiría en uno de los diarios más modernos de Buenos Aires y con estilo propio para su época¹⁷⁷. Las noticias serán cubiertas por cinco corresponsales exclusivos que, desde la península y desde capitales europeas, mandarían la información diariamente de forma telegráfica¹⁷⁸.

La corriente demo-liberal, y por consiguiente anti-clerical, impregnará las páginas del diario de Botana. Para *Crítica* Franco no era más que “el jefe alzado al frente del tercio de mercenarios”¹⁷⁹. La postura antifascista de Botana concordaba con las tendencias ideológicas del personal de su redacción; en este sentido, el mismo jefe de la redacción es un joven dirigente del ala izquierda del radicalismo: Raúl Damonte Taborda¹⁸⁰. Las páginas

¹⁷³ Ibid., p. 222.

¹⁷⁴ Escribían en *Noticias Gráficas*: José Venegas y Francisco Madrid, funcionarios de la Embajada española (Ibid., p. 213).

¹⁷⁵ Otras publicaciones republicanas fueron *Correo de Asturias* y *Galicia* (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 19).

¹⁷⁶ La redacción de *Crítica*, Avenida de Mayo 1333, será el punto de reunión a diario de los simpatizantes de la causa republicana (Ibid., pp. 40-41).

¹⁷⁷ El diario *El Mundo*, fundado en 1928, junto con *Crítica* serían los periódicos más innovadores de la época, técnicamente hablando (Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón...*, op. cit., p. 127).

¹⁷⁸ Francisco Yebra será uno de los corresponsales destacado en Madrid. Edmundo Barbero, director de cine argentino, el cual se encontraba en Córdoba (España) al estallar el conflicto, escribirá para *Crítica* diariamente a partir de mediados del mes de enero de 1938 (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 40-42).

¹⁷⁹ Ibid., pp. 40-41.

¹⁸⁰ Asimismo, *Crítica* dará cabida entre sus páginas a destacadas figuras del comunismo argentino tales como Paulino González Alberdi, Raúl González Tuñón y Héctor Agosti, entre otros (Ibid., p. 41).

de *Crítica*, además de ofrecer una campaña propagandística a favor de la causa republicana, servirán de puente entre acciones solidarias con grupos no gubernamentales con el fin de organizar colectas cuyo destino sería siempre el bando republicano. Junto a la amplia cobertura que se daba a las acciones de solidaridad, como vocero de la causa republicana, *Crítica* publicará diariamente biografías de los dirigentes republicanos tales como El Campesino, Lister, Vicente Rojo... Durante los casi tres años del conflicto español el drama de la guerra, las hazañas, los mártires o las masacres franquistas ocuparían mayoritariamente la atención del diario. Pero en 1939, a pesar de los intentos por parte del periódico de Botana en seguir llamando a la resistencia, empezaría a perfilarse en sus artículos el reflejo de la pérdida del optimismo en una victoria republicana. Así pues, las portadas de 1939 empezarán a ser ocupadas por las “ruinas de los bombardeos, hileras de cadáveres de niños, iglesias destruidas, etc.”¹⁸¹, es decir: del anticipo de la derrota gubernista. Terminada la guerra civil, tal y como comenta la historiadora Dora Schwarzstein, *Crítica* avanzaría temáticamente en tres líneas editoriales paralelas: en primer lugar, un claro apoyo a los republicanos españoles refugiados en Francia; la denuncia de las atrocidades cometidas por el gobierno franquista refiriéndose a los fusilamientos: “nueve fusilados por minuto los primeros días”; por último, se le daba protagonismo a los enfrentamientos dentro del propio gobierno franquista y al descontento popular en España con respecto al nuevo régimen dictatorial instaurado¹⁸².

Otro de los periódicos bonaerenses defensores del gobierno republicano será *La Vanguardia*¹⁸³. Como órgano oficial del Partido Socialista argentino será un férreo defensor

¹⁸¹ Ibid., pp. 42-43.

¹⁸² Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón...*, op. cit., p. 128.

¹⁸³ El periódico *La Vanguardia* nace como semanario el 7 de abril de 1894 con el objetivo de defender los intereses de la clase trabajadora. La idea partió de la Agrupación Socialista que, acordando en invitar a los secretarios de las sociedades obreras en una conferencia que se celebraría el 2 de agosto de 1893, se intercambiarían ideas para la formación de una Federación y la creación de un periódico. El director del semanario sería un joven médico profesor de la Facultad llamado Juan Bautista Justo, el cual quedaría integrado en la Agrupación Socialista desde el día en que acudió a la conferencia con motivo de su preocupación por los problemas del trabajo (Cúneo, Dardo; *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1994, p. 77). Juan B. Justo junto con el resto de delegados de la Agrupación Socialista, de entre los que se destaca Augusto Kühn, reunieron los fondos económicos necesarios para la apertura de la redacción. Nacería como un periódico socialista científico defensor de la clase trabajadora iniciando campañas a favor de la “elevación del pueblo trabajador, por la defensa de sus derechos, contra las injusticias sociales y contra el privilegio”. Juan B. Justo escribiría en él desde el primer número. Inicialmente *La Vanguardia* fue órgano de la Agrupación Socialista, primero, y del Centro Socialista Obrero, después. Pero el día seis de marzo de 1896 el Centro Socialista Obrero resolvería cederlo al Comité Ejecutivo del Partido toda vez que éste estuviera organizado con los correspondientes estatutos. Desde la celebración del primer Congreso *La Vanguardia* se convertiría en órgano oficial del Partido Socialista (Oddone, Jacinto; *Historia del socialismo argentino/1 (1896-1911)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1983, pp.21-23).

de la causa republicana al igual que *Crítica* pero con “un estilo más mesurado, de menos agitación y cierto sentido clasista”¹⁸⁴. Es decir, los socialistas argentinos no verán con buenos ojos la radicalización del gobierno republicano español y la creciente influencia que sobre el mismo ejercía el Partido Comunista. Ante esta tesitura, todas aquellas ayudas soviéticas destinadas a la república española serán presentadas, casi siempre, como noticias sin confirmar¹⁸⁵. Por lo demás, el claro apoyo del periódico a la causa republicana se traducía en una amplia obra de solidaridad para con ella. Esto respondía, lógicamente, a la identificación de las directrices del Partido Socialista Argentino con el gobierno legalmente constituido de la República española. La cuestión hispana entraría dentro de las jornadas políticas de *La Vanguardia* en el curso de las luchas socialistas, y al respecto sería la iniciadora de fomentar toda una serie de campañas para recoger fondos “en defensa del proletariado español”:

[...] Cada centro socialista realiza su aporte. Los actos en solidaridad con la España leal se cuentan por centenares. Casi no hay congreso o reunión sindical o política que omita pronunciarse sobre el tema, desde la Federación Obrera Gastronómica hasta el Sindicato de Oficios Varios de Godoy Cruz. El aporte de medio jornal para la república es casi una obligación para los trabajadores socialistas.¹⁸⁶

Dentro de esta corriente periodística afín a la causa republicana destacamos *España Republicana*. No será el periódico más contestatario a tal aspecto, pues al mismo nivel, o más alto, estaría el anteriormente citado diario *Crítica* o *Noticias Gráficas*. Se trató del órgano periodístico oficial del Centro Republicano Español de Buenos Aires. Oficialmente era independiente del gobierno republicano aunque recibió, durante el conflicto, un subsidio de la Embajada¹⁸⁷. Durante la guerra civil su único y definido objetivo sería defender y ayudar a la causa republicana convirtiéndose en uno de los periódicos de mayor difusión en los años críticos¹⁸⁸. Si bien inicialmente el Centro Republicano de Buenos Aires nucleaba a exiliados

¹⁸⁴ Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 43.

¹⁸⁵ Otro ejemplo de este clasismo sería la justificación, por parte del periódico, del socialista francés L. Blum acerca de su política de No Intervención en el conflicto español. No obstante, *La Vanguardia* criticará continuamente la intervención alemana e italiana en el bando nacionalista (Ibid., p. 44).

¹⁸⁶ Ibid. p. 43.

¹⁸⁷ Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 213.

¹⁸⁸ El nacimiento de este periódico remite a las inquietudes de una gran población exiliada española en Argentina mucho antes de la guerra civil. Las aspiraciones políticas de esos grupos de exiliados daría lugar al nacimiento en Buenos Aires de la Liga Republicana Española, en 1903. Al año siguiente, en el café Salmerón, un grupo de exiliados de entre los que se encuentran Rafael Calzada, Carlos Malaganiga, Ricardo Marín, Nicolás Salmerón, José M. Miranda e Indalecio Cuadrado fundarán el Centro Republicano Español (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., pp. 23-24).

y nostálgicos de la primera República de 1870, con posterioridad congregaría al ala moderada (Prietistas) de los simpatizantes de la segunda República española¹⁸⁹. El periódico reflejará en sus páginas, semanalmente y durante el último año de guerra, todas las penalidades por las que padecían los refugiados republicanos en los campos de concentración franceses. Intentó canalizar esas noticias mediante amplios reportajes, así como la inclusión de un sistema de ayuda humanitaria localizada en el Centro Republicano Español de Buenos Aires. De esta manera abundaban en sus páginas numerosos artículos propagandísticos de “comercios e instituciones leales” que, a través de sus aportaciones económicas, trataron de paliar desde cualquier rincón de Argentina el sufrimiento de los derrotados republicanos. El tipo de ayudas comprendían el envío de enseres personales a los campos de concentración, dinero, reclamo de amigos y familiares así como bolsas de trabajo para aquellas personas que habían combatido en la república española y se encontraban ahora en la República Argentina. Así pues, la función básica de *España Republicana*, al menos para el año 1939, fue la de mantener informado a todos los adherentes de la causa republicana acerca de cómo estaban siendo gestionadas esas ayudas; procurar información acerca de cómo se iba organizando la evacuación de los refugiados españoles en Francia; y por último, la de continuar recogiendo dinero (inscripciones de socios...) para hacer frente a dichas ayudas humanitarias.

La Nueva España fue el semanario editado por el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, bajo control comunista. Dicho semanario no mantuvo buenas relaciones ni con *España Republicana* ni con *Crítica*; la enemistad que se profesaban Natalio Botana y Ricardo Setaro (este último dirigía *La Nueva España* y el cual había trabajado anteriormente en *Crítica* como redactor) era pública y patente. Se trató de un semanario contestatario considerándose a sí mismo un periódico antifascista, vinculando los sucesos de España con temas de la política local (igual comportamiento tuvo la prensa pro-franquista: *La Fronda* y *Clarínada*) provocando más de un rozamiento con la Embajada española de Buenos Aires por las posibles implicaciones que de esto pudieran derivarse

¹⁸⁹ La sede del Centro Republicano se trasladaría en la calle Bartolomé Mitre 950, centro neurálgico desde donde se gestionará toda la ayuda para la República Española durante el conflicto. El periódico *España Republicana* tendrá una larga vida llegando a publicarse, aunque de forma discontinua, hasta la década de 1970. El paso de los años, y la desaparición física de la mayoría de sus integrantes, junto con la resolución del conflicto república-monarquía a la muerte de Franco llevaron a esta institución a una virtual desaparición (Ibid., p. 24).

para la misma¹⁹⁰, pues dichas prédicas no casaban con el ideario conservador de la administración argentina.

Finalmente, otra de las publicaciones afines a la causa republicana fue de la revista *Sur*. Creada a comienzos de la década de 1930, con publicaciones regulares entre 1931-1970, esta revista englobaba a un conjunto de intelectuales de varios países, sobre todo argentinos. Fundada y dirigida por Victoria Ocampo, los rasgos característicos de la revista eran la admiración por la cultura europea y la “convicción de que el escritor, con independencia de sus simpatías, no debía comprometerse con actividad política alguna”¹⁹¹, pero las crisis política de la década de 1930 traducida en las tensiones ideológicas entre comunistas y fascistas justificaron, de algún modo, que la postura liberal de la revista fuera insostenible hacia 1935¹⁹². Al estallar la guerra de España los principales colaboradores de *Sur* tomarán abiertamente partido por la causa republicana. Entre ellos destacamos a Eduardo Mallea y María Rosa Oliver, ambos, miembros de la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, asimismo Oliver será secretaria de dicha Comisión¹⁹³. A pesar de todo ello, *Sur* publicaría indistintamente en sus páginas artículos de autores simpatizantes tanto del bando franquista como del republicano. Un suceso definiría, en última instancia, el posicionamiento político de la revista: en abril de 1937 publicaría un artículo del médico y escritor madrileño de tendencias políticas franquistas Gregorio Marañón. Tras este episodio, la revista, y en concreto Victoria Ocampo, fue pasto de duras críticas por parte de José Bergamín, director de la revista *Cruz y Raya* y defensor de la República, en una serie de cartas publicadas en la propia *Sur* y en donde se comentaba: “no

¹⁹⁰ Denuncias tales como la complicidad del ejército argentino con los sublevados, o las vinculaciones de la jerarquía católica argentina con la acción antirrepublicana del clero español (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 214 y 225).

¹⁹¹ Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón...*, op. cit., p. 121. La revista *Sur* fue fundada y dirigida por Victoria Ocampo hasta su muerte, ocurrida en 1979. La idea de fundar la revista respondía a un triple objetivo: el de dar a conocer a los jóvenes escritores argentinos, difundir la obra de los extranjeros y preocuparse, ante todo, por la calidad de los textos. No había por aquel entonces ninguna revista que cumpliera esas características, tampoco se identificaban en las editoriales argentinas que pudieran afrontar el riesgo de traducir autores que no fueran suficientemente conocidos, con lo cual había pocos traductores profesionales “que lograran aclimatar a la incipiente cultura nacional las diversas corrientes del pensamiento contemporáneo” (Paz Leston, Eduardo; *Selección. Sur*, Biblioteca Básica Argentina, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1993, p. 1).

¹⁹² Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 80.

¹⁹³ Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón...*, op. cit., p. 122. María Rosa Oliver, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Eduardo J. Bullrich, Oliverio Gironde, Alfredo González Garaño y Guillermo de la Torre formaban parte del “consejo de redacción” de la revista de Ocampo. Poseía también un “consejo extranjero” cuyos integrantes fueron: el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el mejicano Alfonso Reyes, el italiano Leo Ferrero, el francés Drieu la Rochelle, el español Ortega y Gasset, el uruguayo-francés Jules Supervielle, el norteamericano Waldo Frank (de él, junto con Eduardo Mallea, partió la idea de fundar la revista) y el suizo Ernest Ansermet. Ambos consejos, más tarde, formarían en el único y llamado “comité de colaboración” (Paz Leston, Eduardo; op. cit., p. 5).

se puede, señora, coquetear con la mentira. España debe luchar y no hay lugar para traidores ni amigos de traidores”¹⁹⁴. Luego de este episodio *Sur* dejó de publicar a autores del bando franquista e incrementaría el espacio reservado a ciertos autores simpatizantes del bando republicano asumiendo, de esta manera, una clara postura antifascista. Comenzaría a dar protagonismo a poetas e intelectuales españoles exiliados en Francia, la mayoría de ellos, y otros en Argentina tal es el caso de Francisco de Ayala. Apenas finalizada la guerra, en mayo de 1939, *Sur* cede un espacio al Comité Argentino de Ayuda a los Intelectuales Españoles para interceder por quienes estaban alojados en los campos de concentración franceses¹⁹⁵.

Cabe señalarse que dichos medios de prensa afectos a la causa republicana publicaban con asiduidad el material informativo ofrecido por Prensa Hispánica. Se trató de la Oficina de Prensa y Propaganda creada por la Embajada española en 1937, previa sugerencia de la Oficina de Prensa del Ministerio de Estado de Valencia de la que entonces dependía la acción publicitaria en el exterior y la cual le asignaba mensualmente la cantidad de 3000 pesos. Dicha oficina trabajaba con el objetivo de “distribuir la información a todos los periódicos afectos, a la prensa sindical y a las sociedades españolas [y] difundir consignas para dar cohesión a la ayuda a España”¹⁹⁶. Estuvo a cargo de Prensa Hispánica, José Venegas López, secretario de embajada y que a su vez asumiría, en 1937, la dirección del semanario *España Republicana*. Prensa Hispánica se nutría de informaciones ofrecidas por la agencia *Espagne* de París, la agencia *España* desde Barcelona, así como materiales del Servicio Español de Informaciones. De esta manera, la oficina comenzó a editar un informativo diario y distribuido a las agencias *Andes* y *Saporitti* (que los utilizaban para sus servicios en medios de prensa de América del Sur), sociedades españolas, así como medios de prensa pro-republicanos tal y como hemos comentado anteriormente. Pero su expansión informativa no descansaba solamente ahí, tal y como comenta Mónica Quijada, publicaban dicho material numerosos periódicos del interior del país (destacamos el diario *El Trabajo* de Mar del Plata del cual se establece un análisis en el presente y sucesivos capítulos) y fuera del mismo¹⁹⁷. Caracterizaba dicha oficina, además de las actividades relacionadas con la

¹⁹⁴ Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 81.

¹⁹⁵ Schwarzstein, Dora; *Entre Franco y Perón...*, op. cit., pp. 122-123. Destacados exiliados españoles que se radicaron en la Argentina serán asiduos colaboradores de *Sur*, entre ellos: Rafael Alberti y María Teresa de León (Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo; *La repercusión de la guerra civil...*, op. cit., p. 82).

¹⁹⁶ Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 214 y 216.

¹⁹⁷ En el interior del país: *Riachuelo* de Avellaneda; *Acción Popular* de Olavaria; *Nueva Era* de Tandil; *Democracia* y *El Puerto* de Junín; *Tribuna* y *Democracia* de Rosario; *El Tiempo* de Paraná; *El Día* de Gualeguay; *El Diario* de Gualeguaychú; *La Flecha* de Tucumán; *El Combate* de Santiago del Estero; *El Surco* de Cruz Alta; *Córdoba* de

información, la realización de una amplia labor de propaganda gracias a la recogida de materiales gráficos, enviados desde España y Francia, así como reproducciones aparecidas en periódicos españoles (recortes de prensa...), de tal manera que pudo crearse un archivo gráfico que le permitiría organizar numerosas exposiciones en distintas localidades, muchas veces itinerantes, incrementándose así las labores de propaganda. Esta labor tuvo su influjo en las actividades de agitación entre las diferentes entidades españolas que “habían optado por mantener una actitud oficial de neutralidad ante el conflicto [...] distribuyendo materiales, estimulando a los grupos leales que habían en su seno, apoyando la lucha por la conquista de las comisiones directivas, refutando públicamente la posición de los neutrales y otras tareas similares”¹⁹⁸. Mientras los pequeños centros regionales del interior se declararon generalmente adictos a la República, en los grandes centros de la capital (Centro Gallego y Centro Asturiano) la actitud más generalizada fue el enfrentamiento entre las bases (pro-republicanas) y las comisiones directivas (quienes declararon una neutralidad con respecto al conflicto negándose a enarbolar la bandera republicana). Esta actitud fue combatida desde las propias bases y desde la misma Embajada quien hizo uso de su aparato de propaganda, a través de Prensa Hispánica, la cual tuvo un rol determinante en esta actuación política de “conquistas de directivas”. Esta peculiar lucha, además de contar con el apoyo de la prensa pro-republicana muy influida por dicha Oficina de Propaganda, contó con la iniciativa y el incentivo del nuevo Embajador republicano Ángel Ossorio y Gallardo quien “se dedicó con ahínco a levantar los ánimos de sus correligionarios, a ganar espacios de apoyo dentro de la colectividad española y a dinamizar las iniciativas de recaudación de fondos con destino a la República”¹⁹⁹. En noviembre de 1938 *Crítica* publicaba la siguiente declaración del Embajador A. Ossorio:

“[...] yo no puedo reconocer a otros españoles sino a los que públicamente, diáfananamente, indiscutiblemente, proclaman su adhesión a la República”²⁰⁰.

El resultado de esta propaganda fue tan eficaz que pronto daría sus frutos a través del triunfo electoral con miembros pro-republicanos tanto en el Centro Gallego²⁰¹ (octubre

Córdoba y *El Pueblo de Resistencia*, entre otros. Asimismo, publicaban el material informativo ofrecido por Prensa Hispánica la prensa pro-republicana de Nueva York, Méjico, La Habana, Costa Rica y especialmente Chile, Paraguay, Bolivia y Brasil. Dicha oficina servía en América del Sur a más de 500 periódicos (Ibid., pp. 215 y 226).

¹⁹⁸ Ibid., p. 216.

¹⁹⁹ Quijada Mauriño, Mónica; “Un colectivo de emigrantes ante la guerra civil: la comunidad española de la Argentina”, en *Arbor*, N° 510, Madrid, pp. 98-101.

²⁰⁰ Ibid., p. 101.

de 1938) como en el Centro Asturiano (noviembre del mismo año). Así pues, haciendo referencia a la historiadora Mónica Quijada, esta situación dio lugar a una paradoja ya que “mientras los territorios controlados por la República disminuían ante el avance de las tropas nacionales, en el seno de la comunidad española de la Argentina se manifestaba una tendencia inversa. A medida que la República se volvía más débil, sus leales en el país sudamericano se hacían con el control de las agrupaciones y centros de la colectividad, y el movimiento de solidaridad crecía en actividad y resultados”²⁰². Tal y como comenta Quijada, fue la misma condición de colectivo inmigratorio la que le hizo funcionar según sus propias leyes permitiendo, dicha condición de colectividad emigrante, que se diera dicho proceso inverso al de España²⁰³.

Todas estas publicaciones, ya fueran simpatizantes de uno u otro bando con respecto a la Guerra Civil española, nos demuestran la preocupación de la sociedad argentina y su colonia de inmigrantes españoles por el conflicto español que asumían como un problema propio y no como algo ajeno. Este hecho se traducía en una corriente de actuación de cuyo eco se haría cargo prácticamente toda la prensa argentina y, en especial, la bonaerense. Otros medios de propaganda, especialmente útiles, fueron las transmisiones radiofónicas así como la proyección de películas documentales sobre la marcha de la guerra, la vida en la retaguardia y otros temas afines. Referente a la radio, los sectores gubernistas en Buenos Aires gracias a la financiación de Prensa Hispánica, así como a la iniciativa de tres funcionarios del Consulado español: José Martínez, Palmiro Gil y Vicente Álvarez, iniciaron en diciembre de 1937 una audición titulada: *Habla Madrid* la cual tuvo un gran éxito. Colaboraban en dicha audición el columnista de *Crítica* y encargado de ese diario de la información española además de redactor de *España Republicana*: Juan González Olmedilla; los redactores de Prensa Hispánica José Venegas y Francisco Madrid; y por último, el cónsul Eduardo Blanco Amor. Asimismo, la causa republicana contaba con el apoyo de la Agencia IPA que transmitía noticias por una emisora de audición masiva: Radio Stentor. Cabe señalarse que la mayor parte de la información dada en dicha emisora provenía de Prensa Hispánica. Por su parte, el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular creó su propia audición: *Nueva España*, la cual se emitía por Radio Mitre estando a cargo del periodista Jorge Pérez Jordana. Por otro lado, el sector franquista contaba con un

²⁰¹ Las agrupaciones democráticas, afectos a la República, del Centro Gallego fueron Celta, *A Terra* y Unión Gallega. Para el caso del Centro Asturiano estaba la agrupación *Tierrina* (Ibid).

²⁰² Ibid., p. 100.

²⁰³ Ibid., p. 104.

espacio de una hora en una de las radios de mayor audiencia: Radio Excelsior, siendo propiedad de la familia de ascendencia británica, Dugall²⁰⁴. Contaban, asimismo, con la audición diaria por Radio Ultra: *Orientación*, y el centro de Acción Española tenía su propio programa en Radio Mayo bajo el título: *Habla España*²⁰⁵.

Estos medios informativos: periódicos, semanarios, revistas, gacetas etc., mostraron que aquella fractura social que evidenciaba la España del momento también se encontraba en su coetánea Argentina. Una Argentina cuya amplia base social, muy politizada, era en su mayoría partidaria de la causa republicana en contrapartida de en una clase alta o benestante que apoyaría el alzamiento militar encabezado por Franco. De esta forma, haciendo referencia a la historiadora Mónica Quijada, la profunda conmoción que provocó la guerra civil en la comunidad emigrante española hizo que esta manifestara su compromiso afectivo, ideológico y material, en cuatro ámbitos diferentes: en las instituciones de la colectividad (centros regionales, asociaciones benéficas, clubes); en las agrupaciones de carácter político; en los movimientos de solidaridad con ambos bandos (que no fue únicamente expresión de la colonia española); y por último, la calle (vías públicas, cafés, teatros) en donde los españoles manifestaron sus rencores, por medio de la delimitación de zonas, a través del enfrentamiento verbal y, en ocasiones, a golpes de puños²⁰⁶. La colectividad española, ávida de información de la Madre Patria, devoradora de la prensa en el más amplio sentido de la palabra rezumaría un compromiso de toma de “conciencia de sí” ante el conflicto español que le llevaría a manifestar, pública o privadamente, sus odios y angustias y a materializarlas en las prácticas solidarias. Dichas actuaciones guiaron a una prensa que no tan solo se limitó a dar a conocer hechos o idearios políticos sino que reflejó una sociedad especialmente conmovida, como jamás antes había sucedido, con respecto a una guerra: la española.

²⁰⁴ En calidad de invitados pasaron por dicha emisora el senador Matías Sánchez Sorondo, el historiador nacionalista Carlos Ibarguren, Monseñor Franceschi y el Conde de Guadalhorce (Quijada Mauriño, Mónica; *Aires de República...* op. cit., p. 224).

²⁰⁵ En 1938, debido a las restricciones de las manifestaciones políticas sobre cuestiones ajenas a Argentina por parte del gobierno en respuesta a las medidas antinazis decidió, éste, censurar dichas audiciones radiofónicas (Ibid., pp. 224-225).

²⁰⁶ Quijada Mauriño, Mónica; “Un colectivo de emigrantes...”, op. cit., pp. 87-88.

El fin de la Guerra Civil española en la prensa local marplatense

LA CAPITAL

“El tiraje de una publicación determina la eficacia de sus anuncios. LA CAPITAL es el diario de mayor tiraje y difusión de la zona, y por ende, el más eficaz medio de publicidad”.²⁰⁷

El órgano periodístico que sin duda ha tenido mayor importancia en la Ciudad de Mar del Plata ha sido *La Capital*. Fundado en 1905 por Victorio Tetamanti que, sin ser periodista de profesión y más bien vinculado al tema de la ganadería y agricultura como un hacendado de clase alta, estuvo relacionado con los entes políticos marplatenses más relevantes de la época. El intendente Miguel Alfredo Martínez de Hoz aprobó y apoyó la idea de fundar un periódico en el que se dejara vislumbrar uno de los proyectos claves de su fundador: la idea de que Mar del Plata fuese capital de la provincia²⁰⁸. Precisamente el origen del nombre *La Capital* está relacionado con el hecho de que, por aquel entonces, se proyectó dividir la provincia de Buenos Aires en dos, siendo las ciudades candidatas a capital Bahía Blanca y Mar del Plata. El proyecto, sin embargo, no prosperó quedando dicha iniciativa impresa en la denominación del diario²⁰⁹. Mar del Plata por aquel entonces estaba gestionada desde la ciudad de La Plata, capital de la provincia (Capital Federal), a través de comisionados²¹⁰ siendo la élite marplatense quienes transformaron la ciudad en la villa balnearia de la aristocracia porteña. A pesar de declararse un periódico independiente y, por lo tanto, estar al servicio de la comunidad, la mayoría de sus colaboradores por

²⁰⁷ Consigna propagandística del diario *La Capital* y que incluía en cada una de sus ediciones.

²⁰⁸ *Libro diamante histórico y periodístico. 75º Aniversario La Capital de Mar del Plata, 25 de mayo 1905-1980*, La Capital, Mar del Plata, 1980, p. 2. Destacar que en su fundación *La Capital* surge como el periódico de los Martínez de Hoz siendo Tetamanti el mayordomo estanciero de los mismos.

²⁰⁹ *Historia del diario La Capital*, disponible en, <http://www.lacapitalnet.com.ar/hoy/especiales/institucional/institucional.html>

²¹⁰ Mar del Plata fue el balneario de los porteños, éstos se consideraban con derecho tanto a su gobierno como a su administración al ser ellos los principales inversionistas de la zona. Hubo quienes exponían el siguiente argumento: “Dado que la mayor parte de los impuestos municipales son pagados por propietarios porteños, estos deben gobernar lo que en cierta forma es un distrito federal” (*Libro diamante histórico y periodístico. 75º Aniversario La Capital*, op. cit., p.22).

aquella época pertenecieron a algún partido político. Tal es el caso del demócrata progresista Tomás Stegagnini; del radical Edgardo J. Arata²¹¹; e incluso de Antonio Varela quien se hacía llamar Elan Ravel habiendo trabajado en el periódico anarquista *La Protesta*. En definitiva, se caracterizó desde un principio por apoyar las gestiones de los gobiernos municipales y es lo que le ha llevado a sobrevivir hasta hoy día²¹².

Desde los años 20 y por más de casi cuarenta años, treinta de los cuales como propietario, la dirección del periódico estuvo a cargo de Tomás Stegagnini, a quien se le atribuyen los cambios tecnológicos en la década del treinta, erigiendo el periódico como uno de los más importantes del país.

²¹¹ Ferreras, Norberto; Molinari, Irene D.; “Las prácticas políticas en Mar del Plata”, en *Mar del Plata. De la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*, Zaida, Mirta (Dir.), Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, p.80.

²¹² De hecho, el diario *La Capital* nace con un motivo claramente político ante la campaña realizada por *El Progreso* en contra de Miguel Alfredo Martínez de Hoz; el Sr. Tettamanti cambió impresiones con el Dr. Ricardo Davel y otros vecinos influyentes resolviéndose fundar un periódico y así apoyar la causa Martínez de Hoz y Domingo Heguilor, ambos al frente del “Comité Mar del Plata” (Joffre, Jorge; “Política y sociedad política (1880-1916)” en *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, p. 104).

Análisis trimestral

Primer trimestre:

Si analizamos los titulares de 1939 nos encontramos que en el primer trimestre los argumentos predominantes son la finalización de la Guerra Civil española y, durante la misma, las avanzadillas del gobierno franquista en el ámbito bélico. Es decir: la caída de Barcelona, a finales del mes de enero, y la toma del territorio catalán por parte de los rebeldes, el 10 de febrero, así como la inminente caída de Madrid y, en definitiva, del ejército del sur al mando del general Miaja, a finales del mes de marzo. Dichos titulares demuestran una cierta simpatía, aunque no clara y de forma directa, hacia los sublevados de la península.

El final de la Guerra Civil se deja traslucir en el periódico a través de enunciados que siguen paso a paso los avances y retrocesos de la contienda militar de ambos ejércitos. Al denominarse independiente los artículos de opinión escasean y aparecen en el apartado de *Notas Sociales* o bien en *Comprimidos*, en la contraportada, por lo que son breves y no poseen firma alguna casi la totalidad de los mismos. A través de ellos y del lenguaje utilizado se nos muestra un cierto apego hacia el gobierno franquista²¹³ así como una posición anticomunista. La mayoría de las veces, al ejército de Franco se les llama nacionalistas y no rebeldes y en ningún momento se les cita como un gobierno ilegal paralelo al gobierno legal de la República. No expresan el más mínimo desagrado ante el golpe de Franco a pesar de que tampoco lo ensalzan. Dentro de esa aparente neutralidad informativa es través del lenguaje utilizado, y de la prioridad que se otorga a unos temas respecto a otros, donde observamos un posicionamiento decantado hacia el franquismo y menos favorable al continuismo legal de la República. Podemos encontrar titulares tales como:

²¹³ Un artículo de la sección *Comprimidos* hace referencia al tema del nuevo gobierno formado en Madrid: el Consejo Nacional de Defensa que lo integraban el coronel Casado, el diputado socialista Julián Besteiro y el general Miaja, entre otros. En dicho artículo el periódico muestra su apoyo a la finalización de la guerra aunque ello implicara la victoria de Franco y, por lo tanto, de un gobierno militar. Al respecto comenta lo siguiente: “Después de dos años y medio largos de matanza en los distintos campos, ahora es en el centro de Madrid, entre los que hasta ayer fueron aliados, que se inicia una guerra sin cuartel. Ahora es el gobierno –el nuevo gobierno- contra los comunistas, que, acorralados, insatisfechos por el resultado de la tremenda hecatombe, quieren jugarse la última carta en una desesperada tentativa de evitar la entrada de los nacionalistas en Madrid. Vano intento, desde luego, porque tanto el gobierno nuevo de Madrid como los dirigentes nacionalistas ya tienen todo resuelto: la rendición de la que fuera capital de España para no seguir ensangrentando aún más el suelo, para no seguir matando a esos jóvenes y a esos niños que son los hombres de mañana” (*La Capital*. 08-03-1939. N° 11267).

-“Ocuparon Artesa del Segre las tropas nacionalistas”²¹⁴.

-“Continúa el avance de los nacionalistas en Cataluña. Admiten los comunicados republicanos que el enemigo ha capturado importantes posiciones estratégicas”²¹⁵.

-“Millares de barceloneses vitorearon a los nacionalistas cuando desfilaron por las principales calles de la ciudad. Poco después de la dominación de la ciudad, llegaron al puerto varios barcos rebeldes con víveres que fueron inmediatamente distribuidos entre la población, que desde dos días antes no probaba un bocado de alimentos”²¹⁶.

El tema de los refugiados, durante estos tres primeros meses del año, es bastante frecuente sobre todo desde un punto de vista político y no tanto sensacionalista en cuanto a contenido ni, mucho menos, se observa en él un ápice de solidaridad en cuanto ayuda humanitaria se refiere. En este sentido el diario mantiene su postura independiente limitándose a describir los hechos. De esta manera se narran los éxodos continuados de población civil y de tropas republicanas que, en vísperas de la inminente caída de Barcelona el 26 de enero, se dirigían hacia la frontera francesa para refugiarse. De este modo se hace un seguimiento de los mismos describiéndose las largas caravanas de dicha población, así como de soldados republicanos que continuaban su paso hacia la ciudad de Gerona, más tarde hacia Figueres y, por último, el intento de entrar en suelo francés a través de Puigcerdà, La Junquera y Port Bou. Todo ello en una relación directamente proporcional al avance del ejército nacionalista en territorio catalán: unas veinte divisiones que se dirigían hacia la frontera de España con Francia para cortar la retirada a las tropas y civiles catalanes. Asimismo, se relata en varias ocasiones el tema de la negativa de Franco a la sugerencia francesa de crear una zona neutral en el norte de Cataluña destinada a recibir a dichos refugiados²¹⁷. Se comenta, también, el continuo refuerzo por parte del gobierno francés de sus fronteras pirenaicas acudiendo al segundo regimiento de húsares. Y sobre todo narra el exilio de parte del gobierno republicano el cual había pasado la frontera en calidad de refugiado y no como asilado político. Tal es el caso del presidente de la República M. Azaña, el diputado Diego Martínez Barrio, el general José Miaja, etc. Unido a este tema de los refugiados está la cuestión de la ayuda humanitaria, la cual prácticamente

²¹⁴ *La Capital*. 04-01-1939. N° 11214.

²¹⁵ *La Capital*. 19-01-1939. N° 11227.

²¹⁶ *La Capital*. 27-01-1939. N° 11234.

²¹⁷ El ministro de Relaciones Exteriores francés, G. Bonnet, durante una entrevista con el embajador español, Marcelino Pascua, abordaron la situación de los refugiados civiles y militares así como la posible creación de una zona neutral para poderlos instalar (*La Capital*. 28-01-1939. N° 11235).

no se trata en el diario en donde solamente se aborda el tema de la ayuda a los huérfanos españoles, pero nunca posicionándose a favor del mismo.

Continuando con este primer trimestre, el siguiente tema que se trata con bastante afán es el reconocimiento del gobierno de Franco por parte de Francia²¹⁸ y Gran Bretaña²¹⁹, además de la entente balcánica (gobierno de Turquía)²²⁰ en el mes de febrero. Se menciona, además, el posible reconocimiento del mismo por parte del propio gobierno argentino²²¹. La insistencia descriptiva de los hechos diplomáticos, ya sean reuniones de la Cámara de Diputados en Francia, de la Cámara de los Lores en Inglaterra, etc., en los que se debatía la cuestión de dicho reconocimiento podría estar encuadrado en ese posicionamiento pro-franquista del diario al que hacíamos referencia anteriormente.

Otro de los temas recurrentes en este primer trimestre del año 39 recae en la cuestión de la continuación del cierre de las fronteras, en cuanto al paso de material bélico se refiere, por parte de Francia a España. De hecho, el diario cita en varias ocasiones las disputas que reiteradas veces provocaba el proyecto del líder socialista francés León Blum en la Cámara de los Diputados, al debatirse la política exterior del gabinete del presidente Édouard Daladier y el Ministro de Relaciones exteriores George Bonnet. Dicho proyecto pedía la reapertura de la frontera ya que, según los diputados socialistas, radicales y comunistas franceses, supondría un peligro para el Estado Francés si vencía un gobierno franquista de claro corte fascista. La proximidad geográfica con España y el inminente estallido de una Segunda Guerra Mundial hacía peligrar el Estado francés al convertirse España en un posible núcleo de presión²²². Evidentemente, toda la cuestión del cierre de las fronteras estaba encuadrada bajo las exigencias del Comité de No Intervención²²³ del que el diario no menciona en ningún momento. Difícilmente el periódico comenta que las tropas republicanas se retiran por falta de armamento, más bien lo insinúa cuando hace referencia a las tropas nacionalistas al tomar estas algunas ciudades catalanas sin apenas resistencia.

²¹⁸ Cabe destacar que el gobierno francés, en cuya presidencia del Consejo de Ministros se encontraba E. Daladier, no reconoció formalmente *de iure* al Gobierno nacionalista hasta pocos días antes de que concluyese el conflicto español en marzo de 1939 (Rubio Cabeza, Manuel; *Diccionario de la guerra civil española*, Vol. I, Editorial Planeta, Barcelona, 1987, p. 252, s.v. Daladier, Édouard (1884-1970)).

²¹⁹ *La Capital*. 28-02-1939. N° 11260.

²²⁰ *La Capital*. 23-02-1939. N° 11256.

²²¹ *La Capital*. 09-02-1939. N° 11245.

²²² *La Capital*. 20-01-1939. N° 11228 y 21-01-1939. N° 11229.

²²³ Organismo internacional creado para prohibir el suministro de material bélico a los dos bandos contendientes en la guerra civil española de 1936-1939. En cualquier caso, Francia, sobre todo bajo el gobierno socialista del francés L. Blum, envió de forma dosificada y durante muy poco tiempo material bélico a la España siendo pagada con oro de las reservas del banco del español (Rubio Cabeza, M.; *Diccionario de la guerra...* (Vol. I), op. cit., p. 202, s.v. Comité de No Intervención).

La temática de los bombardeos nacionalistas a ciudades abiertas no ocupa un lugar destacado en las columnas informativas del periódico. Contrariamente a lo que se hace con el tema de los aspectos bélicos traducidos en los distintos frentes terrestres, el argumento de los bombardeos queda sumergido de vez en cuando dentro de los artículos que hablan de los diferentes combates²²⁴. Así pues, no se encuentran a escala cuantitativa muchos artículos que hablen de forma exclusiva y senso estricto acerca de los ataques aéreos del ejército nacionalista a ciudades abiertas y contra los refugiados que intentaban cruzar la frontera²²⁵, estando redactados de forma breve la mayoría de los mismos.

A partir de inicios del mes de febrero empieza a mencionarse con ligera asiduidad el tema de las negociaciones de paz para la rendición de Madrid o, lo que es lo mismo, de la rendición del ejército centro-sur de la República que durará prácticamente hasta la finalización de la guerra. Este asunto queda perfilado a través de los conflictos internos dentro del gobierno republicano²²⁶, parte en el exilio y parte en Madrid, para la tramitación de una Paz Honrosa o Paz Honorable la cual culminaría con la renuncia del cargo de Presidente de la República, Manuel Azaña²²⁷, así como la creación del Consejo Nacional de Defensa en Madrid en manos del Coronel Casado. En la otra cara de la moneda estaba un Franco intransigente que reiteraba, una y otra vez, a cada gestión de paz realizada, ya fuese por parte del gobierno republicano como del gobierno francés e inglés, que los leales debían rendirse incondicionalmente²²⁸.

²²⁴ Un ejemplo lo encontramos en el artículo titulado: “El jefe del gobierno republicano partió de Le Perthus [Sic.] para Port Bou, de donde seguirá a Valencia o Alicante”, en un apartado del mismo hay una parte breve sub-titulada: “La aviación atacó varias ciudades” donde se comenta: “La aviación nacionalista ha atacado vigorosamente las ciudades de Albacete, Valencia y Puigcerdà. Se sabe que después de esos ataques varios cuerpos republicanos penetraron en territorio francés, deponiendo las armas” (*La Capital*. 10-02-1939. N° 11246).

²²⁵ Dichos artículos hacen referencia a los raíds aéreos que la aviación nacionalista hizo a ciudades como Barcelona, Valencia, Alicante, entre otras. Un artículo especialmente interesante titulado: “Acusaciones contra aviadores nacionalistas. Los refugiados dicen que la aviación actuó sin piedad alguna” narra las acusaciones que los refugiados hicieron tras cruzar la frontera francesa en la ciudad de Cerbère, comentando que la aviación rebelde bombardeó masas enteras de habitantes en Figueres (*La Capital*. 29-01-1939. N° 11236).

²²⁶ Este conflicto pivotaba a través de dos ejes. Por un lado tenemos al doctor Negrín y Álvarez del Vayo partidarios de la continuación de la lucha y solamente dispuestos a un armisticio pero imponiendo tres condiciones: la independencia de España, la liberación de extranjeros y suspensión de todas las represalias dictadas por organizaciones nacionalistas. Y por otro lado estaba el presidente Azaña, el doctor Aguirre y el general Miaja que, desde el exilio, tramitaban una rendición con menos condicionantes basado sobre todo en las no represalias por parte del ejército nacionalista al ejército republicano una vez que este se hubiera rendido (*La Capital*. 07-02-1939. N° 11243).

²²⁷ *La Capital*. 17-02-1939. N° 11252.

²²⁸ *La Capital*. 08-03-1939. N° 11267. El artículo enumera las siguientes demandas de Franco: 1- Que los militares abandonen de inmediato la resistencia y depongan las armas, y 2- Que todos los jefes militares republicanos salgan de Madrid.

Este primer trimestre del año 39 finaliza con la temática de la creación del Consejo Nacional de Defensa ante los movimientos comunistas en Madrid, así como la aparente disolución y/o represión de los mismos por parte de dicha Junta de Defensa creada por el coronel Casado, entre otros. La manera en que el diario cubre dicha noticia deja traslucir su posición anticomunista y antianarquista reflejada, clara y tempranamente, en el siguiente artículo el cual hace referencia a la iniciativa del diputado Juan Negrín y del general Vicente Rojo de proseguir la lucha e instar al presidente Azaña, exiliado en Francia, a trasladarse a Madrid para dirigir desde la capital la resistencia contra el ejército rebelde. Comenta:

Tanto Miaja como Negrín, jefes visibles de la España Republicana han reiterado su propósito de resistir el avance enemigo, tomando cada cual en su esfera de acción, las medidas tendientes a evitar la total dominación de la España Republicana por las fuerzas insurgentes. Desgraciadamente tienen que luchar mucho, no solamente contra el invasor, sino contra las directivas de algunos núcleos que quieren imponer en el método de lucha. Los sindicalistas y anarquistas, que durante algunos meses han permanecido poco menos que inactivos en sus manifestaciones políticas, quieren nuevamente tomar las riendas del gobierno, para dar un corte definitivo al asunto. Y ya no sabe qué método es el que emplean los extremistas: cortar de raíz para ellos, es cercenar cabezas...²²⁹.

Muchas veces el diario recurre a las citas y transcripciones casi íntegras de artículos de otros órganos periodísticos anticomunistas o de tendencias de derechas²³⁰: *Le Matin*, *Le Petit Journal*, *L'Intransigent*, *Il Piccolo*. Mediante este método de citar según qué periódicos y no otros el diario deja traslucir su posicionamiento anticomunista de forma indirecta con lo que, utilizando dicho sistema implícito informativo, se convierte éste en un arma propagandística pro-conservadora. Un ejemplo nos lo ofrece el siguiente enunciado: “En Burgos y París se anunció que el coronel Casado está tramitando la paz entre los dos bandos que luchan en la Guerra Civil. Acusa la prensa de París a Julio Álvarez del Vayo y

²²⁹ *La Capital*. 29-01-1939. N° 11236.

²³⁰ Una de esas citas hace referencia al diario francés “*Le Jour Echo de París* [Sic.]” en donde comenta lo siguiente: “La guerra española era una llaga purulenta que infectaba a Europa y cuyas consecuencias malignas amenazaban todo su organismo. Lo que interesa en más grado a Francia y Gran Bretaña es que gracias a la actitud tan tardíamente clarividente del gobierno francés, y gracias al reconocimiento por París y Londres del gobierno del general Franco, los jefes Rojos de Madrid comprendieran que ya nada podían esperar del Frente Popular francés. La España de Franco nos deberá eso, por lo menos” (*La Capital*. 08-03-1939. N° 11267).

Juan Negrín de haber intentado constituir un Soviet en Madrid y provocar desórdenes para darles lugar a los extremistas de mantener la lucha contra los nacionalistas²³¹.

Toda esta idea anticomunista guarda relación con la idea político-conservadora que el gobierno tanto nacional como provincial de Buenos Aires llevaba a cabo en territorio argentino. En el caso del gobierno de la provincia de Buenos Aires, en 1939, el cargo estaba ocupado por el gobernador Manuel Fresco, de posicionamiento político cercano al ala conservadora del Partido Demócrata Nacional. Fresco impuso una política conservadora que se traducía, entre otras cosas, en el fraude electoral, enseñanza religiosa en las escuelas laicas así como la prohibición de las actividades comunistas²³², todo ello en concomitancia con el poder presidencial también conservador y en manos del presidente Roberto M. Ortiz²³³. El periódico *La Capital* puede encuadrarse perfectamente dentro de esta dinámica anticomunista, tal y como hemos comentado anteriormente.

Destacar que el diario hace referencia en un único artículo²³⁴ al hecho de que el gobierno de Franco se adhiriera al pacto anticomunista, conocido como pacto AntiKomintern²³⁵, al cual se adhirió el 27 de marzo firmándose dicho pacto en Burgos por el general Gómez-Jordana, el embajador italiano conde Viola, el ministro japonés Makoto y el embajador alemán von Stohrer²³⁶, catalogando la noticia como de extraoficial. Esto último demuestra que muchas veces la información llegaba de forma atrasada e incompleta, tal y como se ha comentado al inicio del presente capítulo, además de ofrecernos un dato relevante en la medida en que el diario no otorga importancia a este hecho, negándole protagonismo informativo en las rotativas, siendo que se trataba de un pacto anticomunista muy en la orden de la ideología política de este periódico, así como afín a la ideología antibolchevita del poder político conservador de la nación Argentina. El hecho de que la noticia llegara incompleta o atrasada, la repitiera muchas veces e incluso a demorarla en función de otras del interés municipal, pudiera deberse a las propias características del

²³¹ *La Capital*. 08-03-1939. N° 11267.

²³² Pastoriza, Elisa; “La política conservadora, 1930-40”, *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, p. 150.

²³³ En el capítulo primero de la presente investigación se hace referencia al gobierno argentino.

²³⁴ *La Capital*. 01-04-1939. N° 11287.

²³⁵ Pacto suscrito el 25 de noviembre de 1936 entre Japón y Alemania. Se trataba de un acuerdo contra la Internacional Comunista, la colaboración estrecha entre ambos gobiernos en dicho acuerdo se basaba en el intercambio de información sobre las actividades de la Internacional Comunista, consultar sobre las medidas defensivas necesarias y llevar éstas a la práctica en estrecha cooperación. Tenía una validez de cinco años y estaba firmada por J. von Ribbentrop Ministro plenipotenciario del Estado alemán, y del Vizconde Kintomo Mushakoji Ministro plenipotenciario del Imperio japonés. Italia también se adhirió al pacto (Jacobsen, Hans-Adolf y Dollinger, Hans; *La Segunda Guerra Mundial*, Vol. I, La guerra europea 1939-1941, Editorial Plaza & Janes, 1967, Barcelona, p 36).

²³⁶ Preston, Paul; *Franco. “Caudillo de España”*, Editorial Grijalbo Mondadori S. A., Barcelona, 1994, p. 407.

periódico como diario local sin las posibilidades económicas de los grandes periódicos porteños.

Segundo trimestre:

En los meses de abril, mayo y junio los temas predominantes recaen en el argumento de la reconstrucción de España, el desfile de la victoria programado después de varias dilaciones para el día 19 de mayo, el cumplimiento del tratado Gómez-Jordana/Bérard, el pacto con el eje Roma–Berlín, los fusilamientos en masa así como del abandono de las tropas alemanas y italianas de España. Disminuye la atención al tema de los refugiados, emplazados en los diferentes campos de concentración franceses, al tomar protagonismo cuestiones más diplomáticas de carácter político.

En definitiva, todos los temas de este segundo trimestre se encuadran dentro de dos ejes de actuación que llevó a cabo la política franquista una vez finalizada la guerra. Uno sería la política de cara al exterior y la segunda estaría encuadrada dentro de la manera de hacer, y/o impartir, su gobierno en el interior del país. Esa forma de exponer Franco su mandato, puertas adentro, queda reflejada en el diario a través de las columnas que hablan del tema de los fusilamientos en masa, que si bien no se trata de forma exhaustiva, este aumenta a medida que nos acercamos al mes de junio. La manera de relatar los acontecimientos sigue en su línea de descripción de los hechos limitándose, la mayoría de las veces, a copiar lo que dicen otros diarios. En definitiva se narra la campaña anti-frentista del gobierno de Franco a través de las Cortes Marciales impuestas en cada ciudad para juzgar a los dirigentes izquierdistas²³⁷. De esta manera se efectuaban detenciones a personas que “durante la época del gobierno republicano ocuparon cargos o desarrollaron actividades dirigentes en los campos obreros o sindicalistas”²³⁸. Se trató de una continuación en cuanto a la forma de actuar del Caudillo había adoptado durante la guerra civil, a saber; una destrucción y desmoralización de los recursos humanos de la República²³⁹. Estas ejecuciones tienen su recubrimiento jurídico en la Ley de Responsabilidades Políticas, la cual se convirtió en un primer paso para la institucionalización de la represión franquista a gran escala²⁴⁰. De esta manera, y a través de

²³⁷ *La Capital*. 06-04-1939. N° 11291.

²³⁸ *La Capital*. 09-06-1939. N° 11343.

²³⁹ Preston, Paul; *Franco*. “*Caudillo de España*”, op. cit., p. 382.

²⁴⁰ La Ley de Responsabilidades Políticas fue publicada el 13 de Febrero de 1939, por la cual se declaraban como crimen la pertenencia a partidos políticos de izquierda o logias masónicas (Ibid., p. 398).

las Cortes Marciales, “comenzaron las ejecuciones de enemigos y presuntos enemigos”²⁴¹ del gobierno de Franco.

Siguiendo con esta política interna franquista, basada en el estado de terror traducido en las ejecuciones sumarísimas, estaba toda una prepotencia exhibicionista que tenía su clímax en el desfile de la victoria que se realizó el 19 de mayo en la ciudad de Madrid²⁴². Tal evento constituía una propaganda de poder, de fuerza y de presunción nacionalista que, a la par de las detenciones en masa, generaba pasividad y confusión entre la población civil. A su vez, dicho evento formaba parte de una línea de actuación franquista en política internacional: tal demostración de fuerza, descrita en los diferentes artículos, señalaba un intento del gobierno nacionalista por encuadrarse y ganarse un lugar dentro de las potencias europeas democráticas o no. A su vez, dicho juego político se traducía en una propaganda gratuita de las fuerzas alemanas e italianas las cuales participaron en el desfile²⁴³. Así pues, la intención era clara: demostrar al mundo además de la población republicana conquistada todo un despliegue de fuerzas que serían la base de la continuación de su gobierno.

Tras el desfile de la victoria Franco anunció que retiraría las tropas alemanas e italianas lo que, en el concierto internacional, respondía a la situación de conflicto entre las potencias fascistas y las de corte democrático: “El Conde Ciano había prometido formalmente ante la Cámara Corporativa italiana que, tan pronto se efectuara ese desfile, las fuerzas italianas serían retiradas de España”²⁴⁴. Encontramos titulares tales como:

- “Aviadores alemanes dejaron ayer España. Actuaron en los campos nacionalistas durante la reciente guerra civil”²⁴⁵.

²⁴¹ *La Capital*. 28-06-1939. N° 11359.

²⁴² El artículo que trata el tema se titula: “Fué [Sic.] imponente el desfile de la victoria celebrado ayer en Madrid. Mas [Sic.] de doscientos mil hombres, entre los que figuraban legionarios italianos y voluntarios alemanes, fueron aplaudidos por una abigarrada y entusiasta multitud en la capital hispana” (*La Capital*. 20-05-1939. N° 11327).

²⁴³ La manera de cómo estaba organizado el desfile remarca la intencionalidad del Generalísimo a la hora de seguir afianzando sus relaciones diplomáticas con los gobiernos de Italia y Alemania. Un artículo comenta lo siguiente: “El generalísimo Franco ha lanzado una proclama invitando al pueblo de Madrid a participar en las fiestas de la victoria, que se iniciarán mañana jueves y que comprenden un amplio programa de actos. El desfile será encabezado por las divisiones de voluntarios italianos, que como aliados que han cooperado brillantemente a la victoria final, tienen adquirido el derecho a un lugar prominente en el desfile, así como en el corazón del pueblo y de la historia de la península, agrega la proclama. También los voluntarios alemanes, manifiesta el documento, tendrán lugar destacado en el desfile, pero como su número es menor y la mayoría de las fuerzas pertenecen a las divisiones aéreas, los alemanes no han de destacarse tanto como los italianos, pues su mayor participación se registrará en el desfile de escuadrillas aéreas” (*La Capital*. 18-05-1939. N° 11325).

²⁴⁴ *La Capital*. 22-04-1939. N° 11304.

²⁴⁵ *La Capital*. 04-05-1939. N° 11313.

- “Ya han salido de España los legionarios”²⁴⁶.

De hecho hubo dos postergaciones en cuanto a la elección del día para la realización del desfile de la victoria en donde iban a participar los voluntarios alemanes e italianos provocando, de este modo, la consecuente alarma de las potencias europeas: francesa e británica. El hecho de que todavía se mantuvieran en territorio español tropas nazifascistas, cuando estaba próxima una Segunda Guerra Mundial, ponía en cuestión la estabilidad territorial a través de la frontera franco-española y la frontera con Gibraltar.

Salieron los ejércitos extranjeros pero no todo su equipo bélico²⁴⁷ lo que provocó un nuevo clima de tensión entre los gobiernos de A. Neville Chamberlain y Édouard Daladier. El siguiente artículo comenta:

[...] De acuerdo con los informantes autorizados en círculos italianos, alemanes y españoles, quedará así iniciada la evacuación del cien por ciento de los voluntarios extranjeros. Sólo quedará en suelo español su equipo, incluso aeroplanos, tanques y piezas de artillería. Sin embargo, los voluntarios italianos y alemanes se llevarán sus fusiles, bayonetas, cuchillos de trincheras y otros implementos menores²⁴⁸.

La llegada de estos ejércitos a sus países de origen fue motivo de exaltaciones por parte de sus respectivos dictadores. Los discursos²⁴⁹ que se les hicieron a su llegada estaban llenos de alabanzas y presunciones. Es interesante el artículo que habla al respecto:

Italia y Alemania han celebrado jubilosamente “su” triunfo en España. En los discursos de salutación y bienvenida a los bravos legionarios nacionalistas que secundaron al general Franco, no se

²⁴⁶ *La Capital*. 27-05-1939. N° 11332.

²⁴⁷ Referente al equipo bélico, italiano y alemán, más utilizado durante la guerra civil española destacamos algunos de ellos: referente a las fuerzas blindadas estaba el *Carro Veloce* italiano modelo de 1935 conocido técnicamente como el C.V. 3/35, y el alemán *Panzer I*; referente a las fuerzas aéreas estaban los *Fiat CR-32*, *Fiat G-50*, *SM-79* y *SM-81* italianos y el *Messerschmitt Bf-109*, *JU-87* más conocido como *Stuka*, *Dornier DO-17*, *Junker JU-86* y *Heinkel HE-111* alemanes (Aróstegui Julio, *La guerra civil en España*, pp.16-17, <http://www.guerracivil.org/TEXTOS/Arostegui/Arostegui.htm>).

²⁴⁸ *La Capital*. 23-05-1939. N° 11329.

²⁴⁹ Mussolini envió un telegrama a su ejército, el cual llegó a Nápoles el día 06 de junio de 1939, que decía así: “Legionarios: habéis sellado la unión entre España y Italia con la sangre vertida en los campos de batalla. Gracias a vuestros sacrificios, la España del general Franco es una nación libre y grande que acaba de renacer. Durante treinta meses habéis sido la pesadilla de las plutocracias y debéis estar orgullosos de ello. La irresistible división Vittorio, ahora bien conocida y temida, continuará como es, con sus cuadros de jefes. Habéis merecido plenamente este gran premio”. El discurso que el mariscal Goering hizo a sus tropas fue el siguiente: “Las tropas alemanas vuelven al hogar, y esta vez con sus bandera [Sic.] victoriosas. En aquella oportunidad no fué [Sic.] culpa de los soldados que el triunfo se les escapase, sino de los políticos. Esta vez regresáis a una Alemania más grande que la que habíais dejado; vuestra victoria es reconocida y celebrada por vuestros líderes. Los soldados de la Legión Cóndor estuvieron siempre en las líneas avanzadas encabezando las acciones hacia la victoria. Las grandes batallas de Madrid, el Ebro, Teruel, Barcelona, Bilbao y Santander, quedarán para siempre ligadas al nombre de la legión” (*La Capital*. 07-06-1939. N° 11341 y *La Capital*. 08-06-1939. N° 11342 respectivamente).

menciona para nada a los españoles que dieron su sangre por una causa justa o no. Todos los ditirambos son para los alemanes o los italianos, según sea en Roma o Berlín que se hayan realizado tales actos²⁵⁰ [...].

El diario no parece dar importancia al hecho de que Serrano Suñer, por entonces ministro del Interior, a primeros de junio acompañaría a las tropas italianas de regreso a su país. La nave, *Duque de Aosta*, partiría el 1 de dicho mes del puerto de Cádiz para al llegar al puerto de Nápoles donde fue recibido con una calurosa acogida rebosante de propaganda fascista. Allí, Serrano Suñer se entrevistaría con el Conde Ciano siendo este último quien secundaría al político español ya que para el Conde Ramón Serrano Suñer representaba “la expresión política más avanzada de las aspiraciones filo-Eje de los jóvenes falangistas [españoles] que en esta fase se declinaban, también por motivos personales, más por [el modelo] italiano que por el alemán”²⁵¹.

La insistencia del diario en dar noticia del gran desfile de la victoria, sobre todo acerca del abandono de las tropas extranjeras, sin mencionar prácticamente a los refugiados republicanos en Francia, responde a una iniciativa de su apoyo al gobierno de Franco y, aunque parezca una contradicción, su disconformidad ante los gobiernos totalitaristas de pleno corte fascista. De hecho, el periódico ve con agrado dicho retiro de tropas extranjeras: “para suerte de España, los extranjeros se van a sus tierras. Corresponderá ahora a los hispanos reconstruir su propia patria”²⁵².

En el marco internacional, Franco adecuaba su línea de acción en cuanto a su política externa se refiere. Un primer reflejo de esto lo acabamos de ver con el abandono de las tropas de territorio español que estaba relacionado con el tratado Gómez-Jordana/Bérard y, vinculado a este, estaría el pacto político militar con Alemania e Italia. El diario trata con esmero ambos temas. Por un lado nos encontramos con noticias que cubren prácticamente paso a paso las acusaciones por parte del gobierno nacionalista al Estado francés por el incumplimiento del tratado Gómez-Jordana/Bérard. En dicho acuerdo se establecía, entre otras cosas, que para el reconocimiento *de iure* del régimen nacionalista Francia exigía la retirada de voluntarios extranjeros y del material de guerra no español al término de la contienda y, sobre todo, la neutralidad de España en el caso de que

²⁵⁰ *La Capital*. 08-06-1939. N° 11342.

²⁵¹ Carotenuto, Genaro; *Franco e Mussolini. La guerra mondiale vista dal Mediterraneo: i diversi destini di due dittatori*, Sperling & Kupfer Editori, Milano, 2005, pp. 62-63.

²⁵² *La Capital*. 27-05-1939. N° 11332.

en Europa se produjese un conflicto armado. Por otra parte, el general Gómez-Jordana, en nombre del gobierno presidido por Franco, exigía la restitución total de todos los bienes expoliados²⁵³.

Los artículos que hacen referencia a este aspecto, la forma de cómo trata la noticia tal argumento, denota una cierta tendencia a dar la razón al gobierno de Burgos. De tal manera que el tratado pasa a convertirse, a juicio del periódico, tan solo en un incumplimiento por parte del Estado francés. Francia reconoce *de iure* al gobierno de Franco por el *Quay d'Orsay*²⁵⁴, y por otro lado el Caudillo retira las tropas alemanas e italianas aunque sea prácticamente un mes después del desfile. Sin embargo, la noticia no trata del incumplimiento por parte del gobierno de Burgos acerca del retiro de material bélico dejado en suelo español por el ejército alemán e italiano²⁵⁵. Prácticamente, en cada artículo se hace referencia a lo que Francia tiene que devolver y nada a lo que el gobierno nacionalista tiene que ofrecer a cambio de esa devolución. Se habla continuamente de la “devolución del oro español depositado en el Banco de Francia, en su sucursal de Mont-de-Marsan”²⁵⁶;

[...] Devolución de las armas y material bélico perteneciente o destinado al ejército republicano español; Devolución de todo el ganado llevado a Francia por los refugiados españoles; Devolución de todos los barcos españoles mercantes y de pasajeros; Devolución del patrimonio artístico transportado al extranjero por los refugiados o enviados por mar por el gobierno legal; Devolución de todos los metales preciosos, joyas, dinero y valores enviados por mar o llevados al extranjero; Devolución de todos los

²⁵³ Dicho tratado remite a febrero de 1939 durante la entrevista celebrada entre el ministro de asuntos exteriores de la España nacionalista, general Gómez-Jordana, y el enviado especial del gobierno francés, León Bérard, estableciéndose las relaciones diplomáticas entre las dos potencias. Francia exigía, además, la concesión por parte de España de la explotación de materias primas, especialmente piritas y materiales férricos. La exigencia de Gómez-Jordana sobre la completa restitución de bienes expoliados hacía referencia a “todo aquello que, habiendo sido robado, había salido de España: dinero, valores, efectos y tesoros artísticos depositados en los puertos de Lapalisse y La Rochelle; los buques españoles internados en Francia; los objetos artísticos cuya posesión anterior al 18 de julio de 1936 no se pudiese probar; las 40 toneladas de oro pertenecientes al Banco de España resultantes de una operación efectuada en 1931; la restitución a España del material de guerra introducido en Francia cuando la desbandada de nuestros enemigos y que había sido pagado por el tesoro español...” (Rubio Cabeza, M.; *Diccionario de la guerra...* (Vol. I), op. cit., p. 387, s.v. Gómez-Jordana /Bérard, Protocolo).

²⁵⁴ *La Capital*. 09-05-1939. N° 11317.

²⁵⁵ Al finalizar la guerra civil española parte del material bélico italiano usado en las operaciones de Guadalajara, Ebro, Madrid, Málaga, Barcelona y Girona, considerado todavía como eficiente, fue cedido a las tropas españolas (Benvenuti, Bruno; Colonna, Ugo F.; *Fronte terra. L'armamento italiano nella 2ª guerra mondiale*, Vol. II, Carri leggeri. Carro veloce 33-35- le perazione belliche, Edizioni Bizzarri, Roma, 1973, p.18).

²⁵⁶ *La Capital*. 29-06-1939. N° 11360.

automóviles y otros vehículos matriculados en España y llevados al extranjero durante la retirada²⁵⁷.

Incluso se recalca varias veces la actuación del embajador francés en España, el mariscal Pétain, así como su iniciativa personal de permanecer en París hasta que su gobierno, representado en la figura del ministro de Relaciones Exteriores George Bonnet, no cumpliera con lo tratado en el pacto anteriormente citado. Es interesante el artículo que dice:

[...] La permanencia del mariscal Pétain en París se sigue con gran atención, y la vuelta del embajador de Francia a San Sebastián es guardada con impaciencia. Se tiene por seguro que el glorioso soldado, en sus entrevistas con el ministro de Relaciones Exteriores el presidente del Consejo y el Ministro de Hacienda, ha hecho girar las conversaciones en torno al cumplimiento inmediato de los acuerdos Berard-Gómez Jordana, y especialmente sobre la conveniencia de que no se demore por más tiempo la devolución del oro español depositado²⁵⁸ [...].

Sin duda alguna todo este juego político de pactos, retiro de tropas, reconocimiento del gobierno franquista, etc., responde a la iniciativa de las democracias burguesas europeas que quisieron retrasar al máximo un enfrentamiento directo con Alemania²⁵⁹. Por otro lado, responde al propósito de Franco de jugar una baza por partida doble al retrasar su firma en el pacto político-militar del eje Roma-Berlín (conocido como Pacto de Acero)²⁶⁰ y, de esta manera, tranquilizar a aquellas potencias democráticas europeas futuras protagonistas de la Segunda Guerra Mundial. El periódico nos muestra una información tendente a cristalizar esa aparente neutralidad de Franco notificándola como un hecho a sabiendas de que esa neutralidad no fue dada de forma oficial, ya que esta no se confirmaría hasta el mes de

²⁵⁷ *La Capital*. 10-05-1939. N° 11318.

²⁵⁸ *La Capital*. 29-06-1939. N° 11360.

²⁵⁹ Romeu Alfaro, Fernanda; “Panorámica sociopolítica de los primeros movimientos guerrilleros en la España del 39 al 46” en *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*, V Coloquio de Historia Contemporánea de España, Tuñón de Lara, M. (Dir.); Siglo XXI de España Editores, s.a., Madrid, 1989, p. 361.

²⁶⁰ Se trataba de un pacto de alianza militar y amistad entre Alemania e Italia conocido como “Pacto de Acero”, entrado en vigor el 22 de mayo de 1939. Las bases esenciales de tal pacto recaían en declarar inamovibles el actual trazado de las fronteras de la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista de 1939, y declarar la voluntad de ambos países de seguir actuando conjuntamente de acuerdo con sus políticas nazi-fascistas para mantener la seguridad y la paz en sus Estados: “Velar por el mantenimiento de los principios básicos de la cultura europea en un mundo dominado por el desorden y la corrupción” (Jacobsen, Hans-Adolf y Dollinger, Hans; *La Segunda Guerra Mundial*, Vol. I..., op. cit., pp. 55 y 485).

septiembre del año 39 justo al inicio de la contienda militar europea²⁶¹. No se da tanta importancia al pacto en sí como a las actitudes que provocan las visitas de Serrano Suñer a Roma para entrevistarse con el Conde Ciano, así como la siguiente visita que efectuaría Ciano a la ciudad condal de Barcelona. Las potencias franco-británicas seguían paso a paso esas conversaciones ya que buscaban un acercamiento con el Gobierno de Burgos para encuadrarlo dentro de sus filas, no como un agente activo en el posible conflicto bélico que estaba a punto de iniciarse, sino como un agente pasivo dentro de la opción de la neutralidad. Por su parte, Mussolini y Hitler buscaban alinearlos de forma activa dentro de sus filas pero Franco, consciente de la situación de crisis social y económica que vivía el país encontrándose al inicio de su reconstrucción forzada del mismo, sin olvidar su proyecto de su depuración física de la oposición junto con los conflictos internos que dentro de su gobierno empezaban a manifestarse, optó por una actitud neutral frente a la guerra. Ante esta panorámica, la política del Caudillo quedaba reflejada en la siguiente frase: “Quiero una fuerte España pero no para embarcarnos en una aventura”²⁶².

Así pues, haciendo referencia al historiador Javier Tusell, la visita de Ciano a España junto con las continuas intervenciones, tanto suyas personalmente como de Mussolini, en los asuntos internos españoles y, especialmente, en la figura de Serrano Suñer, respondía a una línea de actuación del gobierno italiano en donde España era vista como un “elemento desestabilizador de la hegemonía francobritánica en el Mediterráneo occidental [...] pero también, sin duda, por la simple voluntad de tener imitadores que reflejaran en sus propias instituciones el carácter de modelo y ejemplo que quería tener el fascismo”²⁶³.

²⁶¹ El estallido definitivo de la Segunda Guerra Mundial fue el 1º de septiembre de 1939 con la invasión de Polonia por el ejército alemán. Francia e Inglaterra declaran la guerra al Reich el 3 de septiembre y, el 4 del mismo mes, Franco declara que su gobierno es neutral (Romeu Alfaro, Fernanda; “Panorámica sociopolítica...”, op. cit., p. 361).

²⁶² *La Capital*. 14-06-1939. N° 11347.

²⁶³ Tusell, Javier; *La dictadura de Franco*, Editorial Altaya, Madrid, 1996, pp. 311-312.